Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

El Complejo Cultural El Molle en los valles de Elqui y Limarí: una aproximación a partir de sus conjuntos alfareros de vasijas completas.

Memoria para optar al título de Arqueóloga

Alumna: Isidora Pérez Miranda
Profesora guía: Lorena Sanhueza R.

2015

AGRADECIMIENTOS

Al terminar esta memoria se me viene a la mente una gran cantidad de personas, sin las cuales no habría logrado finalizar este largo proceso.

En ese sentido, quisiera partir por agradecer a mi familia. A mis padres, Guillermo y María Paz, que me levantaron y apoyaron cada vez que el camino se puso cuesta arriba, por su inmenso amor y preocupación en los momentos difíciles que no fueron pocos y por su orgullo y alegría al lograr mis objetivos. A mis hermanos, Diego y Josefina, porque aunque no compartamos a menudo, su cariño estuvo siempre presente. A mi tercera hermana perruna Castaña, lo agradable de su compañía, y los momentos que vividos estarán siempre en mi corazón. A mi abuela por su preocupación constante, su cariño infinito y por siempre creer en mí y a mi tía por sus exigencias implícitas y su cariño. A mi Nani que tuvo un rol importante en mi formación como persona. Por último, durante los análisis realizados en La Serena redescubrí a mis tíos Otmar Rendic y Fernanda Besançon, a ellos gracias por su hospitalidad y afecto.

Esta memoria fue desarrollada en el marco del Proyecto Fondecyt 1110125 dirigido por Andrés Troncoso, y por ello quisiera agradecer a todo el equipo de trabajo del Limarí. Cada uno de ellos fue parte importante de este proceso compartiendo conocimientos, experiencias y consejos durante largas jornadas de terreno en ese hermoso valle.

Así mismo, los análisis realizados fueron posible gracias a los siguientes museos e instituciones: Museo del Limarí, Museo Arqueológico de La Serena, Museo Nacional de Historia Natural, Museo de Artes Visuales, Museo Chileno de Arte Precolombino y el Centro Nacional de Conservación y Restauración. Dentro de estas instituciones agradezco por su ayuda y buena disposición a Daniela Serani, Gabriela Alt, Guillermo Villar, Gabriel Cobo, Marco Biskupovic, Angel Durán, Wilson Pérez, Javier Gómez, Varinia Varela, Pilar Alliende, María Irene Alcalde, Claudio Gómez, Cristián Becker, Leslie Azócar y Daniela Bracchitta.

También debo mucho a los profesores que me acompañaron durante el desarrollo de mi carrera y de esta investigación. A Andrés Troncoso, por invitarme a mi primer terreno cuando cursaba tercer año, lo que guió mis intereses y me introdujo a esta hermosa profesión; por considerarme para los proyectos que siguieron; y por mantener la confianza y hacerme ver que era capaz de lograr lo que me propusiera. A mi profesora guía, Lorena Sanhueza, por su apoyo constante, sus correcciones, paciencia y preocupación en cuestiones ajenas al ámbito académico, así como por su cariño y entrega de seguridad. Y a la profesora Fernanda Falabella, por estar siempre dispuesta a resolver dudas, brindar sus conocimientos y pareceres, y por su paciencia y motivación al enseñar.

Gracias a los amigos, “la familia que uno elige”, a Tania y Cami, por sus palabras de aliento y por estar en los momentos difíciles siempre. A los amigos azules presentes cada semana viendo al equipo de mis amores, que me apoyaron mientras estudiaba durante los viajes, sin entender mucho mis motivaciones: a Skabito, Nico10, JP, Vjera, Marcia y Paulo entre muchos otros del Codo Izquierdo. También a los amigos con los que compartí en la Universidad, arqueólogos, antropólogos y sociólogos: Chichi, Cristian, Suny, Malu, Gabi, Camis, Hugo, Isma, Coni, Pepa, Lira, Lolo, Rena, Mona, Pascal, Maru, Paula, Anto y Fran, por las juntas y conversaciones extra curriculares, cada uno de ustedes hizo que este proceso fuera mucho más ameno y sin duda menos terrible. Gracias a mis amigas futboleras de la selección de Juan Gómez Millas, “el equipo de Amalia que alegra la vida”, en cada entrenamiento, partido y tercer tiempo.

A su vez, agradezco a los funcionarios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, por su ayuda desinteresada, su amabilidad y cariño, a Karlita, Vivi, Jaime, Paolo, Guille, Rosita y Leo.

A Javiera, amiga y geógrafa, su colaboración fue fundamental en la elaboración de los mapas. Gracias también por las innumerables conversaciones y las palabras de aliento.

Por último, a Simón, que llegó a convertirse rápidamente en mi compañero de aventuras, la tarea de terminar esta memoria fue acompañada siempre por sus consejos. Gracias por apañarme en todas, por las revisiones, la ayuda con la diagramación y las figuras, la paciencia, por confiar en mis capacidades y obligarme a hacerlo también.

Gracias a todos ustedes por alentarme a ir siempre más allá del horizonte.

TABLA DE CONTENIDOS

I Introducción 6

II Antecedentes Generales 10

1. Área de estudio 10
2. Antecedentes de la prehistoria local 12
   a. El Complejo El Molle desde los valles de Elqui y Limarí 12
   b. La alfarería Molle 19
3. Antecedentes teórico 22
   a. Escalas de interacción: atributos visibles y ocultos 25
   b. Contextos de uso: espacio funerario 30

III Material y Método 33

1. Muestra de estudio 33
2. Metodología 36
   a. Registro de la dimensión tecnológica, morfológica, decorativa y funcional 36
   b. Análisis 38

IV Resultados 41

1. Dimensión morfológica 41
   a. Clasificación general 41
   b. Tamaño (alto y volumen) 49
2. Dimensión tecnológica 54
   a. Manufactura general 54
   b. Espesor, tratamiento de superficie y huellas de pulimento 60
3. Dimensión decorativa 70
   a. Presencia y categorías decoradas 70
   b. Técnicas 75
   c. Diseños y configuración 81

4. Dimensión funcional 86
   a. Huellas de uso 86
   b. Reutilización y reparación 91
   c. Presencia de agujero intencional o matado 92

V Discusión 94

1. Homogeneidad y heterogeneidad en los conjuntos alfareros de Elqui y Limarí 94
2. Integración e interacciones: rangos de visibilidad y comunicación 99
3. Agregación social, espacios socialmente significados 102
4. Perspectivas futuras de investigación 105

VI Conclusiones 107

VII Bibliografía 110

VIII Anexos 114

1. Antecedentes 114
2. Dimensión morfológica 115
3. Dimensión tecnológica 121
4. Dimensión decorativa 127
5. Dimensión funcional 131
6. Discusión y conclusiones 135

I. Introducción

El Período Alfarero Temprano (PAT) en el Norte Semiárido chileno ha sido entendido principalmente desde el Complejo Cultural El Molle, identificado inicialmente en los valles de Elqui y Limarí, constituyendo ambos el área nuclear desde donde éste fue definido. Esta conceptualización estuvo basada principalmente en trabajos de tipo histórico cultural, utilizando los criterios de presencia/ausencia de materiales diagnósticos como pipas de piedra, tembetás, alfarería monocroma incisa, entre otros. Lo anterior se sustentó en los resultados de los trabajos realizados por Cornely (1944, 1956) en el Valle del Elqui quien, luego de la excavación de una serie de cementerios en la localidad de El Molle, identificó elementos de la cultura material, principalmente cerámica, que diferían de lo conocido para la época en esta región (Diaguita). De acuerdo a estas diferencias postuló la presencia de un nuevo grupo, al que denominó, siguiendo el criterio de sitio-tipo, como Cultura El Molle. Los trabajos realizados posteriormente por Iribarren (1953, 1958) en el Valle del Limarí, específicamente en el sitio La Turquía, permitieron confirmar los postulados de Cornely, dando cuenta además de la presencia de elementos novedosos en la cultura material (formas y decoraciones de la cerámica y metalurgia), los que lo llevaron a plantear dos fases en su desarrollo.

A partir de la revisión y el análisis de los contextos del área nuclear de desarrollo Molle, se generaron distintas visiones para entender estas evidencias, una de las cuales fue sostenida por Ampuero y Rivera (1969) y Ampuero e Hidalgo (1976), que refutó los postulados relativos a la existencia de fases de desarrollo realizados por Iribarren (1958), argumentando la ausencia de un registro estratigráfico que confirmara estas diferencias, planteando en cambio que ellas podían ser explicadas debido a una regionalización de la población Molle en distintos valles. Esta idea de regionalización fue retomada años después por Niemeyer y colaboradores (Niemeyer et al. 1989), considerando además sus propios trabajos en Copiapó y Huasco (Niemeyer 1955, Niemeyer y Cervellino 1982), así como las escasas evidencias de lo Molle en el valle del Choapa, en el marco de la generación de una gran síntesis para el norte semiárido. En ella se revisaron los elementos ergológicos, patrones de asentamiento, patrones de

subsistencia, prácticas funerarias, movilidad, entre otros, para cada una de las cuencas, postulando la existencia, durante el PAT, de una homogeneidad cultural representada por este complejo, abarcando desde los valles de Copiapó por el norte hasta el Choapa como límite sur, pero presentando, sin embargo, expresiones diferenciales para cada valle.

Recientemente, Troncoso y Pavlovic (2013), han planteado que los valles de Elqui y Limarí constituirían una unidad diferenciada del resto de la región, debido a la presencia de formas de vida y habitar el mundo particulares como resultado de un devenir histórico local, lo que se vería reflejado en diferentes patrones de asentamiento y prácticas funerarias, así como la presencia/ausencia de evidencias de domesticación e instrumentos agrícolas formatizados. Sin embargo, estos autores señalan que, pese a esta diferenciación, los valles del Elqui y Limarí, presentarían elementos ideacionales que actuarían en la reproducción de un conjunto de saberes y prácticas específicas, compartidos con el resto de los valles adscritos al Complejo Cultural El Molle. Estos estarían representados por la presencia de una cultura material común, como tembetás (asociado a prácticas corporales), pipas (vinculado al complejo fumatorio) y un conjunto alfarero que comparte las técnicas decorativas (inciso, modelado, grabado) y diseños (geométricos), dando cuenta de códigos visuales compartidos que articularían un flujo de ideas a gran escala. En este sentido, si bien estos valles se vincularían en relación a elementos ideacionales compartidos por toda la región, éstos serían apropiados por las comunidades de manera diferencial, articulándose en relación a la trayectoria local de estos valles, por medio de la adopción, transformación y negación de estos aspectos superestructurales.

Se desprende de esta exposición la existencia de una “dicotomía” en la interpretación del fenómeno Molle, entre lo general o elementos unificadores de este complejo y lo particular o elementos diferenciadores. Estas visiones han sido sustentadas por distintos enfoques analíticos, escalas de análisis y elementos de la cultura material diversos, de los cuales se han considerado a su vez atributos de manera diferencial. De acuerdo a esto, las aproximaciones realizadas efectivamente pueden haber

desembocado en distintas visiones sobre las dinámicas acaecidas en los valles del Elqui y Limarí, pero que no necesariamente son excluyentes, ya que los elementos de la cultura material, expresan y se componen de matices en distintos niveles y escalas de aproximación a los mismos.

Una de las evidencias claves en la constitución de lo Molle y de la "dicotomía" entre lo general y lo particular, aunque desde ópticas distintas en cada una de las perspectivas ya mencionadas, ha sido la cerámica, materialidad considerada como diagnóstica del desarrollo Molle. No obstante, esta discusión no ha estado sustentada por estudios sistemáticos sobre esta materialidad, por lo que las propuestas realizadas carecen de una mayor profundidad o contenido explicativo que dé cuenta efectivamente de las dinámicas sociales presentes en el Norte Chico durante el PAT.

En la actualidad podemos observar, con mayor claridad, que los estudios cerámicos poseen una gran potencialidad al momento de interpretar cada uno de sus elementos constituyentes. A partir de ellos es posible realizar aproximaciones a las implicancias sociales de cada uno de los atributos que posean las vasijas, más allá de las simples similitudes o diferencias que presenten, ya que los objetos no son estáticos sino actúan de manera dinámica conforme las relaciones sociales de los grupos a los cuales pertenecen, los que muchas veces distan de ser homogéneos o uniformes y cerrados. En este sentido, un atributo o elemento cerámico puede dar cuenta de niveles de integración o unidad más fuertes, mientras otro puede expresar grados de integración menor o una mayor diferenciación.

En esta memoria realizamos un estudio detallado de los conjuntos de vasijas completas Molle, procedentes de los valles centrales del Norte Semiárido, Elqui y Limarí, a partir de los cuales fue definido este complejo y que presentan ciertas similitudes y diferencias. Éstas fueron evaluadas considerando a las vasijas no sólo a partir de descripciones tipológicas (forma y decoración), sino también de una aproximación desde la óptica de una vasija como forma de representación visual, por medio de la cual se comunican y expresan ciertos saberes, los que han sido elaborados y comprendidos

a partir de la existencia de principios culturales comunes específicos de los grupos, de los cuales estas vasijas formaron parte.

A partir de ello se intenta resolver:

¿Cómo se expresan los elementos particulares y unificadores, en los conjuntos alfareros de vasijas completas del Complejo Cultural El Molle, en los valles de Elqui y Limarí?

De esta manera, se plantea como **objetivo general** de esta investigación **Identificar lo particular y lo unificador del Complejo Cultural El Molle en los valles de Elqui y Limarí, a partir de un estudio de sus conjuntos cerámicos de vasijas completas.**

Mientras, los objetivos específicos fueron los siguientes:

1. Establecer patrones morfológicos y decorativos y la manera en que éstos se articulan en los conjuntos cerámicos de vasijas completas Molle del Elqui y Limarí.
2. Identificar los atributos tecnológicos de manufactura presentes en las vasijas completas Molle.
3. Determinar si las vasijas completas Molle presentaron un uso, previo a su incorporación como ofrenda en el contexto funerario.
4. Comparar los resultados obtenidos anteriormente a nivel intra e inter valles.

II. Antecedentes Generales

1. Área de Estudio

La presente investigación se desarrolló a partir del análisis de vasijas Molle procedentes de diversos sitios emplazados en las cuencas hidrográficas de los ríos Elqui y Limarí, ubicadas en la IV Región de Coquimbo. La primera de ellas, tiene por cauce principal el río Elqui, cuyo origen se encuentra en la confluencia de los ríos Turbio y Claro, cercana a la localidad de Rivadavia. Estos afluentes tienen sus nacientes en la cordillera andina, que puede llegar a alcanzar en la zona alturas de 5.000 msnm. La cuenca del Elqui cubre un área de 9.657 km², y su longitud alcanza 150 kilómetros, desembocando en el mar en la Bahía de Coquimbo (Cepeda et al. 2008).

Por su parte, la cuenca del Limarí, la más grande del norte semiárido, posee una superficie que alcanza los 11.927 km². Se encuentra constituida por la unión de dos afluentes nacidos en la cordillera de los Andes (~4500 msnm), los ríos Hurtado y Grande, que confluyen en las proximidades de la ciudad de Ovalle dando origen al río Limarí. El río Hurtado no posee afluentes de relevancia y conforma el único drenaje de la parte norte de la cuenca del Limarí. En tanto, el río Grande, que drena la parte sur de esta cuenca, tiene una hoya más de dos veces mayor a la de Hurtado y recibe tributarios importantes como lo son (en orden norte-sur) el río Rapel (afluentes Palomo y Molles), el río Mostazal y el río Guatulame (afluentes Combarbalá, Pama y Cogotí). Esta gran hoya hidrográfica desemboca en el mar, al sur del Parque Nacional Fray Jorge, en la localidad Punta Limarí.

Estas cuencas se encuentran delimitadas por cordones montañosos irregulares que dan forma a lo que se conoce como valles transversales, de orientación este-oeste, en donde se produce la unión de la Cordillera de los Andes con la de la Costa "reemplazando" lo que se conoce como depresión intermedia.

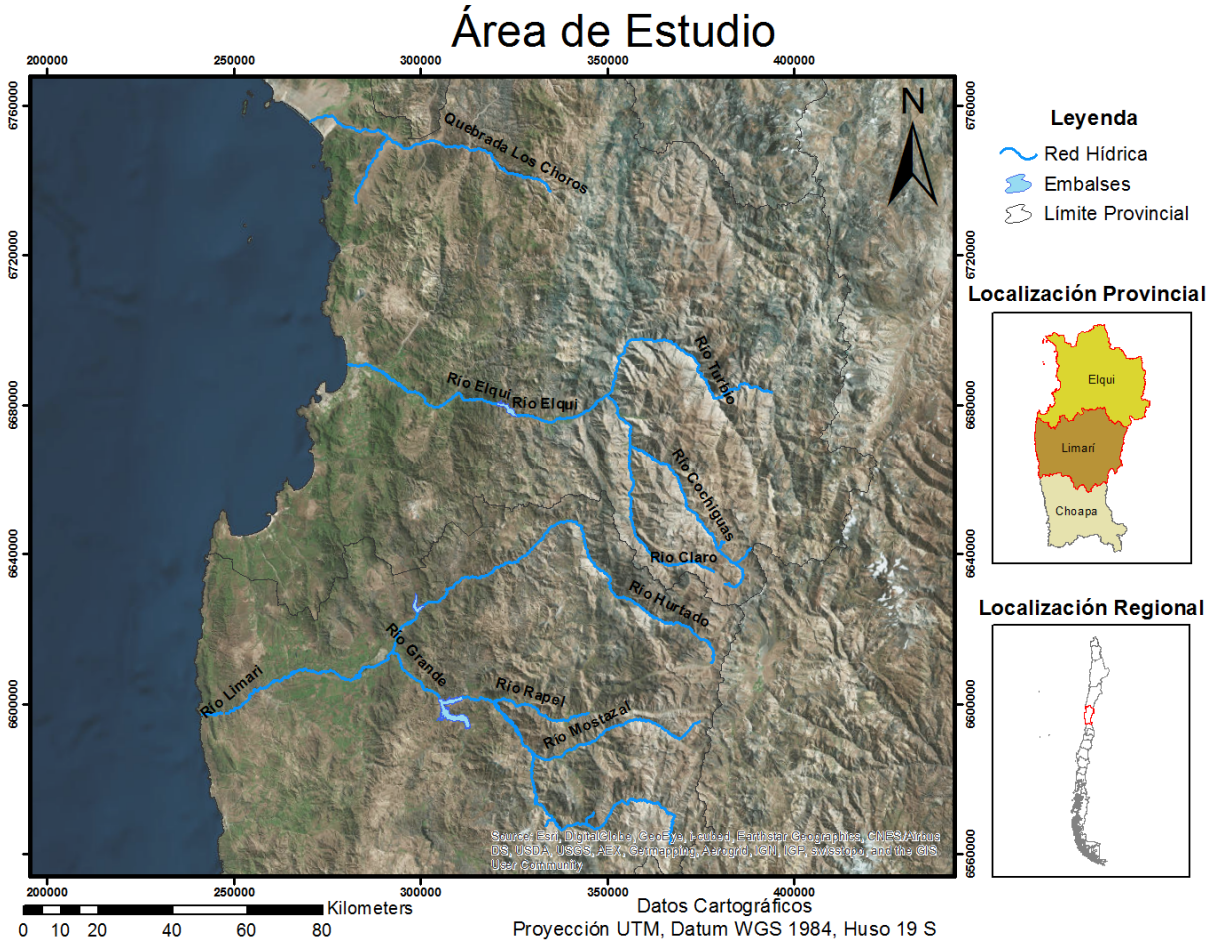


Figura 1. Área de estudio.

De esta manera, de Este a Oeste se han identificado cuatro grandes unidades geográfico físicas: la alta montaña (sobre los 3000 msnm), la media montaña (600 a 3000 msnm), los valles fluviales transversales, y la franja costera o litoral (bajo los 600 msnm) (Paskoff 1970 en Romero et al. 1988).

En ese sentido, las condiciones de la alta montaña han propiciado el desarrollo de una actividad pastoril de alta movilidad, permitiendo la realización de “veranadas” para satisfacer las necesidades del ganado (Romero et al. 1988). A su vez, los valles transversales en su dirección Este-Oeste, mantienen una gran cantidad de ramificaciones, tanto hacia el Norte como hacia el Sur, configurándose como un espacio geográfico con vías naturales de acceso y comunicación, lo que propicia el contacto con

valles adyacentes (Troncoso 1998). Lo anterior cobra particular relevancia para esta memoria ya que da cuenta de la posibilidad de que se hayan desarrollado dinámicas sociales particulares entre los grupos que habitaron estos diversos espacios, especialmente los relativos a las zonas altas y de interfluvio.

En ese sentido, además de las áreas ya mencionados se consideró dentro de la zona de estudio a las vasijas procedentes de sitios ubicados en los espacios de interfluvio Los Choros-Elqui y Elqui-Limarí, conformados por diversas quebradas (Figura 1). Estos espacios remiten a la unidad de media montaña y se caracterizan por presentar relieves ondulados que se ubican entre los 600 y 3000 m de altitud y una asociación de cordones montañosos menores que van dividiendo y encajonando los valles fluviales (Romero et al. 1988).

2. Antecedentes de la prehistoria local

a. El Complejo El Molle desde los Valles de Elqui y Limarí.

Los estudios referentes al origen del Complejo El Molle, remiten a los trabajos realizados hacia el año 1938 por Francisco Cornely en el curso medio del río Elqui, específicamente en la localidad de El Molle. Allí fueron realizadas una serie de excavaciones que abarcaron la intervención de seis cementerios, demarcados exteriormente por piedras blancas de río, lo que les otorgó una llamativa particularidad, a partir de la cual se registraron elementos de la cultura material desconocidos para la época, así como rasgos bioantropológicos particulares en los cráneos exhumados (Cornely 1944). Los elementos que más llamaron la atención en estos sitios fue la presencia de adornos corporales como los tembetás, adornos en cobre nativo, pipas de piedra y cerámica monocroma sencilla, representada por cantaritos altos de formas semiglobulares, sin asas y de base plana, todo lo cual difería enormemente del registro cultural conocido en esa época, alusivo a la cultura Diaguita. Es por esta razón que Francisco Cornely señala estar ante la presencia de un grupo cultural “primitivo” (Cornely 1944), proveniente probablemente del área amazónica, anterior a la cultura Diaguita, y que posiblemente fue subyugado por ésta. Luego de caracterizar el registro

material recuperado y de sostener conversaciones con Ricardo Latcham, esta cultura recibió el nombre de El Molle siguiendo el criterio de sitio-tipo.

Posteriormente, son los trabajos realizados por Iribarren (1953, 1958) los que le dan continuidad al conocimiento y desarrollo de la Cultura Molle en la región, esta vez en el sector de río Hurtado, afluente del Limarí. Aquí, Iribarren realiza inicialmente excavaciones en el cementerio de la Turquía A, para luego continuar con trabajos en los cementerios B y C del mismo sector, ubicados en las faldas inclinadas del Cerro Gigante, la montaña más alta del sector (Iribarren 1953). El registro recuperado de las excavaciones no solo confirmó los postulados de Cornely (1944) referentes a la existencia de un grupo cultural anterior y distinto al desarrollo Diaguita, sino que además evidenció la presencia de elementos novedosos en relación a las vasijas y a la metalurgia. En el ámbito de la metalurgia, se registró una importante cantidad de objetos manufacturados en cobre, identificándose nuevos elementos de adorno elaborados en plata y oro. En cuanto al registro cerámico, además de la gran cantidad de vasijas recuperadas, se evidenciaron nuevas formas, tales como vasijas con gollete y asa puente, dos golletes y asa puente, Ollas y Escudillas con base en torus. De la misma manera, se registraron nuevos tipos decorativos como el Molle Rojo sobre Crema y Molle Postcocido. La técnica incisa mostró gran variación, siendo identificada junto con casi todos los tratamientos de superficie de las vasijas y exhibiendo muchas veces pintura blanca en su interior (Iribarren 1958).

A raíz de estos hallazgos, y comparando los materiales presentes en la Turquía B y C con el sitio A y El Molle, Iribarren postula la existencia de dos etapas o fases evolutivas de desarrollo para la Cultura Molle. La primera de ellas, representada por los sitios de La Turquía A, Quebrada Honda, Los Infieles, KM 25, El Molle, El Arenoso y Las Breas, en la cual esta cultura se encontraba en una fase formativa inicial, que se expresaba fundamentalmente en la cerámica. En la etapa posterior o Floreciente, representada por La Turquía B y C, se expresaría un avance en cuanto a formas y técnicas decorativas, que según Cornely (1956) e Iribarren (1958), no serían atribuibles a un impulso de creación, autodesarrollo o evolución local, por tanto habría estado condicionado

probablemente por el contacto con otras culturas extrañas de zonas vecinas (Cornely 1958). En ese sentido, el autor, a partir de algunas similitudes de los materiales registrados, como por ejemplo la presencia de tembetás y tipos de técnicas decorativas y formas alfareras, menciona la posibilidad cierta de que los grupos Molle hayan establecido vínculos con grupos tanto de Chile Central como del Noroeste argentino (Uspallata, Hualfín y Condorhuasi).

Estas fases, si bien apoyadas en un comienzo (Ampuero y Rivera 1965), fueron rebatidas y refutadas posteriormente (Ampuero y Rivera 1969) ya que, luego de la realización de trabajos y excavaciones en el Valle del Encanto, primer sitio habitacional Molle trabajado y que cuenta además con dataciones absolutas, se argumentó la ausencia de un registro estratigráfico en el cual se confirmaran estas diferencias temporales. Estos autores señalan más específicamente que en este sitio no se observa una clara distinción entre grupos cerámicos de ambas fases en los distintos niveles de ocupación (Ampuero y Rivera 1969:199), observándose la asociación en un solo estrato de casi todos los tipos cerámicos definidos para ambas fases, agregando la improbabilidad de que una fase haya sucedido a la otra. Por tanto, si bien asumen la existencia innegable de diferencias entre los principales cementerios de La Turquía y El Molle, plantean la posibilidad de que éstas puedan ser explicadas debido a una regionalización de las poblaciones en los diversos valles (Ampuero e Hidalgo 1976). Añaden la imposibilidad de distinguir o establecer un desarrollo parejo de las técnicas cerámicas Molle en un sentido espacio temporal que incluya más de un valle o una región que presente un medio ambiente similar. Dicho de otro modo, los autores plantean que la existencia de una diversidad en las evidencias “molloides” a lo largo de las dos provincias, la falta de registros estratigráficos que fundamenten estas fases y una debilidad en los contextos definidos para cada una de ellas, no sustentarían lo postulado con anterioridad por Iribarren. Esta regionalización de la población en distintos valles, habría estado condicionada por la movilidad de los grupos Molle y por posibles cambios ambientales en la región (Ampuero y Rivera 1969).

Pese al planteamiento de una regionalización diferencial por parte de los grupos Molle en los valles de Elqui y Limarí, no se va más allá en términos de exponer las implicancias sociales que conllevó esta regionalización, argumentando la necesidad de realizar futuros estudios que permitan dilucidar esta realidad y las posibles relaciones culturales con las áreas vecinas de ambos valles (Ampuero y Rivera 1969).

Esta idea de regionalización de la población Molle en distintos valles, incluyendo Elqui y Limarí, fue retomada años más tarde, aunque de manera más bien implícita, por Niemeyer et al. (1989) en el contexto de una gran síntesis realizada para la zona del Norte Chico chileno, la cual constituyó uno de los acápites del libro Prehistoria (1989). Esta síntesis consistió en una revisión acuciosa de las evidencias y registro arqueológico para cada cuenca, para luego concluir ordenando la información anteriormente expuesta, comparando cada una de las cuencas en relación a sus características más importantes en términos de patrones de asentamiento, movilidad, ergología, patrones de subsistencia, cronología, prácticas funerarias, entre otras.

A partir de esta revisión los autores dieron cuenta de que el Período Alfarero Temprano, representado por el Complejo El Molle, si bien presentaba ciertas evidencias comunes de tipo diagnósticas a lo largo de todo el semiárido, desde Copiapó por el norte hasta el Choapa como límite sur, mostraba expresiones de un desarrollo diferencial en cada cuenca. En ese sentido Niemeyer et al. (1989) plantean que pese a existir modalidades y características comunes, rasgos que, sin duda, mantienen entre sí un indiscutible aire de familia que permite integrarlos en un mismo complejo cultural llamado El Molle, existe un acuerdo entre los investigadores del área en considerar que este complejo se presenta con diferencias en cada una de las cuencas del semiárido, por lo que se justifica el hecho de referirse a esta entidad material como Complejo El Molle en vez de Cultura El Molle, como se hacía hasta ese momento.

En relación a esas diferencias, se argumenta que podrían deberse a varias causas. Por una parte a temas de cronología y, por otra, al devenir histórico y a las características particulares de cada valle, en especial sus relaciones con poblaciones aledañas, como

podría haber ocurrido en el caso de Copiapó con los desarrollos del Norte Grande y El Choapa, con los de Chile Central. En ese sentido, si bien se apoya la idea de regionalización diferencial, Niemeyer (1994) sostiene que los Valles de Elqui y Hurtado (afluente del Limarí), compartirían más semejanzas entre sí que con el resto de los valles, lo cual se explicaría por la presencia de rutas naturales de movilidad que conectarían ambas zonas, específicamente los sectores de Vicuña y Hurtado.

Esto último es retomado por Troncoso y Pavlovic (2013), los que postulan que Elqui y Limarí corresponderían o conformarían durante el PAT una unidad diferenciada del resto de las cuencas del Norte Semiárido, pese a compartir rasgos comunes con ellas. En ese sentido, esta unidad sería resultado de un devenir histórico local común, dando cuenta de formas de vida y habitar el mundo particulares, expresadas en patrones de asentamiento a cielo abierto y en reparos rocosos; prácticas funerarias, como la recurrencia de señalizar exteriormente las tumbas y la presencia de arquitectura interna en ellas; evidencias en el registro bioarqueológico que denotan la ausencia de camélidos domesticados y la ausencia de herramientas agrícolas formatizadas (palas) que sí están presentes en valles no aledaños como Copiapó. No obstante lo anterior, estos valles compartirían elementos de carácter ideacional con la totalidad de los valles del semiárido. Éste se vería reflejado en los materiales diagnósticos comunes al Complejo El Molle, sin implicar con ello una homogeneidad poblacional, sino la existencia de flujos de ideas y sistemas de comunicación que contribuirían a la reproducción de un conjunto de saberes y prácticas específicas, las cuales serían apropiadas de manera diferencial por las comunidades de distintos valles a partir de sus devenires históricos particulares. La objetivación de este sistema ideacional en términos materiales, hace referencia a las características comunes presentes en la alfarería (decoración incisa geométrica y formas restringidas), junto a la presencia de tembetás y pipas a lo largo de todo el Norte Chico.

Esta visión de unidad de los valles de Elqui y Limarí, observada desde algunos aspectos de la cultura material, implicaría en términos generales no solo formas de vida y habitar específicas de estas comunidades, sino que éstas se manifestarían en

estrategias diferenciales de apropiación de la naturaleza y la conformación de sistemas económicos expresados en el ámbito funcional de los elementos de cultura material compartidos por ambos valles (Troncoso y Pavlovic 2013). Bajo esta visión se vería involucrada la existencia de dinámicas socioculturales compartidas, articuladas con áreas vecinas, generando relaciones a diferentes escalas y con diversas repercusiones sociales, aún no identificadas, debido a la escasez de nuevos trabajos en la zona que contrasten o confirmen estos postulados.

Por otra parte, se debe señalar que, si bien los autores postulan esta idea de unidad para los valles de Elqui y Limarí, no excluyen la posibilidad de identificar divergencias al interior de ésta, las que podrían tener origen en aspectos espaciales (costa-cordillera) o temporales, no muy bien controlados en la zona y que podrían dar cuenta de situaciones y expresiones excepcionales, como las presentes en el sitio de La Turquía (Troncoso y Pavlovic 2013).

Es importante recalcar que las hipótesis aquí expuestas, referentes a los niveles de integración de ambos valles en relación al desarrollo Molle, ya sea las relativas a procesos de regionalización o unidad de ambos espacios, no son entendidas en términos contrapuestos o dicotómicos, ya que las distintas expresiones de integración de éstos, dicen relación con las dinámicas sociales y relaciones que estos grupos puedan haber desarrollado, entendiendo que, como dinámicas sociales, las relaciones se expresan a distintas escalas y dependiendo de los diversos ámbitos sociales y culturales de las comunidades. En otros términos, las distintas evidencias culturales, desde diversas perspectivas, pueden dar cuenta de niveles de integración mayores o menores, dependiendo de los aspectos que hayan compartido las poblaciones de ambos valles y de la naturaleza y ámbito de las relaciones establecidas.

Esto dice relación necesariamente con la organización social de los grupos en cuestión. Lamentablemente la información con que se cuenta en la actualidad referente a lo Molle es muy insuficiente, y solo algunos autores se han referido, aunque de manera somera, a este tema. En ese sentido, Cornely (1958) señala que sería un pueblo medianamente

sedentario, con una posible movilidad transhumante, agroganadero, con una economía multifacética, de carácter complementaria y sin una dirección centralizada. Por otra parte Ampuero e Hidalgo (1976), sostienen que estos grupos tendrían una organización basada en agricultura incipiente, con un importante desarrollo ganadero y caza y recolección decreciente. Además plantean la existencia de un patrón de asentamiento disperso, con un mecanismo integrador de transhumancia, mantenido durante todo el Alfarero Temprano como eje central de la dinámica poblacional. Posteriormente, los autores Niemeyer et al. (1989) afirman, en relación a la organización sociopolítica de los pobladores de los grupos Molle, que no existen antecedentes suficientes que den cuenta de ésta, la que piensan podría haber sido de tipo tribal.

De esta manera, los acercamientos para entender el tipo de organización de estos grupos se han realizado básicamente a partir del tipo de organización económica y de subsistencia que éstos presenten. En ese sentido los autores concuerdan en que serían grupos cuya economía tendría un énfasis en la autosuficiencia y que los diferentes ecotonos en los cuales se asentó esta población, condicionarían el tipo de actividades desarrolladas por estos grupos (Niemeyer et al. 1989), las que se podrían generalizar por la presencia de prácticas agrícolas u hortícolas, ganadería de camélidos, caza terrestre y recolección marina y terrestre (Niemeyer 1994).

Estos planteamientos han estado basados mayoritariamente en evidencias poco claras, y han recurrido a una circularidad argumental, dada por la exclusión o ausencia de evidencias directas y sobre la base de supuestos de tipo evolutivo sin bases empíricas. Esto se ve reflejado por ejemplo al indicar que estos grupos habrían poseído una ganadería de camélidos y practicado actividades agrícolas, las que si bien han sido reconocidas en la cuenca del Copiapó, no pueden ser extrapoladas para todos los grupos durante el período Alfarero Temprano a lo largo de todo el Semiárido. Por otra parte, estos postulados se apoyaron sobre evidencias indirectas relativas a la geografía local y sus condiciones para propiciar estas actividades, pese a que no existen indicios claros de su desarrollo.

b. La alfarería Molle.

Uno de los principales elementos materiales utilizados para definir e identificar la presencia del Complejo El Molle a lo largo de la región semiárida de Chile ha sido, sin duda, las piezas completas de alfarería. En ese sentido, es importante recalcar que fueron estas piezas alfareras las que muy tempranamente marcaron un referente cultural (Cornely 1944), lo que permitió, en conjunto a otros elementos, la definición de esta nueva "Cultura El Molle". Esta se caracterizó por presentar una alfarería monocroma de colores cafés, grises, negros y rojos, compuesta por cantaritos altos de forma simétrica, generalmente sin asas y de base plana, que diferían de lo conocido hasta ese momento en la región, representado por la cultura Diaguita.

Las piezas alfareras adscritas al complejo Molle, en su mayoría, fueron recuperadas de sitios de cementerios y entierros, formando parte de las ofrendas que estos grupos realizaron a sus difuntos, sin excluir la posibilidad de que las mismas hayan pertenecido y participado activamente del ámbito cotidiano de estas comunidades. No obstante, su representación a nivel de entierros es más bien baja en proporción a la cantidad de fosas e individuos que fueron identificados durante los trabajos en terreno (Cornely 1944, Iribarren 1958). Esto se comprueba al revisar las evidencias del sitio tipo El Molle, en el cual de un total de seis cementerios y alrededor de 41 fosas excavadas, solo fue posible recuperar 21 piezas alfareras (Cornely 1956). Del mismo modo, en el sitio La Turquía B, de un total de 26 fosas excavadas por Iribarren (1958), solo se registraron 26 vasijas, completas e incompletas, incluyendo material de fragmentería cerámica. Por tanto, pese a que las piezas alfareras han constituido uno de los principales elementos diagnósticos para identificar el Complejo El Molle por parte de los investigadores, lo que generó la idea de que éste se encontraba de manera abundante en los sitios adscritos a este complejo, al observar la evidencia queda de manifiesto, por el contrario, la escasez y, muchas veces, ausencia de este elemento en los contextos de funebria Molle.

A pesar de la característica de objeto diagnóstico otorgada a la alfarería para identificar la presencia de esta cultura, y al potencial explicativo inherente que esta materialidad

proporciona sobre los grupos culturales que le dieron origen, los conjuntos alfareros recuperados a lo largo de diversos valles que componen este complejo, no han sido estudiados de manera sistemática, salvo la realización de tipologías iniciales que abarcaron los conjuntos procedentes de los valles nucleares, a partir de los cuales se definió El Molle, Elqui y Limarí.

De esta manera, la primera tipología elaborada en relación a la forma de las vasijas fue realizada por Cornely (1953), quien acuñó un total de 14 tipos a partir de las 21 piezas recuperadas de los cementerios de la localidad de El Molle, en el Elqui, luego de una descripción de ellas en términos formales y métricos (Cornely 1944).

Posteriormente, Iribarren (1958), luego de recuperar y registrar los hallazgos realizados en la zona de La Turquía, realizó una tipología de formas para la Cultura El Molle (Anexo 1, Tabla 1) bajo descripciones más sistemáticas, considerando principalmente las vasijas registradas en los cementerios de La Turquía, e integrando solo algunos de los tipos acuñados por Cornely (1953) para el sitio El Molle. Además de realizar esta tipología de 12 tipos de formas, Iribarren (1958) genera cruces de los tipos presentes en La Turquía con las técnicas decorativas incisas, pintadas y tratamientos de superficie que allí se identificaron. A su vez, evalúa la presencia de estos tipos en otros sitios adscritos al Molle en el valle del Elqui y Limarí. A partir de esta evaluación, se concluye que el conjunto de vasijas recuperadas de los sitios de La Turquía B y C presenta una mayor variedad respecto al resto de los sitios adscritos a este complejo (Iribarren 1958). Sin embargo, la mayor variedad de tipos cerámicos presentes en los cementerios de La Turquía, creemos, de manera preliminar y sobre la base de los antecedentes revisados, se puede deber en parte a la diferencia en los tamaños de la muestra de los sitios evaluados.

Desde otro punto de vista, Niemeyer et al. (1989) presenta una caracterización de los tratamientos de superficie de los conjuntos alfareros Molle. En esta síntesis se muestra un ordenamiento claro de estos atributos, agrupando 11 tipos identificados a lo largo del Norte Chico para este complejo, de los cuales solo los diez primeros han sido

registrados en los valles de Elqui y Limarí[1]. Estos están constituidos fundamentalmente por vasijas monocromas alisadas o de tipo corriente, pulidas y pulidas incisas, cuyos principales colores corresponden al café, gris, negro y rojo, y vasijas de tratamiento bicolor "negro y rojo pulido" y "rojo sobre blanco o crema", estas últimas registradas en menor frecuencia (Niemeyer et al. 1989: 255).

Nos encontramos, por tanto, que en términos generales, la alfarería representativa de los grupos Molle en los valles centrales del semiárido, se caracteriza fundamentalmente por su monocromía, por presentar formas restringidas más bien pequeñas, de cuerpos globulares o de paredes "longuilíneas", de perfiles tanto inflectados como compuestos y complejos ("trizonal"), de bases planas y escasa presencia de asas. Se registran además vasijas tipo "florero" negras pulidas, así como también la presencia escasa de piezas asimétricas zoomorfas. En relación a la decoración de las piezas, ésta se presenta en baja cantidad y se encuentra realizada principalmente bajo la técnica incisa o pintura, con diseños geométricos no figurativos, generando motivos en líneas muy juntas, paralelas, horizontales u oblicuas, aplicadas por zonas o campos diferenciales en las piezas (Niemeyer et al.1989). Además, estas vasijas presentarían preferentemente pastas de antiplásticos finos, de distribución homogénea, siendo cocidas tanto en ambientes oxidantes como reductores.

En cuanto a las diferencias registradas entre ambos valles, es en el valle del Limarí donde se ha registrado una mayor diversidad de vasijas, la que se ve representada en un gran porcentaje por las evidencias presentes en los cementerios de La Turquía. En éstos se registró una mayor variedad de formas, como Vasos con uno o dos golletes y asa puente, Escudilla en torus y Ollas, además de variaciones para los tipos registrados en el Elqui, las que se observan en los tipos de base, los perfiles de las vasijas, presencia de adornos o lóbulos, etc. En relación a los tipos decorativos, en La Turquía B se registró la presencia de piezas decoradas rojo sobre blanco, incisos rellenos con pintura blanca y piezas modeladas antropomorfas, fitomorfas y zoomorfas. Respecto a

[1]1. Café alisado o corriente 2. Gris alisado 3. Negro pulido 4. Negro pulido inciso 5. Rojo pulido 6. Rojo pulido inciso 7. Café pulido 8. Café pulido inciso 9. Bicolor, negro y rojo pulido 10. Bicolor, rojo sobre crema 11. El Torín "cesteada".

estos tipos decorativos, debemos señalar preliminarmente que, en la actualidad, se reconoce que las piezas Molle que se encuentran decoradas con patrones de diseño representan un bajo porcentaje de los conjuntos en general y que, a su vez, las técnicas y tipos decorativos que en un principio generaron diferencias entre ambos valles, se encuentran distribuidas en todos ellos, registradas ya sea a nivel de vasijas o de fragmentería cerámica (Cornely 1956, Ampuero y Rivera 1976, Niemeyer et al. 1989).

3. Antecedentes teóricos

Para abordar la problemática referente a la discusión sobre los elementos particulares y uniformadores del complejo cultural El Molle para los valles de Elqui y Limarí, nos remitiremos a una de las materialidades, vasijas cerámicas completas, a las cuales se ha recurrido indistintamente para hablar tanto de la presencia de elementos que unifican ambos valles, como para sustentar su diferenciación. Es importante señalar que pese a que estas piezas presentan ciertas regularidades dentro del ámbito de la apariencia, a partir de las cuales efectivamente se podría pensar en la existencia de algún tipo de unidad entre ambos valles, es posible observar ciertas diferencias a nivel de sus conjuntos, situación que ha llevado a una discusión sostenida a partir de las distintas miradas y perspectivas con las cuales se ha abordado dicha materialidad.

A partir de lo anterior, es necesario realizar una aproximación a estas vasijas que permita entender qué implica, en términos sociales, que estos conjuntos se parezcan o diferencien en sus distintos atributos constituyentes, teniendo en cuenta además que estos conjuntos provienen de valles geográficamente diferentes, ubicados a una distancia considerable, pero con vías de comunicación naturales. Dicho de otro modo, cada vez que nos encontremos con recurrencias y similitudes dentro de los conjuntos de cultura material, se debe considerar que éstas no son azarosas, sino que reflejan decisiones tomadas por los artesanos, ya sea consciente o inconscientemente (Lemonnier 1992), por lo que se debe reflexionar sobre las implicancias sociales de estas elecciones, retrotrayéndose su posible origen. Así, estas diferencias y similitudes

no son mera casualidad, sino que son significativas y reveladoras de una realidad social determinada (cf. Sanhueza 1997, 2008).

Falabella y Sanhueza (2006) afirman que toda acción sobre la materia es acción social y, por ende, socialmente significativa, lo que nos permite entender que cada elección realizada al momento de elaborar una vasija, así como el resultado final de estas acciones, la pieza alfarera, revelará aspectos significativos de los grupos que le dieron origen. Por lo tanto, cobran relevancia las prácticas de producción, en tanto técnicas, así como los objetos mismos. Los objetos refieren al producto físico de una serie de acciones técnicas por parte de los artesanos y es, a partir de la observación de éstos y sus atributos específicos, que podemos acceder a las elecciones que se llevaron a cabo en su producción (Stark 1999). Las opciones que se tomen durante el proceso de manufactura tendrán relación, no solo con la decisión de producir efectivamente un objeto, sino a cómo éste será producido (Sanhueza 2008), considerando la existencia de distintas vías para lograr un mismo fin. Estas elecciones se tomarán frente a una gran cantidad de posibilidades, bajo ciertos marcos restrictivos de carácter social y funcional, en los que no se puede perder de vista el rol último de la vasija como contenedor (Sanhueza 1997). Sacket (1986) ha denominado este fenómeno bajo el concepto de “variación isocréstica”, aludiendo a que existen muchas maneras de lograr un mismo fin, esto es, un rango de alternativas equivalentes para alcanzar un fin determinado en la manufactura de algún artefacto, y su elección estará dada por la tradición artesanal a la cual pertenecen los productores.

Así, en el marco de la antropología de la Tecnología (Lechtman 1977, Lemonnier 1992), se ha definido el concepto de “estilo tecnológico”, el cual refiere a la sumatoria de opciones tecnológicas arbitrarias tomadas en la producción de un artefacto, en este caso la vasija cerámica; opciones que son aprendidas y practicadas en un contexto sociocultural particular, traspasadas de generación en generación y, por tanto, enraizadas socialmente (Stark 1999, Gosselain 1998). Dicho de otro modo, las elecciones realizadas por los alfareros en cada una de las etapas de producción, estarían dando cuenta de códigos comunes inscritos en una unidad social determinada

y la lectura de estos códigos, desde el objeto terminado, permitiría realizar una aproximación hacia estas unidades específicas en las que se encuentran inscritos.

Para entender estas elecciones técnicas, que tendrán como resultado un conjunto reconocido de vasijas, como parte de un contexto social mayor y no como mera opción individual desligada de la sociedad en la cual éstas se insertan, recurrimos al concepto de *habitus* acuñado por Bourdieu (1977) definido como:

"*Saberes tácitos, que generan modos de ser y modos de hacer que se materializan en acciones (...) y en los artefactos que producen por el hecho de haber sido aprendidos en el seno de una comunidad de prácticas."* (Bourdieu 1977:85).

"(…) a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de percepción y de apreciación de las practicas. Y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido." (Bourdieu 1985:135)

De este modo, haciendo referencia al individuo, el *habitus* se refiere a las disposiciones mentales para actuar en determinados contextos que pueden generar patrones de acción. Este concepto nos permite entender que en el ámbito de las relaciones sociales, se internalizan actitudes, disposiciones y conductas como resultado de los aprendizajes en el proceso de socialización en el seno de una comunidad. En términos arqueológicos, el *habitus* propio a un grupo social, generará comportamientos similares conscientes o inconscientes, dentro de los marcos aceptables de acción, permitiendo que la cultura material exhiba pautas tradicionales discernibles (Dobres 2000 en Sanhueza 2008).

Es a partir del concepto de *habitus* comunes dentro del quehacer social, que los grupos generan distinciones y logran reconocer, de manera consciente o inconsciente, diferencias a través de ciertas categorías sociales de percepción, de principios de visión y división, en las prácticas, en los bienes y en las maneras o modos de ser de otros

grupos o sistemas sociales (Bourdieu 1988). Esto debido a que los *habitus* se diferencian, y a su vez son diferenciadores, permitiendo el reconocimiento de *habitus* o disposiciones culturales ajenas a las compartidas por un conjunto de individuos en particular. Cuando estas distinciones son percibidas se convierten en diferencias constitutivas de sistemas simbólicos y constituyen un auténtico lenguaje particular al conjunto de individuos que comparte ciertas condiciones de existencia (Bourdieu 1988).

En este sentido, por medio del análisis de ciertos atributos de la cadena operativa de los conjuntos de vasijas de los valles de Elqui y Limarí, podremos identificar recurrencias en las opciones que dieron paso a éstos. El reconocimiento de estas recurrencias implicará un acercamiento hacia cierto tipo de unidades sociales, grupos de personas que comparten ciertas condiciones de existencia e interactúan de manera lo suficientemente regular como para generar estos patrones de acción (Sanhueza 2004, 2008). Estas recurrencias expresan unidades sociales que en ninguna medida se manifiestan de manera regular y uniforme, pudiendo corresponder a diferentes tipos de relaciones e interacciones dentro de un grupo social (ver más adelante).

A partir de lo anterior, el marco que se desarrollará a continuación considera que, desde la percepción de lo visible a nivel de los artefactos cerámicos, será posible reconocer la presencia de grupos asociados a distintas disposiciones y gustos, entendiendo que bajo esta distinción se reconocen maneras que forman y no forman parte de las pautas de lo adecuado, desde ciertas disposiciones culturales específicas.

a. Escalas de interacción: atributos visibles y ocultos.

Dentro de la cadena de producción alfarera se desarrollan una serie de etapas las que, una vez terminada la pieza, integran lo que Gosselain (1998) denominó atributos visibles y atributos ocultos. Los atributos de la pieza alfarera ya terminada, serán percibidos en mayor o menor grado según la visibilidad que éstos presenten en relación a la pieza completa y a sus etapas de producción. Esto último dice relación con las

distintas dinámicas sociales en la que estuvo inserto el grupo de artesanos, situación que se detalla más adelante.

Estas distinciones, relativas a los aspectos de lo visible y lo oculto en el producto alfarero terminado, estarán apuntando a distintas escalas de inclusión social e interacción entre las unidades sociales, aludiendo a grupos de menor escala los atributos de carácter oculto o invisible y a grupos relacionados a unidades sociales de mayor escala, los atributos relativos al ámbito de lo visible (Gosselain 1998). En este sentido, los atributos de carácter oculto y visible, implican en definitiva, la existencia de distintos espacios e instancias que permiten interactuar y compartir, consciente e inconscientemente, los diversos modos de hacer de los artesanos involucrados.

De esta manera, es posible observar los distintos atributos de una pieza desde la lógica de la visibilidad que posean en relación a la totalidad de ésta y a su contexto de uso (Correa 2009), en donde los atributos de una pieza tendrían una variación desde el espectro de lo “visible” hacia lo “oculto”. De este modo, ciertos atributos más visibles en la piezas terminadas, como la forma y decoración, serán susceptibles de ser manipulados o copiados dentro de un marco de relaciones más amplio, y además poseen menos constricciones técnicas para su realización, siendo fácilmente transformados de acuerdo a las interacciones post aprendizaje por parte de los artesanos (Gosselain 1998). A su vez, en la decoración serán las técnicas las menos visibles, en tanto que los diseños se encontrarán más expuestos a la imitación o copia. Los atributos menos visibles en el producto final, como la preparación de la pasta o proceso de formatización de la pieza, tienden a sufrir pocas manipulaciones, permaneciendo como los elementos más estables de la cadena operativa en el tiempo, debido a que la adquisición de este conocimiento supone una mayor dificultad y dominio alfarero, siendo aprendido durante la niñez y, por tanto, difícilmente modificable. Además, al no poder ser inferido desde el producto terminado, se encuentran menos expuestos a relaciones sociales más amplias, aludiendo a tradiciones locales de manufactura (Gosselain 1998).

De esta manera, el proceso de manufactura alfarera y las opciones involucradas, conforman un fenómeno politético, aunque concomitante, en el sentido de que sus distintos componentes no reflejan los mismos aspectos culturales e incluso pueden surgir de procesos muy diferentes, pero relacionados con las diversas dinámicas socioculturales en las cuales los artesanos se ven inmersos (Gosselain 1998). Así, es posible, a partir de los atributos del proceso de manufactura cerámica, realizar aproximaciones hacia distintos niveles y escalas de integración e interacción social de grupos, en los que se comparten, sin duda, ciertos aspectos o disposiciones y se difiere en otros.

En relación a las unidades que interactúan a una mayor escala, Wobst (1977) ha planteado la existencia de sistemas de comunicación, en los que se lleva a cabo un intercambio de información y energía a través de la emisión de mensajes, bajo lo que él denomina modo artefactual. De esta forma, los artefactos, a través de sus atributos estilísticos visibles, serían capaces de transmitir cierto tipo de mensajes a una distancia espacial considerable, lo suficientemente amplia como para hacer de éste un sistema efectivo, a grupos socialmente afines o reconocidos en sus diferencias, que no cuenten con otras instancias de comunicación más directas o cotidianas. Para que este sistema cumpla con su objetivo, los grupos sociales, ya sea emisores o receptores de mensajes, deben poseer una matriz de codificación común que permita un entendimiento significativo de los mensajes en juego. En ese sentido cobra relevancia el concepto de *habitus* o disposiciones comunes entre los grupos, a través de los cuales se logre una decodificación adecuada de los mensajes, ya que se encuentran inmersos dentro de un lenguaje común. A su vez, los grupos que posean disposiciones diferenciales, reconocidas socialmente por medio de prácticas y bienes, generarán una distinción respecto a estos objetos que de la misma manera permita su reconocimiento a través de la diferencia y de la “otredad”.

Otro de los factores importantes para que este sistema comunicacional logre su fin, refiere a los atributos artefactuales y su visibilidad, ya que el modo de transmisión artefactual es percibido principalmente mediante el sentido de la vista. De este modo, la

utilización de artefactos que posean una mayor visibilidad o sean capaces de cargar a través de sus formas estilísticas de manera más evidente ciertos mensajes, lograrán un mejor funcionamiento del sistema (Wobst 1977). En nuestro caso, las vasijas completas actúan como un soporte comunicacional de alta visibilidad, dependiendo además de los contextos de uso en los cuales éstas se encuentren y de la presencia de atributos superficiales visibles, tales como la decoración, tratamientos de superficie y la forma, que como soporte implica una elección hacia ciertas categorías para la expresión de la información. Un artefacto será más apropiado para la transmisión de información dependiendo de sus atributos de visibilidad y la capacidad que éste posea en relación a su contexto de uso, lo que implica una visibilidad contextual que permita que éste sea accesible en términos de percepción visual por un mayor número de personas. Esta visibilidad contextual dice relación tanto con el objeto operando dentro de los ámbitos cotidianos o públicos de integración, como dentro de ámbitos simbólicos o rituales, como son las instancias funerarias (Carr 1995).

Se debe señalar que la presencia de estilos particulares mantenidos en el tiempo y espacio, hará alusión a grupos con una alta densidad comunicacional, que a su vez hayan logrado una homeostasis comunicacional dentro de unidades sociales específicas y la presencia, por tanto, de un entendimiento hacia mensajes estandarizados dentro del modo artefactual (Wobst 1977).

De esta manera, el sistema planteado por Wobst (1977), puede ser entendido desde el modelo de organización social e interacción desarrollado por Falabella y Sanhueza (2006). En él se exponen diversos niveles de unidades sociales significativas, extrapolados a partir de fuentes etnohistóricas para sociedades simples o no jerarquizadas, con el fin de establecer un correlato con el registro arqueológico que permita la identificación de estas unidades a partir de ciertos indicadores, tanto a nivel de artefactos y sus atributos de visibilidad, como de su distribución espacial, entre otros. Si bien esta propuesta ha sido desarrollada para entender las dinámicas sociales presentes en Chile Central, creemos que puede ser de gran ayuda para entender los

procesos sociales de interacción y organización social acaecidos durante el período Alfarero Temprano en los valles centrales del semiárido.

Es en el marco de este modelo que se refirió a diversas unidades sociales, entre las que destacamos las mallas de relaciones u organización tribal y al campo social. Estos dos niveles harían referencia a escalas de relaciones mayores, que refieren a la supra localidad, la escala regional, supra regional, así como escalas intra e interareal. Por lo tanto cobran relevancia en relación a la escala de análisis que se abordó en el presente trabajo, posibilitando un marco interpretativo que permite hacer referencia a las implicancias sociales de sus resultados, así como al entendimiento de lo acaecido en los valles centrales del semiárido.

Son estas dos unidades o niveles de cohesión social las que requieren, para su mantenimiento, de la existencia de instancias de agregación social y de redes de comunicación que logren articular y fortalecer este tipo de unidades. En ellas las relaciones cotidianas no son frecuentes y, por tanto, se hace necesario de otros medios de comunicación que den paso a procesos de interacción lo suficientemente recurrentes o significativos como para lograr su cohesión en el tiempo, en el caso de la organización tribal, o la permanencia de redes de intercambio de bienes, entre otras, en el caso de las relaciones con grupos socialmente diferentes.

Así, la unidad referida a la organización tribal debiera presentar para su identificación a nivel del registro arqueológico, sitios de agregación social y bienes simbólicamente vinculados a las relaciones sociales supra linaje (localidad). En tanto, en relación al estilo tecnológico reflejado en las piezas cerámicas, éste daría cuenta de un estilo regional representado por los atributos visibles de forma y decoración. Este nivel de cohesión social daría cuenta, por tanto, de grupos cercanos socialmente, pero alejados en términos espaciales y su mantención dependería de mecanismos de integración específicos, tales como los acuñados por Wobst (1977). A su vez, el nivel de campo social hace referencia a las relaciones e influencias de distinta magnitud e intensidad, mantenidas por grupos socialmente diferentes, enmarcadas bajo diversos contextos y

dinámicas sociales. Arqueológicamente debiera mostrar estilos tecnológicos diferenciados, interdigitados en un mismo espacio o bien la identificación de bienes de intercambio, entre otros.

Por último, se alude al concepto de comunidad ya que nos permite abordar tanto a unidades sociales de tipo local y de menor escala, como a unidades sociales de mayor escala, como las mencionadas con anterioridad. Esto debido a que se refiere principalmente a grupos que comparten condiciones materiales de existencia y se relacionan de manera frecuente en espacios específicos, lo que permite que los individuos involucrados desarrollen disposiciones e identidades sociales comunes. De esta forma una comunidad es entendida como: “Una institución social siempre en proceso de emergencia que genera y es generada por interacciones en un nivel supra-unidad doméstica, la que es estructurada y sincronizada en un conjunto de lugares en un lapso de tiempo particular” (Yaeger y Canuto 2000: 5). Además, este concepto permite englobar distintos niveles de inclusión social, siempre y cuando se generen instancias y mecanismos a través de los cuales puedan ser mantenidas las relaciones sociales entre sus miembros. Por lo tanto, y en relación con nuestra problemática, esta visión nos permitirá repensar las recurrencias presentes en los conjuntos alfareros y sus distintos atributos, a fin de visualizar la existencia de interacciones y grupos afines socialmente a nivel intra e inter valles.

b. Contextos de uso: espacio funerario.

Prácticamente la totalidad de las vasijas a estudiar en esta memoria han sido recuperadas de contextos que cobran relevancia ya que obedecen a un espacio funerario. En éste, las vasijas cerámicas, en conjunto con otras materialidades, participaron activamente como ofrendas, sin descartar la posibilidad de que éstas hayan participado de la vida cotidiana de estos grupos, así como de los rituales fúnebres previos a su depositación.

Por lo tanto, es importante recalcar que los espacios funerarios, ya sean éstos entierros aislados o cementerios, están dotados de significados y, en ese sentido, no son simples reflejos de una organización social, sino que son espacios que expresan una configuración significativa de la realidad (Thomas y Salazar 1997), simbolizada a través de ciertos elementos u ofrendas que pueden cumplir diversos roles, apelando a distintas esferas de ella. Se deben considerar las implicancias particulares de estos contextos, ya que se constituyen como un espacio manipulado a través de la inscripción en él de un modelo de realidad, un espacio significado simbólicamente y, en consecuencia, también los objetos que ahí se encuentren (Thomas y Salazar 1997).

A partir de estos espacios y sus restos materiales se evidencia la existencia de ritos mortuorios, entendidos como un patrón de conducta rígidamente estructurado, como un lenguaje particular que reproduce ciertas pautas y normas tradicionales respecto de cómo deben ser las cosas (Thomas y Salazar 1997). Dicho de otro modo, estos rituales se constituyen como espacios donde se producen y refuerzan normas sociales.

En ese sentido, las prácticas funerarias se constituyen como espacios de gran importancia simbólica y social, en donde se desarrollan diversos rituales que implican posiblemente la agregación de gran cantidad de personas transformándose en espacios de integración y de alta interacción social, en los que los objetos que participan poseen una alta visibilidad dado por este contexto particular. Si bien no sabemos con certeza la historia de vida de estos objetos, su lugar de hallazgo nos indica que en el caso de haber formado parte del espacio doméstico, fueron especialmente seleccionados para participar de estas dinámicas particulares. Esto refiere, por ejemplo, a su utilización en instancias compartidas de comida y bebida y a su incorporación en tanto ofrendas, sea como bienes en sí mismos o por su contenido, lo que implica que estos objetos están dotados de significado y ello debe ser tomado en cuenta al momento de estudiarlos.

Como se mencionó, las piezas cerámicas poseen una visibilidad física adecuada para cargar diferentes tipos de mensajes (Wobst 1977). En ese sentido, la selección de las piezas destinadas a participar de las actividades y dinámicas existentes en los espacios

funerarios (festines y otras ceremonias) dice relación con la alta visibilidad contextual potencial, tanto física como social, que estas situaciones sociales le otorgan a los objetos (Carr 1995). Dicho de otro modo, la visibilidad contextual de las piezas y la efectividad de estos espacios como canales potenciales de comunicación dependerán de la efectividad visual del tipo de situaciones sociales (publicas/privadas–sagradas/profanas) en las que éstas participen, en este caso las relativas al ámbito funerario.

Por consiguiente, es posible entender las piezas cerámicas como resultado de la articulación de las diversas dinámicas sociales propias de los grupos que habitaron los valles del Elqui y Limarí, situando al contexto funerario como un escenario privilegiado para mantener los niveles de interacción e integración de estas comunidades.

III. Material y Método

1. Muestra de estudio

El conjunto utilizado para llevar a cabo esta memoria consiste en 211 vasijas cerámicas completas, adscritas al Complejo El Molle, recuperadas de diversos sitios distribuidos en los valles de Elqui y Limarí, y que actualmente forman parte de las colecciones del Museo Arqueológico de La Serena (n=144), Museo del Limarí (n=44), Museo Nacional de Historia Natural (n=6) y Museo Arqueológico de Santiago (n=17).

Las vasijas completas que componen esta muestra fueron recuperadas de sitios principalmente de carácter funerario, cementerios o entierros aislados, emplazados por lo general cerca de cursos de agua, en laderas de quebradas y conos de deyección. Debido al nivel de registro realizado por parte de los investigadores al momento de ser recuperadas las piezas, salvo escasas excepciones no se cuenta con un apropiado conocimiento estratigráfico ni espacial de las vasijas y sus contextos, así como tampoco de fechados radiocarbónicos o de termoluminiscencia que ayuden a contextualizar de manera más precisa su situación en términos arqueológicos.

Con respecto a la procedencia geográfica general y específica de las piezas se puede apreciar en la Tabla 1 que éstas se encuentran distribuidas de manera heterogénea en 38 sitios adscritos al Molle. Es en el valle del Limarí donde se observa una mayor cantidad de vasijas, con un total de 163 piezas procedentes de 22 sitios, mientras que en el Elqui suman 32 piezas distribuidas en 16 sitios (Tabla 1). Además, se debe señalar que una gran cantidad proviene de los sitios ubicados en la localidad de La Turquía (Hurtado), marcando una tendencia importante dentro del total del conjunto analizado. Lamentablemente, dentro del conjunto se encuentran 16 piezas de las que, si bien se encuentran adscritas al Molle, no fue posible obtener mayor información respecto al sitio o valle de procedencia.

Tabla 1: Número de piezas por valle y sitio						
		Sector				
Valle	**Sitio**	**Costa**	**Medio**	**Interior**	**s/i**	**Total**
Elqui	Alcohuaz			7		7
	Caleta Arrayán	1				1
	El Durazno-Gualcuna		1			1
	El Maitén		1			1
	El Molle		4			4
	Dunas de Guayacán	1				1
	Huanta			1		1
	KM25		1			1
	La Fortaleza		1			1
	Paicaví		1			1
	Peñuelas	1				1
	Piritas		2			2
	Quebrada Honda	1				1
	Quebrada las Arenillas		1			1
	Quebrada las Vizcachas			4		4
	Quebrada los Romeritos		4			4
Total Elqui		**4**	**16**	**12**		**32**
Limarí	Cabrería			1		1
	Cogotí 18			3		3
	Farellón			13		13
	Hacienda El Bosque (cerro la puntilla)			6		6
	Hacienda El Bosque (potrero la cancha)			1		1
	Hurtado			1		1
	Infiernillo			5		5
	La Turquía			31		31
	La Turquía A			3		3
	La Turquía B			41		41
	La Turquía C			3		3
	La Turquía D			17		17
	La Turquía E			1		1
	Las Breas			2		2
	Los Molles			17		17
	Matancilla (La Turquía)			7		7
	Pabellón			2		2
	Rapel			1		1
	Rio Palomo			1		1
	Rio Rapel-Los Clonquis			2		2
	Salinitas	3				3
	San Julián		1			1
	Tulahuén			1		1
Total Limarí		**3**	**1**	**159**		**163**
Sin información					16	16
Total general		**7**	**17**	**171**	**16**	**211**

En relación a la distribución de la muestra por sectores, se puede observar una mayor representación de sitios ubicados en el curso medio para el Elqui, mientras que en el Limarí la mayor cantidad se registró en el sector interior del valle. A su vez, se aprecia que para ambos valles la frecuencia de vasijas procedentes de la costa es baja, con una escasa presencia de sitios en la zona, especialmente en el Limarí, en donde se presenta solo un sitio (Figura 2).

En la distribución de vasijas a una menor escala, es decir por valles específicos o tributarios y considerando el sector de costa y los interfluvios, es posible observar que, cómo se señaló anteriormente, el mayor porcentaje de piezas presentes en el conjunto fueron recuperadas de sitios ubicados en el valle del río Hurtado, ascendiendo a un total de 133 (62.44%) (Tabla 2). A ésta le siguen en orden de frecuencia las áreas de Rapel, Elqui e Interfluvio Los Choros-Elqui. El resto de las zonas presenta una muy baja cantidad de piezas

Tabla 2: Distribución de piezas por zona

Zonas	**Total**
Interfluvio Los Choros-Elqui	**14**
Elqui	**15**
Costa Elqui	2
Interfluvio Elqui Limarí	1
Costa Limarí	3
Hurtado	**133**
Limarí	1
Rapel	**22**
Río Grande	1
Combarbalá	3
Sin información	16
Total general	211

2. Metodología

Para lograr los objetivos planteados, se recurrió a los siguientes métodos y técnicas de análisis cerámicos:

a. Registro de la dimensión tecnológica, morfológica, decorativa y funcional.

- Dimensión tecnológica: Este análisis consistió en observar macroscópicamente y/o apreciar por medio del tacto las huellas de manufactura cerámica, con el fin de identificar recurrencias o diferencias en los marcos constructivos de las piezas que conformaron los conjuntos analizados. Se estudiaron las huellas que indicasen cómo fue construida la vasija, que por una parte corresponden a la identificación de marcas no intencionadas y de menor visibilidad, tales como huellas de instrumentos, los tipos de uniones, huellas de rodetes, la inserción de las asas, construcción de la base, terminación del labio, así como una observación de las posibles asimetrías en la altura de diferentes sectores de la vasija (lo que podría indicar la manufactura independiente de cada una de sus partes) (Wynveldt 2007). Por otra parte, se observaron las huellas de tipo intencional y más visibles, evidenciadas en el acabado de las piezas y tratamiento de superficies. El espesor de paredes, consignado como un atributo medianamente visible, fue medido y clasificado según los parámetros establecidos para la cerámica PAT del Norte Chico (Rodríguez et al 1998). Si bien las medidas fueron tomadas en cada parte específica de las piezas, para establecer el espesor de las piezas a modo general se privilegió el espesor del cuerpo o cuello, y en el caso de que no pudieran ser medidos se recurrió a la medida de los bordes. Por su parte, en relación al tratamiento de superficie, se consideró el tratamiento interior y exterior (alisado, pulido, bruñido), su color, su ubicación en la pieza, la orientación o direccionalidad de las líneas o estrías de pulimento (vertical, oblicua, horizontal) y la intensidad con que éstas fueron realizadas. Esta última observación fue consignada cualitativamente sin establecer rangos específicos de intensidad.

- Dimensión morfológica: En este análisis se consideró la forma general de las piezas (perfil, contorno, estructura), forma y proporción de sus partes constituyentes (Shepard

1976, Rice 1987, Gambier 1964), así como su tamaño, para lo cual se procedió a tomar una serie de medidas (altura, diámetro, ancho, peso, volumen), tanto a la pieza completa como a sus partes constituyentes. A partir de la observación y registro de estos atributos se establecieron categorías de vasijas para ordenar el conjunto. Cabe destacar que para establecer las distintas categorías no sólo se consideraron los criterios de morfología y función, sino que se buscó reafirmar esta clasificación por medio de la aplicación de índices de sus dimensiones principales.

- Dimensión decorativa: El análisis de estos atributos consistió en el registro de las técnicas decorativas y en el caso de constituir diseños, los elementos, motivos, configuraciones de éstos en las piezas (disposición en las vasijas) y los colores que conformaron la decoración. En el caso de constituir diseños, se registró el tipo de soporte, es decir la categoría de vasija en donde se presentó, su configuración en la pieza, si éstos constituían campos decorativos delimitados, su disposición horizontal o vertical en dichos campos, y su simetría y ritmo (Ávila 2008).

De la misma manera, se registraron las medidas generales y específicas de cada una de las partes que constituyen la decoración, así como evidencias de los posibles instrumentos utilizados en su elaboración.

- Dimensión funcional: Este análisis se enfocó principalmente en lograr identificar evidencias que nos permitieran establecer, en términos generales, si las vasijas tuvieron un uso activo previo a su depositación en los enterratorios, o si fueron elaboradas especialmente como ofrendas para formar parte del contexto funerario. Por lo tanto, no se realizó un análisis detallado de las huellas de uso para lograr una identificación de la función que éstas tuvieron, sino que solo se buscó identificar si fueron utilizadas previa participación del contexto funerario. Para ello, se observaron las huellas de uso, relevadas a nivel macroscópico, tanto en el interior como en el exterior de las vasijas, así como la posición de ellas dentro de la anatomía de las piezas (borde, cuello, cuerpo, base). Estas fueron diferenciadas en dos clases, adhesión de material y remoción o desgaste de material (Skibo 1992), donde se consignaron marcas como las

de golpes de fuego, hollín, adherencias y la presencia de distintos procesos erosivos, así como el reconocimiento de éstas como marcas aisladas o zonas alteradas y la intensidad con que se presentaron (Falabella et al. 1993, Sanhueza 1998).

Además, relativo a la prolongación de la vida útil de los artefactos se registró la existencia de huellas de reparación y sus características (Wynveldt 2007). Por otra parte, también se observó la presencia de agujeros intencionales o "matado" de las piezas, los que fueron realizados con el fin de dejarlas inutilizables previo a su quiebre. Esta situación remite a un aspecto simbólico particular de éstas dentro del contexto, cumpliendo una función especial como "artefacto símbolo" diferente a la función morfológica esperable (Gordon 1985, Parker Pearson 1999).

Toda la información recabada a partir de la observación de estas dimensiones y sus elementos destacados, fue registrada en una ficha. Los datos obtenidos durante el análisis de laboratorio fueron vertidos, para su organización y procesamiento, en una base elaborada mediante software Excel. Esta base de datos consideró el registro de los atributos observados en la etapa de análisis de las piezas cerámicas, así como información relevante para contextualizar la muestra.

b. Análisis.

Análisis de las dimensiones tecno-morfo-decorativas: Estuvo enfocado principalmente en los rangos de visibilidad que cada una de éstas dimensiones y sus atributos específicos presentan en relación a la vasija, considerando tanto los atributos más visibles dentro de los llamados "ocultos", como los evidentemente visibles (Tabla 3). Esto nos permitió aproximarnos a las distintas dinámicas, niveles de integración e interacción de los grupos que dieron origen a los conjuntos a analizar, ya que, como se ha mencionado, las elecciones realizadas al momento de elaborar una vasija obedecen a una concepción previa de éstas por parte de los artesanos, los que se encuentran insertos en un medio social específico.

De esta manera, dentro de la dimensión morfológica se realizó una clasificación taxonómica de las vasijas según los criterios de forma general, proporción y forma de los atributos más visibles y característicos. Con el fin de realizar una clasificación dirigida a privilegiar estos aspectos, se utilizó la forma general de la pieza, es decir su contorno (simple, compuesto, inflectado o complejo), su estructura (no restringida, restringida y restringida con cuello) y simetría, así como la forma y proporción de cuerpo y cuello y la presencia de asa. Para definir las categorías generales presentes en el conjunto se siguió el criterio de presencia/ausencia de los atributos antes mencionados. En una segunda etapa se subdividió cada una de las categorías establecidas, con el fin de agrupar de manera jerárquica los atributos más significativos que permitieran separar la muestra en subcategorías visiblemente diferentes (forma específica del cuerpo, forma específica del cuello, perfil, presencia de torus y sus proporciones). En ese sentido, cada atributo fue considerando dentro de un rango visual en orden de importancia, con el objetivo de comprender la muestra desde las características visuales evidentes. Para confirmar y ayudar a discernir de mejor manera la conformación de categorías y subcategorías se recurrió al uso combinado de distintos índices de sus dimensiones métricas principales. De esta forma, la incorporación de las piezas en cada categoría de vasija fue guiada por la existencia de proporciones explicitas, muy útiles para confirmar la segregación realizada.

Por último, cada una de las subcategorías presentó variantes o modalidades, construidas bajo el criterio ya sea de presencia/ausencia de decoración y su técnica o el del tratamiento de superficie observado en las piezas no decoradas.

Siendo el fin último contrastar los niveles de homogeneidad y heterogeneidad existentes entre ambos valles, cada conjunto cerámico fue analizado primero evaluando cada uno de los atributos relevados intra y entre categorías, para luego observar el comportamiento del conjunto tanto a nivel intra e inter valles, así como entre los sectores costa, medio e interior. Para realizar las comparaciones dentro del Elqui se consideró como dos unidades distintas al interfluvio Los Choros-Elqui y al mismo valle, incorporando al interfluvio Elqui-Limarí y la costa de este valle. Mientras que dentro del

Limarí, una unidad la constituyó la zona de Hurtado, y otra el resto de las zonas que integran la cuenca (Rapel-Río Grande-Combarbalá-Limarí y costa). Se debe señalar que dentro de esta última unidad la mayor cantidad de vasijas proviene de la zona de Rapel (Tabla 2).

Tabla 3. Visibilidad

	Atributos	
Dimensiones	**Más visibles**	**Menos visibles**
Morfológica	Forma general	Proporciones
	Tamaño	Forma específica de labios y bases
Tecnológica	Tratamiento de superficie	Levantamiento de la pieza
	Líneas de pulimento	Construcción de la base
		Huellas de rodetes
		Tipos de uniones
		Inserción asas
		Espesores
Decorativa	Color	Técnica
	Presencia/ausencia de diseños	Huellas de instrumentos
	Configuración de los diseños	Simetría
	Motivos	

IV. Resultados

1. Dimensión morfológica

a. Clasificación general.

A partir de la caracterización de las piezas bajo los atributos de tamaño y forma se generaron trece categorías generales (Tabla 4). Por su parte, se dejaron sin clasificación las piezas que por su mal estado de conservación no pudieron ser adscritas a ninguna de las categorías anteriores. En esta clasificación fueron incorporadas todas las vasijas, lo que corresponde a una muestra total de 211 piezas.

Tabla 4: Frecuencia de piezas por categoría

Categoría	Total	Categoría	Total
Ollas	62	Jarros con un asa	7
	29.38%		3.32%
Jarros	49	Cuencos	5
	23.22%		2.37%
Vasos Altos	34	Asimétricas modeladas únicas	4
	16.11%		1.90%
Asimétricas con uno o dos golletes y asa hueca	12	Miniaturas	3
	5.69%		1.42%
Escudillas	9	Modeladas zoomorfas	2
	4.27%		0.95%
Tazones	7	Pieza simétrica única	1
	3.32%		0.47%
Modeladas ornitomorfas	7	Sin clasificación	9
	3.32%		4.27%

En términos de frecuencia, destacan Ollas, Jarros y Vasos Altos, muy por encima del resto de las categorías de la muestra. Del mismo modo, se observa una mayor prevalencia de vasijas restringidas con cuello, y por consiguiente una baja representación de vasijas abiertas como Tazones y Escudillas. A su vez, llama la atención la variedad de categorías que agrupan vasijas asimétricas: Modeladas ornitomorfas, Modeladas zoormofas, Asimétricas modeladas únicas dentro de las cuales destacan las de 1 o 2 golletes y asa hueca (Tabla 4).

Dentro de las dos categorías más frecuentes y con mayor variedad de subcategorías, Ollas y Jarros, se consideró en análisis posteriores una primera división que permitió establecer “subcategorías de primer orden”, agrupando un mayor número de piezas según atributos de discriminación más inclusivos. Para las Ollas se consideró la presencia o ausencia de torus, mientras que para los Jarros la segregación fue guiada por su contorno (trizonal o no trizonal) (Tabla 5). En ese sentido, podemos observar que dentro de las Ollas destaca la presencia de torus, los que se distribuyen en dos subcategorías principalmente. Si bien, los Jarros de contorno trizonal y no trizonal se muestran de manera equitativa, los primeros se concentran en dos subcategorías mientras que los segundos se distribuyen de manera más variable.

Del total de subcategorías establecidas, llama la atención la existencia de una gran diversidad en las Ollas y especialmente en los Jarros (Figuras 3 y 4). En éstas es también donde se observan los tipos más populares. Dentro de las Ollas destacan las Con torus compuestas (1I) y Con torus inflectadas (1II) y dentro de los Jarros los Trizonales de cuerpo ovoide alto (2I), Trizonales de cuerpo ovoide bajo (2II) y los Inflectados (2VIII). Además, suman a las subcategorías más frecuentes los Vasos Altos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide (3III) y los de cuerpo hiperboloide (3III) (Figura 5). Por otra parte, en términos formales destaca una Olla con torus y cuello esférico, una Escudilla de cuerpo semiesférico compuesto y el Jarro con asa labio adherida alta, piezas que recuerdan desarrollos más tardíos (Ánimas y Diaguita) en la zona estudiada (Guajardo 2009, Niemeyer et al. 1989, Lorena Sanhueza com. pers. 2014).

Tabla 5: Categorías y sub categorías Molle							
				Unidades intra Valle[2]			
Categoría de vasija		**Sub categorías**	**Total**	**U1**	**U2**	**U3**	**U4**
1. Ollas	Con torus	**I:** Compuesta	**22**	X		X	X
		II: Inflectada	**13**	X	X	X	
		III: De cuello esférico	2	X		X	
	Total		**37**				
	Sin torus	**IV:** Compuesta	2			X	X
		V: Compuesta trizonal	**9**			X	X
		VI: Inflectada	**10**		X	X	X
		VII: Inflectada trizonal	1			X	
	Total		**22**				
		VIII: Manufactura irregular	3			X	
2. Jarros	Trizonales	**I:** De cuerpo ovoide alto	**15**	X	X	X	X
		II: De cuerpo ovoide bajo	5	X	X	X	
		III: De cuerpo ovoide bajo con torus	1			X	
		IV: De cuerpo esférico	1			X	
		V: De cuerpo elipsoide horizontal compuesto de cuello largo	1			X	
		VI: De cuerpo elipsoide horizontal compuesto de cuello corto	1			X	
		VII: De cuerpo elipsoide horizontal inflectado	1				
	Total		**25**				
	No trizonales	**VIII:** Inflectado	5			X	
		IX: Inflectado con torus	1			X	
		X: Compuesto de cuerpo elipsoide horizontal	1			X	
		XI: Compuesto de cuerpo elipsoide horizontal con torus	2				X
		XII: Compuesto de cuerpo elipsoide vertical	3		X	X	
		XIII: Compuesto de cuerpo sub esférico	2			X	
		XIV: Compuesto de cuerpo esférico y cuello corto	3			X	
		XV: Compuesto de cuerpo esférico y cuello largo	1			X	
		XVI: Compuesto de cuerpo esférico, cuello largo con torus	2	X		X	
		XVII: Compuesto de cuerpo ovoide invertido	1			X	
		XVIII: Compuesto de cuerpo ovoide invertido con torus	2			X	
		XIX: Compuesto de cuerpo subrectangular	1			X	
	Total		**24**				
3. Vasos Altos		**I:** De cuerpo cilíndrico	4	X		X	
		II: De cuerpo hiperboloide	**14**			X	
		III: De cuerpo globular y cuello largo hiperboloide	**15**		X	X	X
		IV: Indeterminado	1			X	
4. Asimétricas con uno o dos golletes y asa hueca		**I:** Con un gollete	6		X	X	
		II: Con dos golletes (uno puede ser cribado)	6			X	X
5. Escudillas		**I:** De cuerpo semi esférico inflectado	5	X	X	X	
		II: De cuerpo semi esférico compuesto	3			X	X
		III: De cuerpo esférico simple	1			X	
6. Tazones		**I:** De cuerpo cónico evertido	4			X	X
		II: De cuerpo cónico evertido con asa	1				X
		III: De cuerpo cilíndrico	2	X		X	
7. Modeladas ornitomorfas		**I:** De cuello largo	2		X		
		II: De cuello corto	2			X	
		III: Con torus	3			X	
8. Jarros con un asa		**I:** Con asa labio-adherida	4			X	
		II: Con asa labio-adherida alta	1			X	
		III: Con asa cuello-cuerpo (traspasada)	2			X	
9. Cuencos		**I:** Cuerpo elipsoide horizontal con asas	1			X	
		II: Cuerpo esférico con lóbulos	3			X	

[2] Unidades intra valle, U1: Interfluvio Los Choros Elqui;U2: Elqui, interfluvio Elqui Limarí y su costa; U3: Hurtado;U4: Rapel, Río Grande, Combarbalá y su costa.

	III: Cuerpo ovoide	1			**X**	
10. Asimétrica modelada única	**I:** Zoomorfa	1				**X**
	II: Antropozoomorfa	1			**X**	
	III: Fitomorfa	1				**X**
	IV: Ornitomorfa	1				**X**
11. Miniaturas	**I:**	3			**X**	
12. Modeladas zoomorfas	**I:** Grande	1		**X**		
	II: Pequeña	1		**X**		
13. Pieza simétrica única		1			**X**	
14. Sin clasificación (quebradas)		9	**X**		**X**	**X**
Total general		**211**				

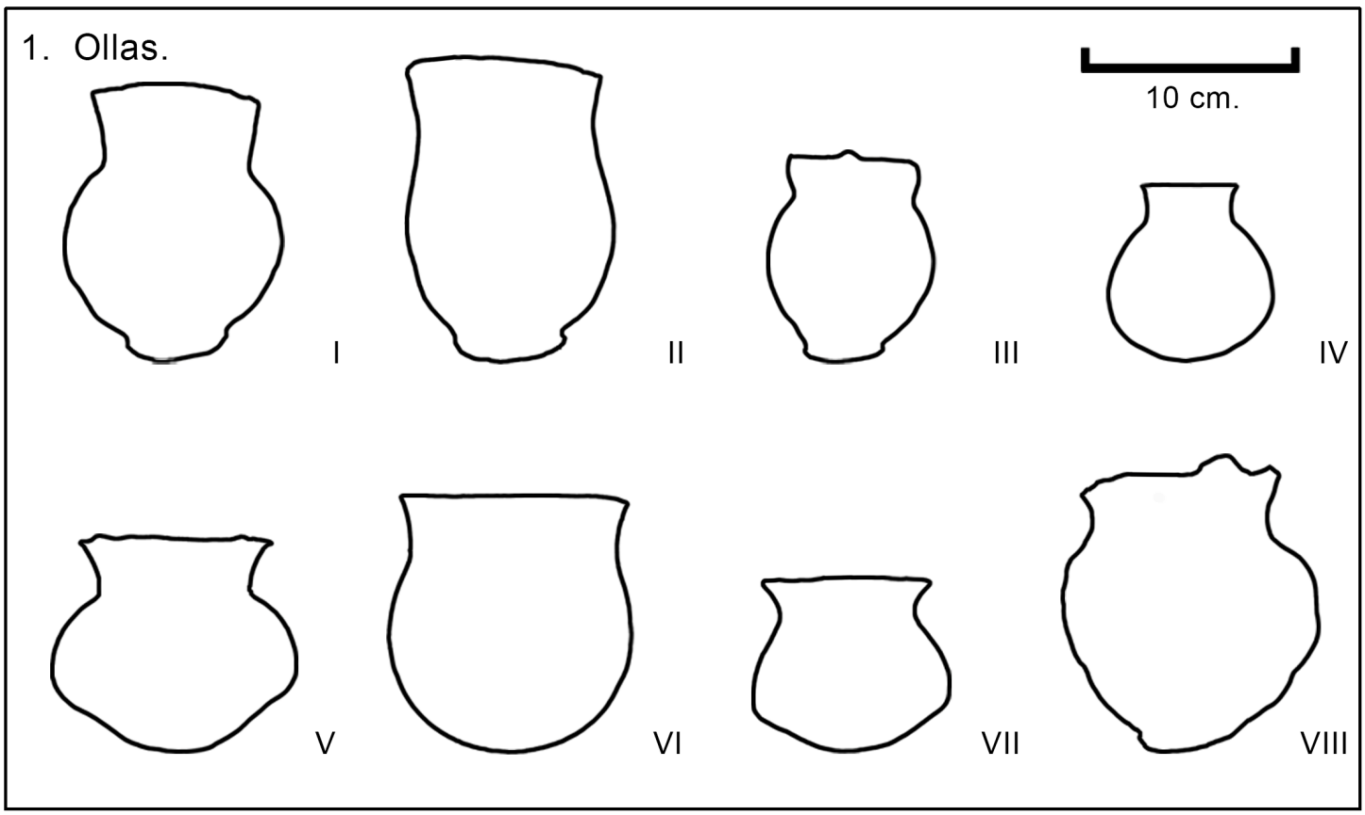


Figura 3: Subcategorías de vasijas

Una vez agrupadas las piezas en las distintas categorías, se procedió a observar la distribución de éstas en las unidades espaciales de comparación establecidas, sin considerar la comparación entre sectores (costa, medio e interior) debido a la baja muestra presente en la costa. En ese sentido, se pudo apreciar que las categorías que sobresalen para cada valle son básicamente las mismas que en el conjunto general, Ollas, Jarros y Vasos Altos, con una leve diferencia en la frecuencia con que éstas se presentan (Gráfico 1). Junto con ello, se aprecia con claridad que es en el Limarí en donde se presentan prácticamente todas las categorías existentes, a excepción de las piezas Modeladas zoomorfas exclusivas del sitio El Molle, ubicado en el Valle del Elqui. Además, llama la atención en este último la cantidad de Escudillas presentes en relación al total de su conjunto.

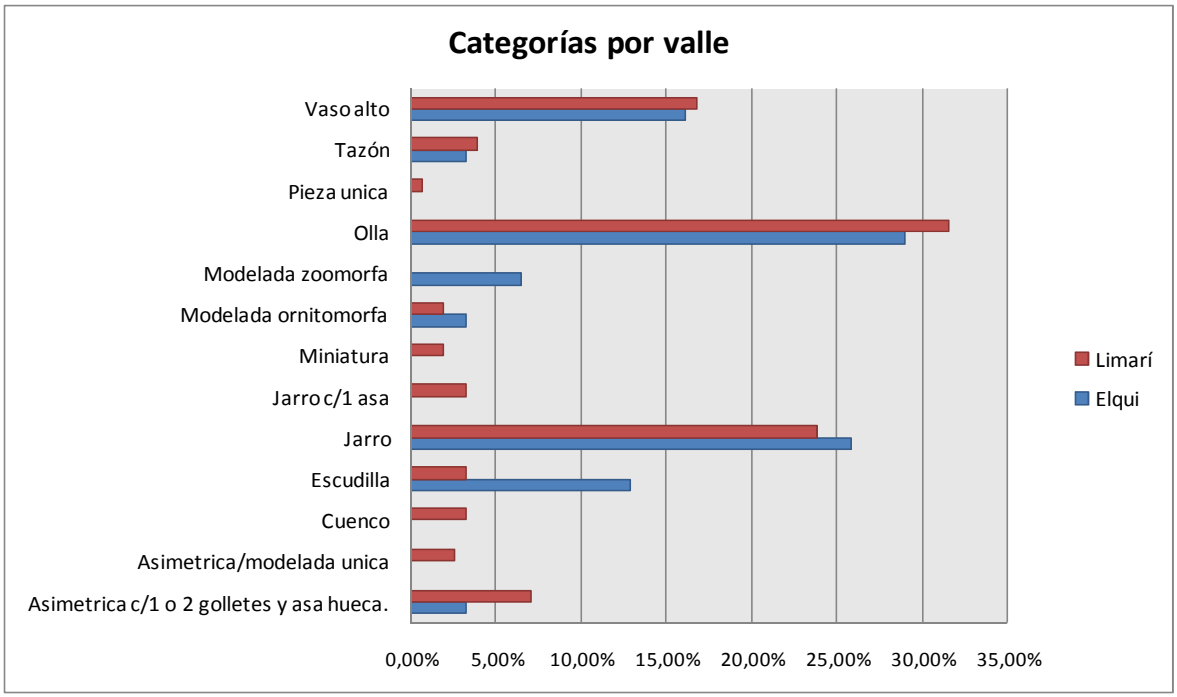


Gráfico 1. Distribución de categorías por valle.

Con respecto a las subcategorías de primer orden en Ollas y Jarros, se observó para el Limarí una distribución relativamente pareja entre las Ollas con y sin torus, mientras que en el Elqui el uso de Ollas con torus es significativamente mayor (Gráfico 2). Para los Jarros trizonales y no trizonales, se aprecia que para el Elqui sobresalen los primeros

en tanto que en el Limarí nuevamente la distribución es pareja (Gráfico 2). En ese sentido, se aprecia una menor variabilidad del conjunto del Elqui con respecto a lo que sucede en el Limarí.

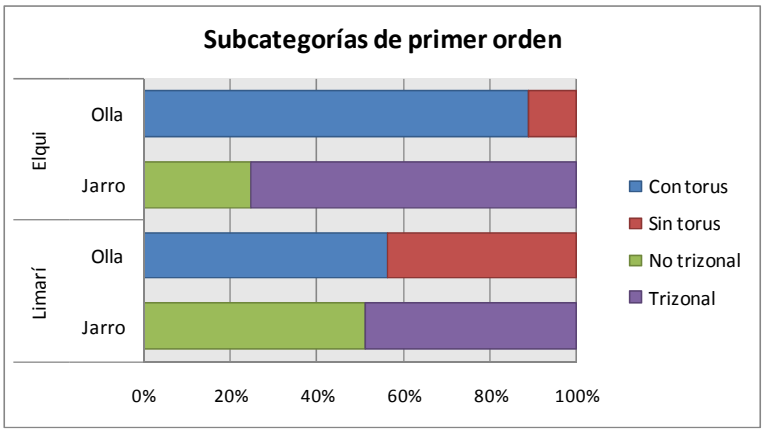


Gráfico 2. Frecuencia de subcategorías de primer orden por valle.

En relación a las subcategorías (n=53), es en el Limarí donde se encuentra la mayor diversidad de éstas (n=50), estando ausentes las relativas a las piezas Modeladas zoomorfas (12I y 12II) y la subcategoría Modelada ornitomorfa de cuello largo. Por el contrario, en el Elqui se presenta una menor variedad de subcategorías (n=16), trece de las cuales son compartidas por ambos valles. Llama la atención que pese a que las Ollas son frecuentes en ambos, a nivel específico en el Elqui destacan las Ollas con torus inflectadas, mientras que en el Limarí lo hacen las Ollas con torus compuestas. Además, destacan en ambos valles los Jarros trizonales de cuerpo ovoide alto, las Escudillas de cuerpo semi esférico inflectado, los Vasos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide (Tabla 6).

Ahora bien, al comparar las categorías, subcategorías y su agrupación a través de las subcategorías de primer orden a nivel intra Elqui, lo primero que se observa es que en el Interfluvio Los Choros-Elqui existe una menor variedad de categorías de vasijas, y que la mayor parte corresponde a Ollas todas con torus (Gráfico 3). En el Elqui, si bien las Ollas con torus son las más frecuentes también se observan sin torus, y para ambas unidades prevalece el uso de Jarros trizonales (Anexo 2, Gráfico 1). Las subcategorías

presentes en el Intefluvio son nueve (Tabla 5), las compartidas entre ambas unidades son escasas y se muestran en el Anexo 2 Tabla 1.

Tabla 6: Distribución según valle de las subcategorías compartidas.

Subcategorías	Elqui	Limarí
Asimétrica con un gollete	1	5
Escudilla de cuerpo semi esférico inflectado	**4**	**1**
Jarro compuesto de cuerpo elipsoide vertical	1	1
Jarro compuesto de cuerpo esférico, cuello largo y torus	1	1
Jarro trizonal de cuerpo ovoide alto	**4**	**11**
Jarro trizonal de cuerpo ovoide bajo	2	3
Olla con torus compuesta	1	**18**
Olla con torus inflectada	**6**	7
Olla sin torus inflectada no trizonal	1	9
Olla con torus y cuello esférico	1	1
Tazón de cuerpo cilíndrico	1	1
Vaso Alto de cuerpo cilíndrico	2	2
Vaso de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide	**3**	**9**

Al realizar la comparación intra Limarí destacó principalmente la gran variedad de categorías y subcategorías presentes en Hurtado, en ese sentido esta unidad se comporta de manera muy similar a la muestra del Limarí en términos generales, debido a la cantidad de piezas que este valle aporta a la muestra (n=133). Por su parte, el resto de las zonas de esta cuenca concentra un gran porcentaje de Ollas, alcanzando casi un 60% de su conjunto (Gráfico 4), así como también una alta presencia de vasijas Asimétricas modeladas únicas, de baja frecuencia en Hurtado.

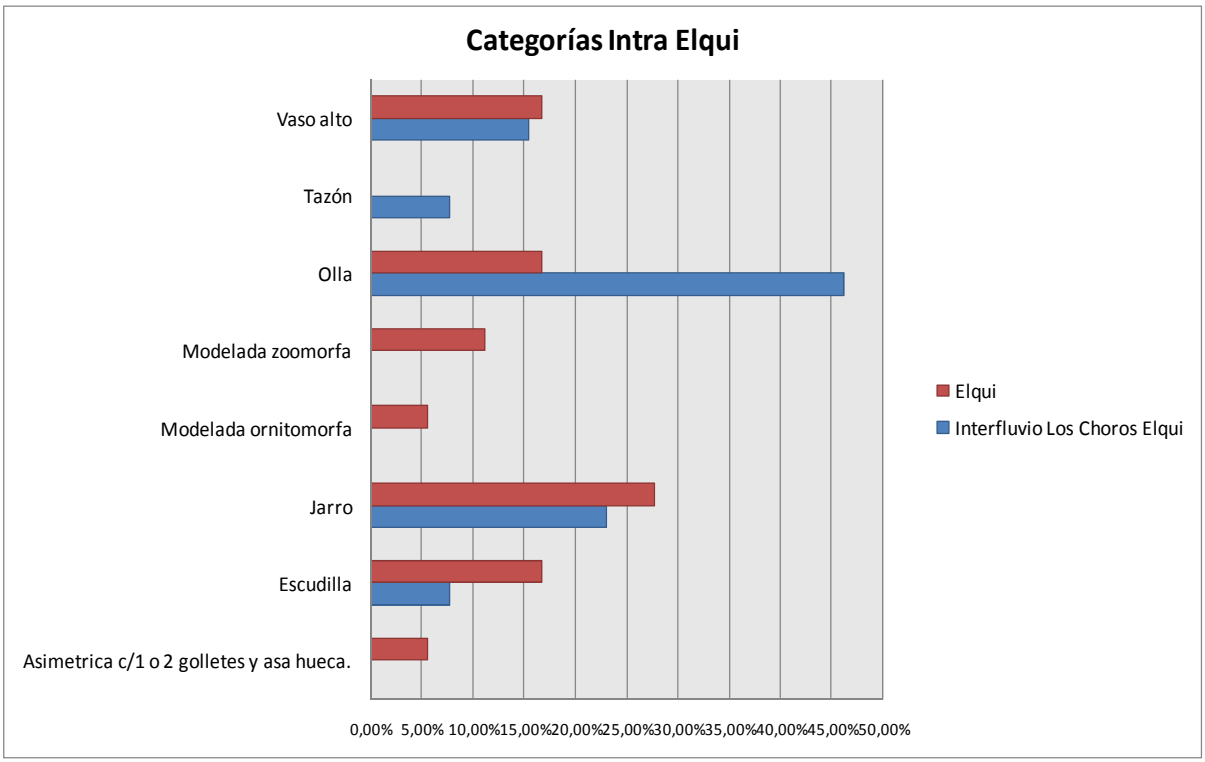


Gráfico 3. Distribución de categorías intra Elqui.

.

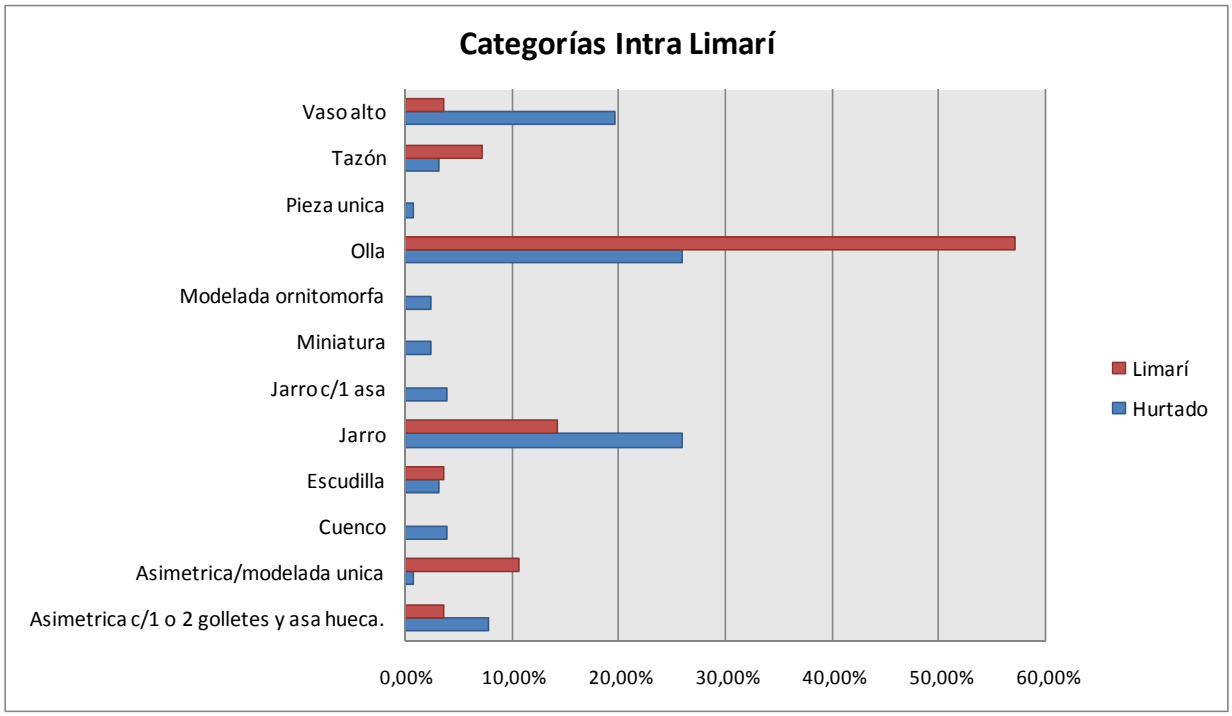


Gráfico 4. Distribución de categorías intra Limarí.

En relación a las subcategorías de primer orden, se aprecia en la Ollas de Hurtado una distribución relativamente pareja entre las que poseen o no torus, en tanto para el resto del Limarí las Ollas con torus, principalmente compuestas, sobresalen al resto (Anexo 2, Gráfico 2). A su vez, en Hurtado sobresalen levemente los Jarros de contorno no trizonal, mientras que en el resto del Limarí estos se distribuyen de manera homogénea (Anexo 2, Gráfico 2).

Con respecto a las subcategorías y específicamente las compartidas en ambas unidades, sobresalen fuera del valle de Hurtado principalmente las Ollas con torus compuestas, mientras los Jarros trizonales de cuerpo ovoide alto y Vasos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide poseen una baja frecuencia siendo característicos del Hurtado (Anexo 2 Tabla 2).

Se desprende de esta observación que si bien en términos generales las unidades espaciales analizadas poseen características similares, a nivel específico éstas similitudes se reducen a algunos aspectos, mostrando particularidades dentro de su conjunto.

b. Tamaño (alto y volumen).

Para referirnos al tamaño de las piezas, se decidió trabajar bajo dos ejes o variables métricas: el alto y volumen de éstas. Para ello se seleccionaron aquellas categorías con una mayor representación en la muestra y que se encontraran distribuidas en ambos valles: Ollas, Jarros y Vasos Altos. Es importante señalar que se consideró en este análisis específico solamente a las vasijas completas y en un estado de conservación que hiciera posible realizar las mediciones respectivas.

Para el alto de las vasijas, primero se evaluó su distribución dentro de cada categoría general seleccionada, por medio de histogramas de frecuencia (Anexo 2, Gráficos 3, 4 y 5), que permitieron segregar la muestra dentro de cada categoría y establecer 3 grupos de menor a mayor altura: pequeño, mediano y grande (Anexo 2, Tabla 3). Del mismo

modo, para evaluar el volumen en las categorías de vasijas seleccionadas, se observó su distribución mediante histogramas de frecuencia (Anexo 2, Gráficos 6, 7 y 8), que permitieron definir igualmente, para cada categoría particular, tres grupos de menor a mayor capacidad: pequeño, mediano y grande (Anexo 2, Tabla 4).

Así, se aprecia que tanto Ollas como Vasos Altos se comportan de manera similar en ambas medidas de tamaños, privilegiando los tamaños pequeños. Mientras que en los Jarros esto no se reproduce, ya que pese a ser mayoritariamente medianos en términos de altura, poseen principalmente volúmenes pequeños, lo que nos indica que no existe una relación entre el alto de éstas piezas con su capacidad (Tablas 7 y 8).

Tabla 7: Distribución según altura de las categorías más representadas.

		Pequeño	Mediano	Grande	Total general
Categoría	Datos				
Ollas	N	42	16	4	62
	%	**67,74%**	25,81%	6,45%	100,00%
Jarros	N	10	29	10	49
	%	20,41%	**59,18%**	20,41%	100,00%
Vasos Altos	N	12	11	9	32
	%	**37,50%**	34,38%	28,13%	100,00%

Tabla 8: Distribución según volumen de las categorías mejor representadas.

		Pequeño	Mediano	Grande	Total general
Categoría	Datos				
Ollas	N	33	15	8	56
	%	**58,93%**	26,79%	14,29%	100,00%
Jarros	N	29	14	3	46
	%	**63,04%**	30,43%	6,52%	100,00%
Vaso Altos	N	14	9	6	29
	%	**48,28%**	31,03%	20,69%	100,00%

En relación al alto y volumen por valle, se observa en términos generales que las piezas del Elqui presentan una tendencia hacia tamaños mayores que en el Limarí. Con respecto a las Ollas, se aprecia que en ambos valles las alturas son preferentemente pequeñas (Gráfico 5). Sin embargo, la proporción del Ollas medianas y grandes en el Elqui es mayor que en el Limarí. En términos de volumen, no se observan diferencias importantes entre ambos valles. Como se puede apreciar en el Gráfico 6, la tendencia

general es que estas sean pequeñas. Sin embargo, nuevamente en el Elqui se aprecia un mayor porcentaje de Ollas medianas y grandes que en el Limarí.

Con respecto a los Jarros se observa que en ambos valles existe un predominio de los altos medianos, sin embargo en el Elqui le sigue una preferencia por los Jarros grandes sin registrarse el uso de Jarros pequeños, mientras que en el Limarí se observa una presencia equivalente de Jarros pequeños y grandes (Gráfico 5). En el caso de su volumen se observan diferencias importantes entre ambos valles (Gráfico 6). En el Elqui no existe la categoría grande, y son preferentemente medianos, mientras que en el Limarí la mayor frecuencia de éstos se encuentra en el grupo de los pequeños, observándose la presencia de Jarros grandes, aunque en baja frecuencia.

En relación a la altura de los Vasos Altos, se observa una mayor frecuencia dentro del grupo de los medianos para los procedentes del Elqui, mientras que en el Limarí, si bien existe una preferencia por el grupo de los pequeños, las distribuciones con respecto a los otros grupos son bastante homogéneas (Gráfico 5). Con respecto a su volumen es posible observar en el Gráfico 6 que en ambos valles existe un predominio por el uso de Vasos pequeños. Sin embargo, para el Elqui no se registran Vasos grandes, mientras que en el Limarí la distribución entre los otros grupos es homogénea. En consecuencia vemos que no existe una relación en el tamaño de los Vasos del Elqui con respecto a las medidas de alto y volumen.

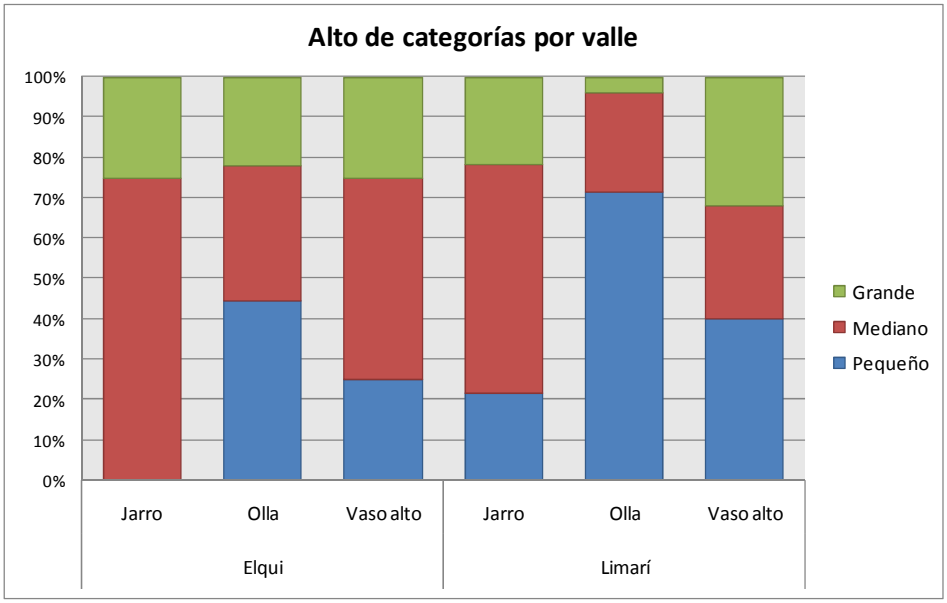


Gráfico 5. Alto de categorías por valle.

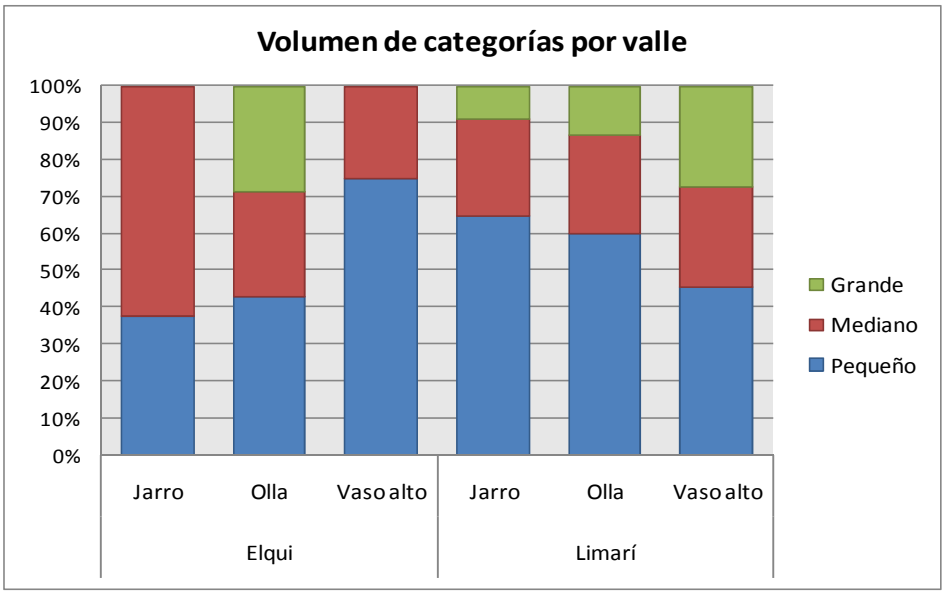


Gráfico 6. Volumen de categorías por valle.

En relación al tamaño de las piezas intra Elqui, lo primero que destaca es que en el interfluvio Los Choros-Elqui las Ollas y Vasos Altos tienden a ser más grandes, ya sea en cuanto al alto como al volumen. Por su parte, los Jarros presentan tendencias similares siendo levemente más grandes los procedentes del Interfluvio (Gráficos 7 y 8).

En relación a los tamaños intra Limarí, destaca la mayor altura de los Jarros y Vasos Altos de la micro unidad del Limarí con respecto al Hurtado en donde predominan los pequeños y medianos por sobre los grandes (Gráfico 7). Por su parte, las Ollas se comportan de manera similar para ambos valles predominando las pequeñas. Con respecto al volumen se aprecia de manera general un predominio de vasijas pequeñas para el Hurtado, si bien en el Limarí las Ollas y Jarros se comportan de manera similar privilegiando los pequeños, en estos últimos existe una proporción mayor de Jarros medianos y grandes que en Hurtado. A su vez, destaca la mayor capacidad de los Vasos Altos del Limarí (Gráfico 8).

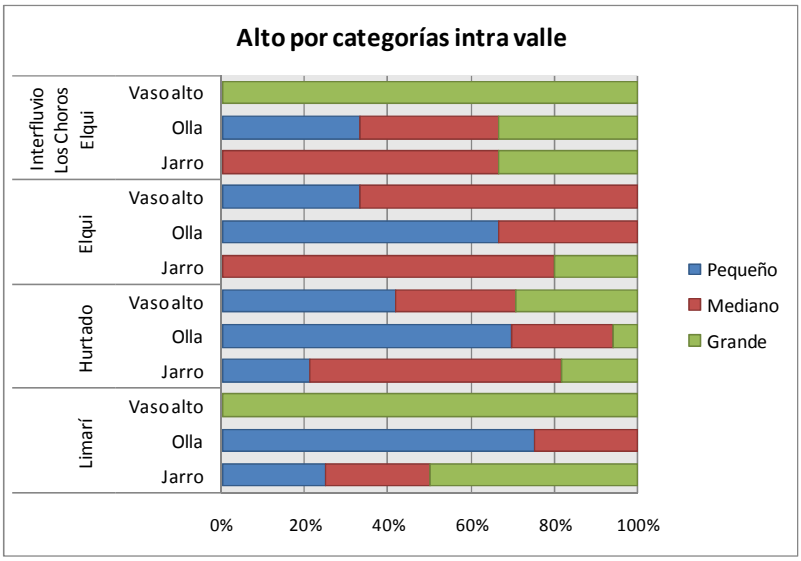


Gráfico 7. Alto de categorías intra valle.

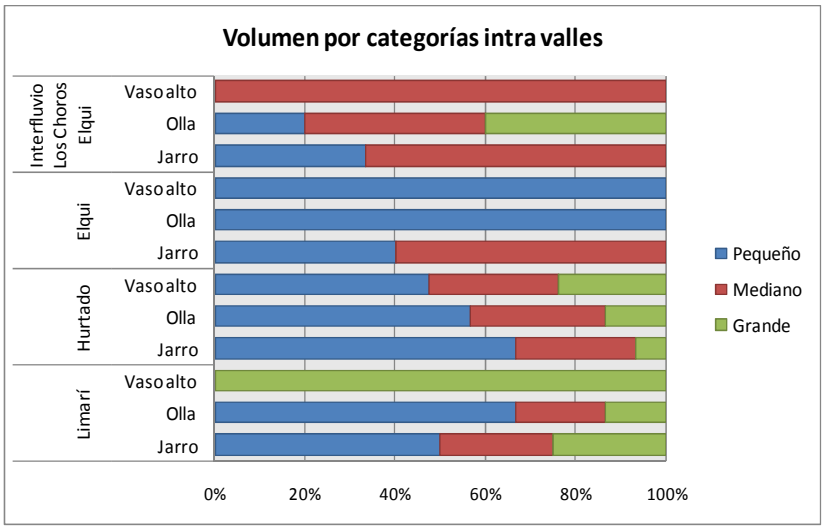


Gráfico 8. Volumen de categorías intra valle.

2. Dimensión tecnológica

a. Manufactura general.

A continuación se presenta una caracterización de los procesos de manufactura realizada a partir de un análisis macroscópico del conjunto. En éste se puso énfasis en las evidencias constructivas que no pudieron o no quisieron ser disimuladas por los artesanos, así como en la ausencia de éstas.

Ollas (62 piezas): Del total de las piezas, el 61.28% (n=38) presentó base en "torus" o pedestal principalmente bajos, sin poder determinar cómo éste fue construido. Se pudo determinar que el cuerpo y cuello se conformó a partir de la técnica de rodetes en el 77.42% (n=48) de los casos, mientras que en un 22.58% (n=14) no se logró identificar la técnica por el cual éste fue construido. En general, la presencia de rodetes se identificó más fácilmente en las Ollas con torus, ya que las piezas sin torus se encuentran mejor acabadas. Pese a que no se observaron huellas que permitieran entender cómo se elaboraron las bases, se identificó en ocho piezas (12.90%), con y sin torus, un desnivel circular exterior en las bases, que le otorgó cierta concavidad a éstas, dejada posiblemente como evidencia de un falso torno o punto de apoyo al momento de ser elaborada la pieza (Pavlovic com. pers. 2014). En relación a la formación del cuello, se observó que en el 64.52% de las Ollas fue construido por separado, pues se observa barba de unión, mientras que esta situación no es clara en el 35.48% (n=22) de ellas. Sólo en cuatro Ollas se observó surco de manufactura[3] en la unión exterior del cuello y el cuerpo. Las asas son escasas, fueron identificadas en cuatro Ollas, dos por pieza, emplazadas de cuello a cuerpo (n=3), o sólo en el cuello (n=1). En dos de las Ollas, las asas son de tipo retorcido y de inserción traspasada, mientras que en las otras dos son en suspensión y adheridas.

Jarros (49 piezas): La construcción del cuerpo y cuello se realizó principalmente mediante la técnica de rodetes, los que fueron identificados en un 73.47% (n=36) de las

[3] Depresión perimetral, generalmente tenue, ubicada en la unión del cuello con el cuerpo de la pieza.

piezas, especialmente no trizonales (Anexo 3, Figuras 1 y 2). En el resto de éstas (n=13) no fue posible identificar formas constructivas diferentes debido a la prolijidad de la manufactura y al buen acabado de las piezas. Por esta misma razón no se logró determinar la forma en que las bases fueron elaboradas. En relación a éstas últimas, llama la atención la identificación de huellas de falso torno en cuatro Jarros principalmente no trizonales (8.16%). Además, se constató la presencia de base en "torus" en el 16.33% (n=8) de la muestra. Existen evidencias claras de que los cuellos se construyeron en forma separada en el 51.02% (n=25) de las piezas, siendo adheridos posteriormente al cuerpo (barbas de unión). Es probable que varios de los Jarros en donde no se evidenciaron barbas de unión hayan sido elaborados de la misma manera, pero disimulando estas huellas gracias a que así lo permitió la mayor abertura de la piezas (Jarros trizonales). Destaca que nueve Jarros presentaron surcos de manufactura ubicados en la parte exterior de la unión del cuello-cuerpo.

Vasos Altos (34 piezas): Para los Vasos existe un alto porcentaje (64.71% n=22) de piezas que evidencian la construcción del cuerpo (y cuello en el caso de existir) por medio de rodetes (Anexo 3, Figura 3). Debido a lo prolijo de su manufactura, no fue posible observar huellas que indicasen cómo se elaboraron las bases, una de las cuales presentó huella de falso torno. Además, en cuatro de los Vasos con cuello se registró la presencia de barbas de unión o al menos de un engrosamiento importante en ese sector, y uno de éstos presentó surco de manufactura en la unión exterior cuello-cuerpo. Sólo cuatro Vasos poseen asas, una por vasija, todas en suspensión, y una de las cuales se encuentra modelada. Se emplazan en el borde de las piezas o cercano a éste; tres se encuentran labio-adheridas en su extremo superior, y en su extremo inferior, traspasada en dos Vasos y adherida en otro, mientras que la modelada se encuentra adherida al pastillaje en ambos extremos muy cercana al borde.

Asimétrica c/1 o 2 golletes y asa hueca (12 piezas): Debido a la prolijidad con que estas piezas fueron elaboradas, a su excelente acabado tanto interior como exterior, y a su forma cerrada y compleja, fue muy difícil inferir cómo se llevó a cabo su manufactura, dejando solo algunas huellas sin ocultar. De esta forma, fue posible

identificar dos piezas elaboradas bajo la técnica de rodetes de manera certera (Anexo 3, Figuras 4 y 5). Con respecto a los golletes, seis piezas presentan dos golletes, cuatro de las cuales poseen un gollete con "tapa" cribada[4], mientras que las vasijas con un solo gollete son cinco y de menor tamaño. En una de estas piezas no fue posible identificar la cantidad de golletes ya que presentaba fracturas, pero por su pequeño tamaño podría pertenecer al último caso. La inserción de los golletes se dejó sin disimular en 9 piezas en las que se observaron barbas de unión. Por su parte, el asa hueca fue insertada sobre la parte superior del cuerpo y en su mayoría se observaron restos de arcilla en su unión. En una de las piezas de un gollete se apreciaron restos de arcilla al interior de la parte superior del cuerpo a modo de "cierre", justo por debajo de la línea de asa (Anexo 3, Figura 6) (Pérez 2013).

Escudillas (9): El acabado general de estas piezas es bastante bueno, por lo que sólo fue posible identificar indicios de la presencia de rodetes en un 44.44% (n=4) de éstas. Una sola pieza presenta base en "torus". Se observaron dos Escudillas con huellas de falso torno en el exterior de sus bases.

Jarros con asa (7): En cinco piezas se detectaron rodetes como técnica constructiva del cuerpo, sin que fuera posible identificar una técnica diferente a ésta. El cuello se encuentra adherido con posterioridad al cuerpo en cinco piezas (presentan barba de unión). No fue posible inferir cómo fueron elaboradas las bases, una de las cuáles se presenta con un leve "torus". Además, se distinguió la huella de falso torno en dos casos (28.57%). Estas piezas poseen una sola asa de tipo retorcida (n=4), trenzada (n=1) y cinta (n=2). Las dos primeras son labio-adheridas en su parte superior y traspasadas en su parte inferior, emplazadas borde-cuerpo (n=4) y borde-cuello (n=1), mientras que las asas cinta tienen un emplazamiento cuello-cuerpo y se encuentran traspasada en sus dos extremos. Llama la atención que una de las asas retorcidas es alta (elaborada muy por sobre el borde de la pieza) y fue aplastada durante su elaboración por lo que tiene una apariencia cercana a las asa cinta.

[4] Existe una quinta pieza en la que, si bien no se encontró la tapa cribada, se registraron evidencias en su borde de que habría poseído una en algún momento.

Modelada ornitomorfa (7): Únicamente en tres piezas fue posible distinguir la técnica de rodetes para la elaboración del cuerpo. Del mismo modo, sólo en tres piezas se identificó que el cuello fue adherido, elaborado aparte del cuerpo (barba de unión) y en uno de estos se realizó un surco de manufactura. En relación a la base, tres piezas presentaron “torus”.

Tazones (7): La técnica de rodetes para la elaboración del cuerpo fue identificada en cinco de estas piezas no restringidas. No se evidenciaron huellas claras con respecto a la elaboración de las bases. En un caso se presentó una pequeña base en “torus”.

Cuencos (5): La técnica de rodetes fue evidenciada sólo en una de estas piezas. No fue posible identificar otras técnicas constructivas en la elaboración del cuerpo, así como tampoco se observaron evidencias que permitieran dilucidar cómo se elaboraron las bases. El tamaño de dos de estas piezas hace pensar que puedan haber sido manufacturadas a partir de una única masa de arcilla.

Miniatura (3): La forma en que se construyó el cuerpo de estas piezas no pudo ser determinada con certeza, pero posiblemente se encuentran modeladas a partir de una única masa de arcilla (su pequeño tamaño lo permite). No se observa barba de unión en la única pieza restringida con cuello. Dos de estas poseen un pequeño “torus” como base.

Modelada zoomorfa (llamita) (2): Estas piezas poseen una forma semejante a la de un camélido, poseen 4 patas huecas a modo de base, un gollete largo sobre las “extremidades delanteras” y una especie de cola cerrada hueca sobre las “extremidades traseras”. No se registraron huellas claras acerca de cómo se elaboraron, ya que al ser cerradas se hace difícil la observación. Sin embargo, es importante señalar que una de ellas fue observada con un escáner TAC (Pérez 2013) y en las imágenes obtenidas fue posible visualizar restos de arcilla no disimulados, tanto en el sector medio delantero (“pecho”) y medio trasero (“cola”) de la pieza (Anexo 3,

Figuras 7 y 8), lo que da cuenta de una manufactura en donde se unieron la parte superior e inferior de la pieza.

Pieza simétrica única: Esta pieza no presenta evidencias claras con respecto a la técnica utilizada para construir el cuerpo ya que se encuentra muy bien acabada. Posee una leve base en “torus”. El cuello fue elaborado aparte, siendo adherido posteriormente al cuerpo (barba de unión).

Asimétrica modelada única (4): La primera de estas vasijas de tipo antropo-zoomorfo posee un cuerpo ovoidal del cual no fue posible observar su técnica de manufactura. En la parte inferior de éste se presentan dos “patas”, posiblemente huecas, y sobre su cuerpo un gollete o cuello que posee en su base un sector más globular, con un modelado particular. El gollete se encuentra inserto aparte del cuerpo (se observa barba de unión). La segunda pieza asimétrica de tipo ornitomorfo se encuentra fracturada en toda la porción inferior del cuerpo, por lo que ha sido posicionada para su exposición sobre una base de yeso. Posee un gollete desviado del centro de la pieza a modo de “cola”, el cual ha sido adherido evidenciando barbas de unión. En el otro sector de la pieza se observa una cabeza modelada, de aspecto felínico u ornitomorfo, sin ningún tipo de abertura. Aparentemente esta pieza fue modelada y posee en el interior superior del cuerpo restos de arcilla a modo de “cierres”. La pieza asimétrica fitomorfa está constituida por dos cuerpos globulares unidos tanto en su parte inferior por el cuerpo y la base como en su parte superior por un asa hueca, sobre la cual posiblemente se ubicaban dos golletes fracturados, en los cuáles se logró identificar evidencias de barbas de unión. Por último, la pieza zoomorfa se encuentra muy bien manufacturada, situación que hizo muy difícil identificar evidencias que permitiesen vislumbrar como fue construida. Su cuerpo tiene una forma subrectangular y no presenta evidencias de rodetes, en uno de sus extremos presenta una “cabeza” de apariencia felínica cerrada, con decoración modelada y al pastillaje. En el otro extremo presenta un gollete a modo de cola.

Si bien se logró observar elementos que permiten discernir algunas formas de manufacturar las piezas, en muchos casos esto no fue posible por lo que se desconoce la existencia mayores variabilidades entre ambos valles. Para esta comparación se consideraron solo las categorías más populares y se llevo a cabo únicamente a nivel inter valles.

Ollas: Dentro de las Ollas en ambos valles se observó una alta frecuencia de evidencias que permiten señalar que fueron elaboradas por medio de rodetes, 88.89% (n=8) y 75.51% (n=37), para el Elqui y Limarí respectivamente. Al evaluar la forma en que fueron elaborados los cuerpos y cuellos se apreció una mayor presencia de barbas de unión en el Limarí (65.31%=32) que en el Elqui (44.44%=4), lo que indica que los cuellos de las Ollas fueron elaborados por separado. Esta situación podría guardar relación con que en el Limarí existe una mayor frecuencia de Ollas compuestas, en las que por lo general se manufactura por separado el cuello del cuerpo. Las bases en torus o pedestal alcanzaron un 88.89% (n=8) en el Elqui, mientras que dentro del Limarí el porcentaje fue menor con un 55.10% (n=27). Se evidenció huellas de falso torno en tres Ollas del Elqui y en cinco procedentes del Limarí.

Jarros: El 37.50% (n=3) de los Jarros presentes en el Elqui muestra evidencias de haber sido manufacturado por medio de la técnica de rodetes, mientras que dentro del Limarí estos ascienden a un 81.08% (n=30). Por su parte, las evidencias de barbas de unión en el Elqui son bajas y alcanzando un 37.50% (n=3), las que en el Limarí alcanzan la mitad de la muestra con un 52.78% (n=19). Es probable que esta situación responda a una mayor frecuencia de Jarros no trizonales dentro de éste último valle, categoría en donde por lo general se aprecian más huellas de manufactura. Las bases con torus son muy pocas, una en el Elqui y seis en el Limarí. Además las bases con huellas de falso torno son tres y solo se observan en el Limarí.

Vasos Altos: Los Vasos Altos elaborados por medio de rodetes dentro del Elqui son cuatro y corresponden al 80% de ellos, por su parte las evidencias de rodetes en el Limarí alcanzan un 69.23% (n=18). La presencia de barba de unión en los Vasos de

cuerpo globular y cuello hiperboloide es muy baja, solamente se evidenciaron tres Vasos con estas huellas, todos procedentes del Limarí. Por último, solamente un Vaso de este valle presento evidencias de haber sido elaborado por medio de falso torno.

b. Espesor, tratamientos de superficie y huellas de pulimento.

Espesor de paredes

Para el análisis se excluyeron piezas que por su forma particular no pudieron ser medidas adecuadamente. Así, se consideraron solo diez de las categorías establecidas previamente sumando un total de 182 piezas. De éstas el 65.93% (n=120) son de espesores delgados, mientras que el 33.52% (n=61) corresponden a vasijas de paredes medianas. Sólo se observó una pieza de paredes gruesas. En la distribución de espesor de paredes por categorías, destaca una preferencia por la manufactura de Ollas de espesores medianos (56.45%=35), que junto a los Tazones son las únicas categorías donde prevalece este espesor por sobre el delgado (Gráfico 9).

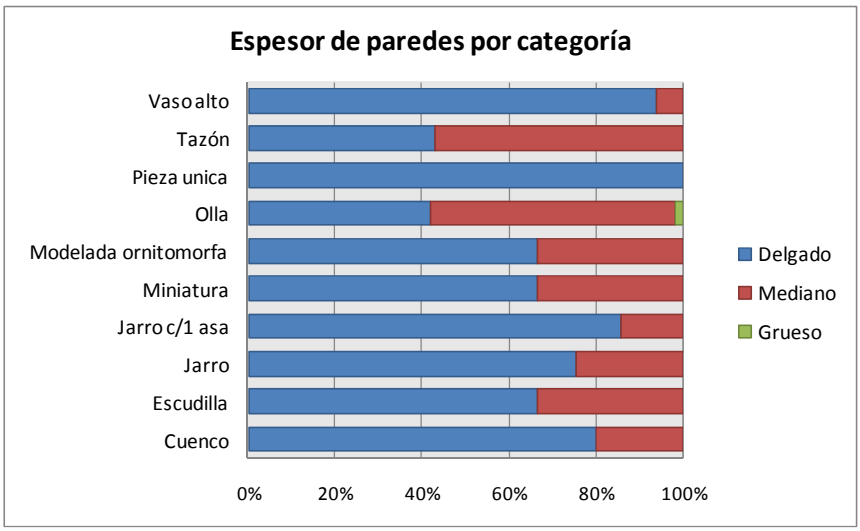


Gráfico 9. Espesor de paredes por categoría.

Considerando los espesores de pared en las subcategorías de primer orden, se aprecia que las Ollas con torus tienen una tendencia a ser elaboradas con paredes medianas

(62.16%=23), mientras que en las sin torus predominan las delgadas. Por su parte, en ambos Jarros trizonales y no trizonales prevalecen las delgadas, pero los últimos presentan un mayor porcentaje de paredes medianas (37.50%=9) (Gráfico 10).

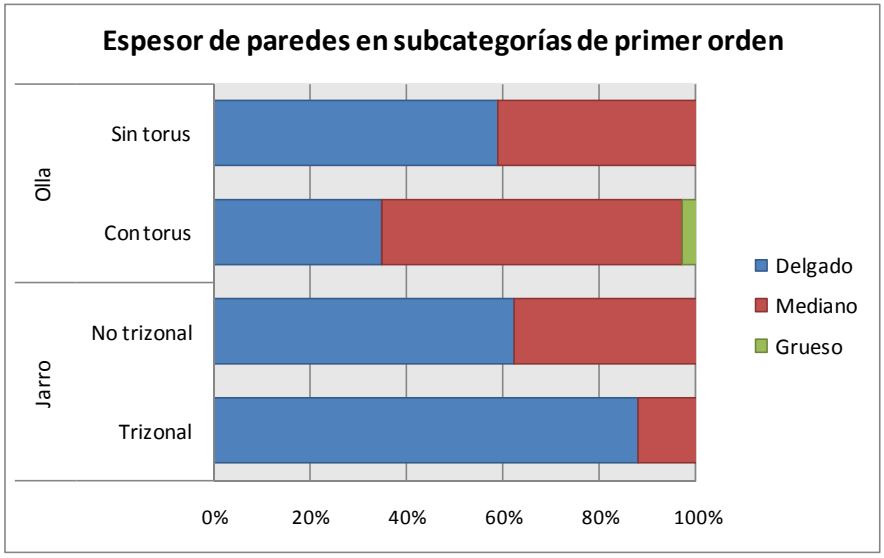


Gráfico 10. Espesor de paredes en subcategorías de primer orden.

Al comparar los espesores en ambos valles se observa que la distribución por categorías en éstos es muy similar a la distribución general observada para el total de la muestra. Excepcionalmente sobresalen los Tazones, que en la cuenca del Elqui son todos de paredes medianas (Anexo 3, Gráfico 1), mientras que en el Limarí éstos poseen una distribución equitativa de paredes delgadas y medianas (Anexo 3, Gráfico 2). En el Elqui destacan las paredes delgadas en Jarros trizonales y no trizonales mientras que las medianas se observan únicamente en los trizonales.

La relación de los espesores intra Elqui es similar a la distribución general de la muestra para este valle en términos generales. Por su parte, en la distribución de espesores intra Limarí se observa en general que el conjunto de Hurtado posee paredes preferentemente delgadas, a diferencia de lo que ocurre en el resto del Limarí, donde llama la atención la presencia de tres categorías en las que predominan las paredes de

espesores medianos: Escudillas, Ollas y Vasos Altos, mientras que en el resto los espesores medianos y delgados se distribuyen de manera equitativa (Gráfico 11).

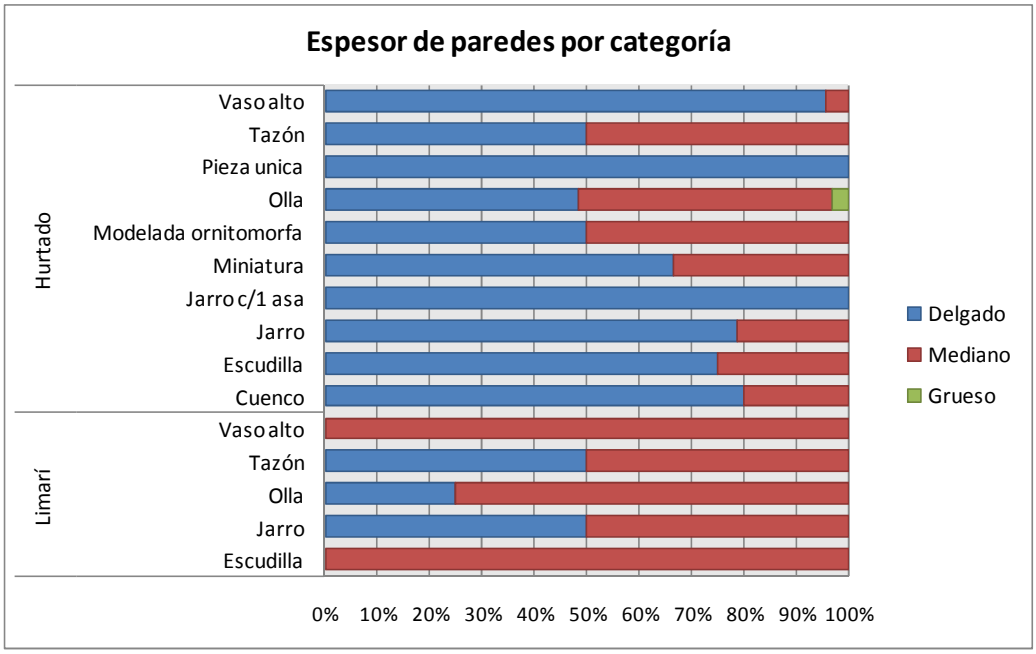


Gráfico 11. Espesor de paredes por categoría intra Limarí.

Tratamientos de superficie

Con respecto a los tratamientos de superficie exteriores presentes en cada categoría de vasija, se puede apreciar en la Tabla 9 una mayor frecuencia de piezas pulidas (39.05%=82), seguida por las alisadas (32.38%=68), y por último por las piezas bruñidas (28.57%=60).

A su vez, se aprecia una tendencia diferente a nivel de Ollas, Jarros y Vasos Altos. En el caso de las Ollas existe una preferencia por el tratamiento de superficie alisado con un 70.97% (n=44), mientras que en los Jarros y Vasos Altos predomina el bruñido, seguido por el pulido, sin que se registren Vasos alisados (Tabla 9).

Tabla 9: Tratamientos de superficie por categoría				
	TS. Exterior			
Categoría general	**Alisado**	**Pulido**	**Bruñido**	**Total**
Asimétrica c/1 o 2 golletes y asa hueca.	0,00%	25,00%	75,00%	100,00%
Asimétrica ornitomorfa	42,86%	42,86%	14,29%	100,00%
Asimétrica zoomorfa	0,00%	50,00%	50,00%	100,00%
Asimétrica/modelada única	0,00%	100,00%	0,00%	100,00%
Cuenco	0,00%	100,00%	0,00%	100,00%
Escudilla	22,22%	55,56%	22,22%	100,00%
Jarro	**12,24%**	**40,82%**	**46,94%**	100,00%
Jarro c/1 asa	0,00%	100,00%	0,00%	100,00%
Miniatura	100,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Pieza única	100,00%	0,00%	0,00%	100,00%
Olla	**70,97%**	**29,03%**	0,00%	100,00%
Tazón	28,57%	71,43%	0,00%	100,00%
Vaso Alto	0,00%	**32,35%**	**67,65%**	100,00%
Total general	68	82	60	210
% Total	32,38%	39,05%	28,57%	100,00%

Al observar la distribución de los tratamientos de superficie considerando las subcategorías de primer orden, se da una relación interesante tanto para Ollas como para Jarros. Se aprecia que las Ollas con torus son principalmente alisadas (n=34) mientras que las Ollas sin torus son mayoritariamente pulidas (n=15). Por su parte, los Jarros trizonales se encuentran preferentemente bruñidos (n=18) y eventualmente pulidos (n=7). Mientras, en los no trizonales se observa una mayor variabilidad y prima el tratamiento pulido (n=13) (Gráfico 12).

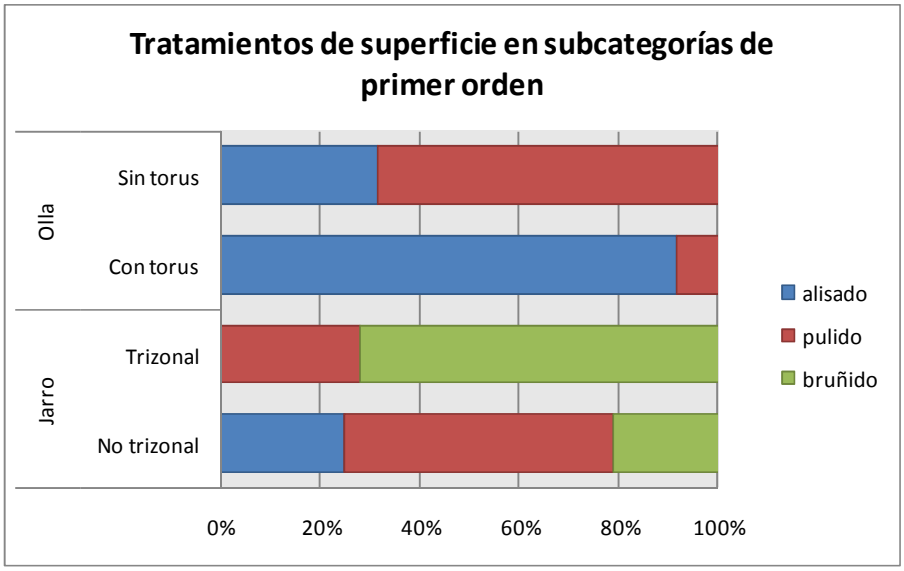


Gráfico 12. Distribución de tratamientos de superficie en subcategorías de primer orden.

Esta relación entre los tratamientos de superficie y las formas de las vasijas es relevante, ya que da indicios sobre cierto nivel de concordancia entre las categorías formales y los contextos de uso en que éstas funcionaron.

Al realizar una comparación de los tratamientos de superficie a nivel de valles, el énfasis se puso en las categorías de Ollas, Jarros, Vasos Altos, Asimétricas con uno o dos golletes y Tazones. En ese sentido, en los gráficos 13 y 14 se puede apreciar que, en el caso de las Ollas, éstas obedecen a una forma de hacer común. Esto posiblemente se deba a la función utilitaria que desempeñaron, ya que no existen diferencias importantes entre ambos valles, privilegiando el tratamiento de superficie alisado por sobre el pulido. Por su parte, se aprecian diferencias importantes en el resto de las categorías mencionadas para ambos valles, lo que da cuenta de un mayor manejo o prolijidad del tratamiento de superficie aplicado para el caso del Limarí en relación al Elqui. En este último, existe una preferencia hacia los tratamientos pulidos seguido por los bruñidos, en tanto que para el Limarí se privilegia el bruñido. Esta situación es clara en los Vasos Altos, Asimétricas con uno o dos golletes y Jarros.

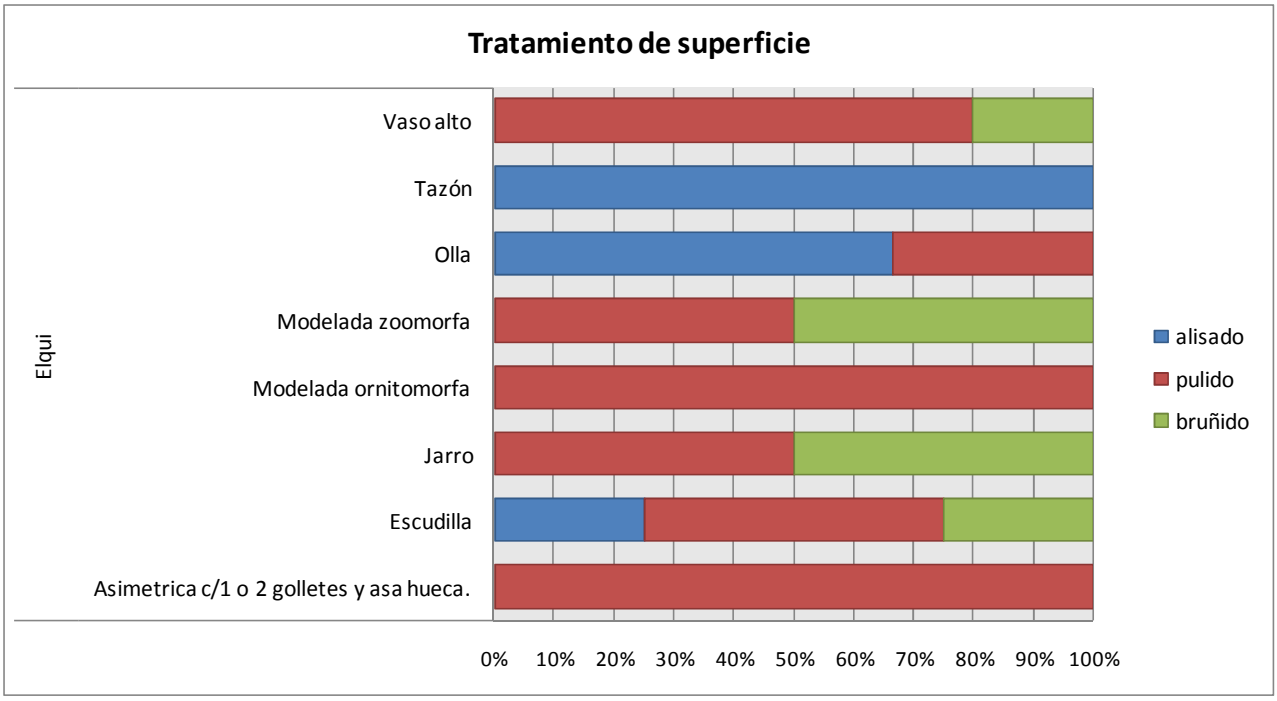


Gráfico 13. Distribución de tratamientos de superficie en relación a las categorías de vasijas presentes en el Elqui.

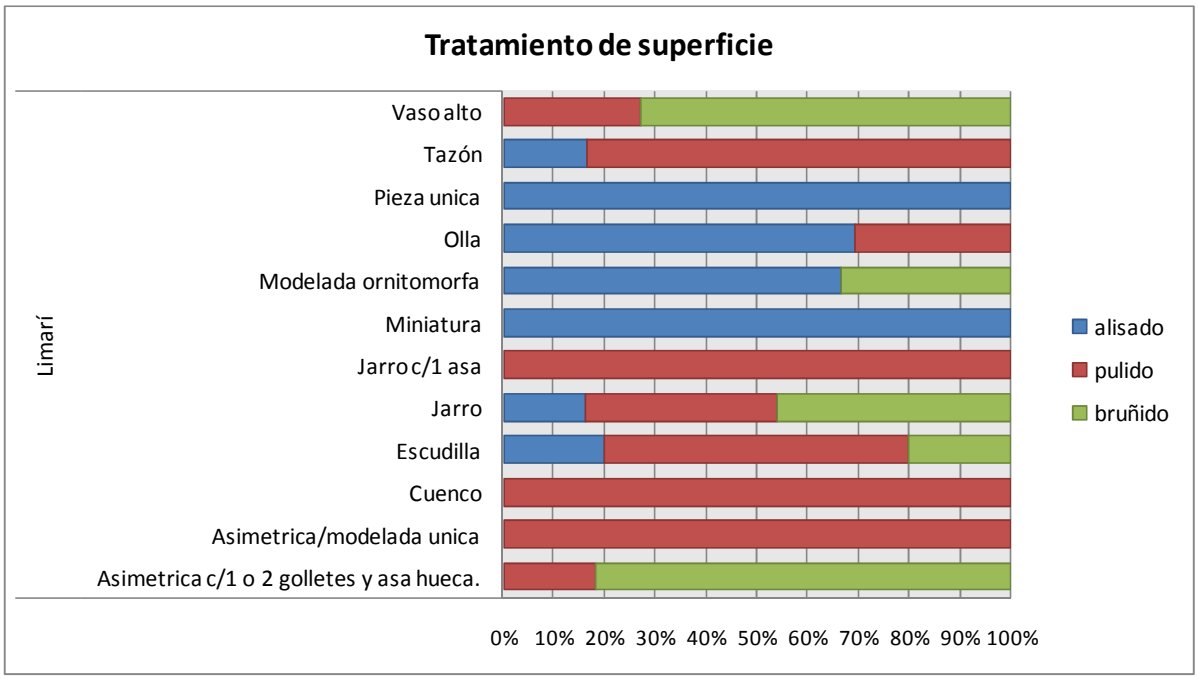


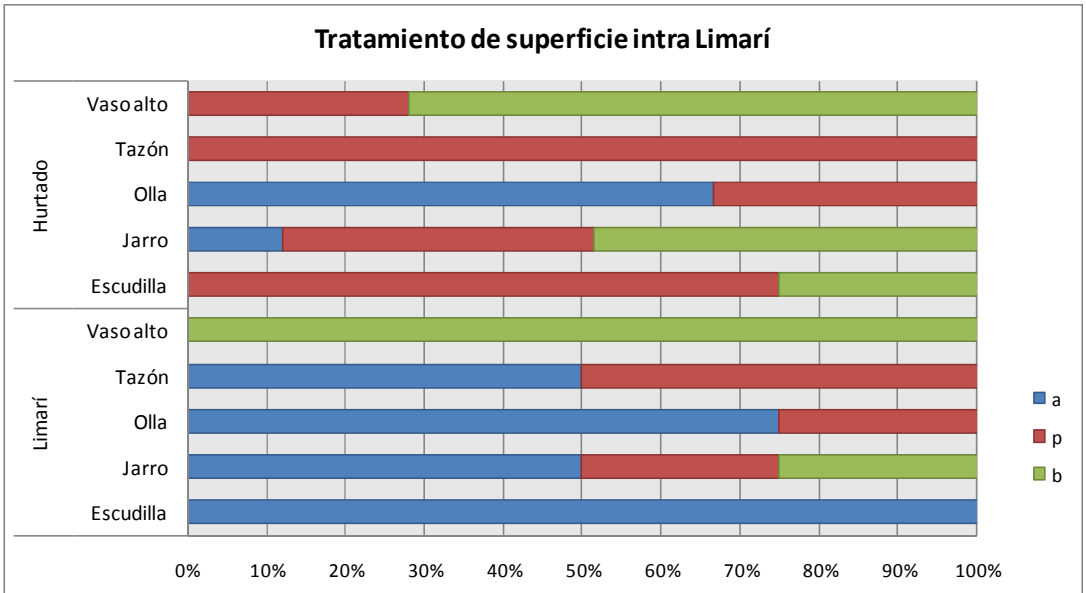
Gráfico 14. Distribución de tratamientos de superficie en relación a las categorías de vasijas presentes en el Limarí.

Para poder evaluar el tratamiento de superficie exterior de las piezas a nivel intra Elqui, se consideraron solo las categorías más frecuentes y compartidas entre ambas unidades (Tabla 10). De esta manera, si bien llama la atención la presencia de bruñido en algunas piezas del Interfluvio, esta situación parece estar exacerbada por el reducido tamaño de su muestra. Por su parte, en el Elqui la tendencia se da hacia las vasijas pulidas (subcategorías 3III, 5I, 4I, 2II y 2XII), en tanto que las vasijas alisadas y bruñidas se presentan con una baja frecuencia y son principalmente Ollas con torus y Jarros trizonales respectivamente.

Tabla 10. Distribución de tratamiento de superficie intra Elqui

	Interfluvio Los Choros-Elqui				Elqui			
TS. Exterior/Categoría	**Escudilla**	**Jarro**	**Olla**	**Vaso Alto**	**Escudilla**	**Jarro**	**Olla**	**Vaso Alto**
Alisado			4		1		2	
Pulido		2	2	1	2	2	1	3
Bruñido	1	1		1		3		

Por su parte, a nivel intra Limarí destaca la preponderancia de vasijas pulidas y bruñidas para el caso de Hurtado, y una mayor cantidad de piezas alisadas en el resto de las zonas adscritas a esta cuenca (Gráfico 15). Esta situación es clara al observar lo que sucede en los Jarros, Escudillas y Tazones de ambos valles. Se consideraron para esta evaluación las categorías de vasijas más frecuentes y compartidas entre ambas zonas. En términos específicos, para el Hurtado destacan dentro de las subcategorías pulidas los Jarros no trizonales, Vasos Altos (3III) y Ollas sin torus; dentro de las bruñidas llaman la atención los Vasos Altos (especialmente 3II), Jarros trizonales, y las Asimétricas con uno o dos golletes; y las alisadas son preponderantemente Ollas con torus. Mientras, en las vasijas procedentes del resto de los afluentes del Limarí, principalmente alisadas, destacan Ollas con torus y Jarros no trizonales.



	Limarí					Hurtado				
	Escudilla	Jarro	Olla	Tazón	Vasoalto	Escudilla	Jarro	Olla	Tazón	Vasoalto
a	1	2	12	1			4	22		
p		1	4	1		3	13	11	4	7
b		1			1	1	16			18

Gráfico 15. Distribución de tratamientos de superficie intra Limarí.

Huellas de pulimento

Las piezas pulidas y bruñidas Molle presentan en forma considerable estrías o huellas de pulimento con diversas direcciones (vertical, horizontal, oblicua o diagonal). Si bien éstas se observan en varias categorías, se seleccionaron para este análisis solo las más populares como son los Jarros y Vasos Altos, sin considerar las Ollas, que se encuentran preferentemente alisadas. De esta manera, se analizó la dirección de las estrías segregando a Jarros de Vasos, así como los sectores de cuello y cuerpo donde fue pertinente.

En los Jarros se observó una preponderancia de las estrías verticales en el exterior de los cuerpos, primando en los trizonales y no trizonales, si bien en estos últimos las otras combinaciones presentaron una mayor frecuencia (estrías verticales/oblicuas; y verticales/horizontales) (Anexo 3, Gráfico 3). Por su parte, en los cuellos nuevamente se realizaron preferentemente estrías verticales en Jarros trizonales y no trizonales, mostrando una frecuencia más alta en los primeros (Anexo 3, Gráfico 4).

Mientras, en el cuerpo de los Vasos Altos se observó una menor variabilidad en las combinaciones. En este caso, el pulido o bruñido dejó principalmente estrías verticales, y la única subcategoría en donde se registró otro tipo de dirección de las estrías del cuerpo, oblicuas y vertical/horizontal, fue en los Vasos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide (Anexo 3, Gráfico 5). Además, cabe señalar que la dirección de la estrías en los cuellos de éstos fueron únicamente verticales.

Al comparar las huellas de pulimento, se observó de manera general que en ambos valles el cuerpo de los Jarros presenta preponderantemente líneas de estrías verticales, las que se observan con una mayor frecuencia en los Jarros trizonales. Sin embargo en el Limarí existe una mayor variedad de combinaciones tanto en el cuerpo de Jarros trizonales como no trizonales, mientras que los Jarros no trizonales del Elqui presentan frecuencias parejas respecto a las líneas verticales y verticales/oblicuas (Gráfico 16).

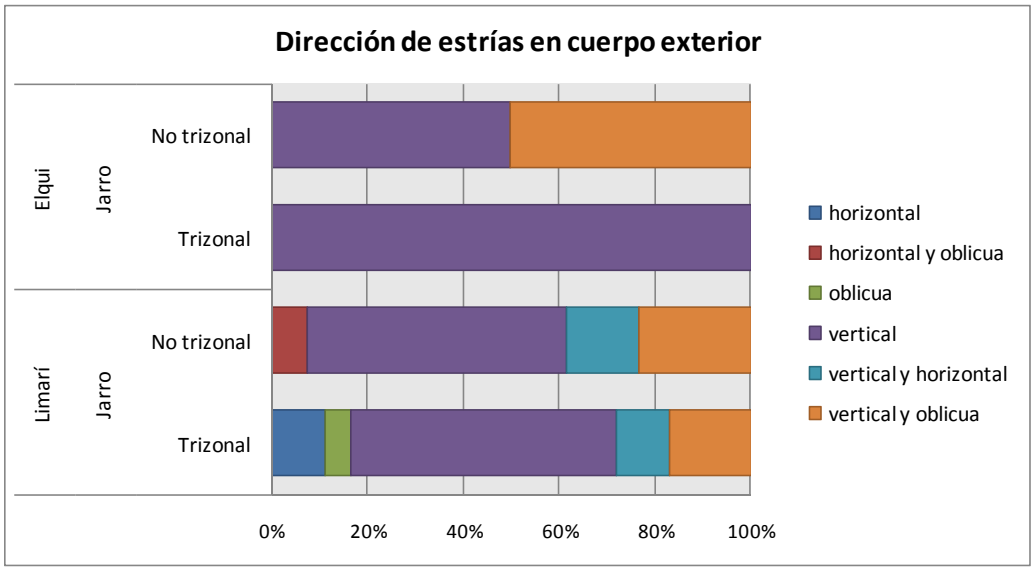


Gráfico 16. Dirección de estrías de pulimento en el cuerpo exterior de Jarros por valle.

Así mismo, pese a que en el cuello de los Jarros predominan también las líneas verticales, en el Elqui éstas son las únicas que se presentan, mientras en el Limarí existe una mayor variedad y, además, en los Jarros no trizonales se observa una frecuencia importante de huellas verticales/horizontales (Gráfico 17).

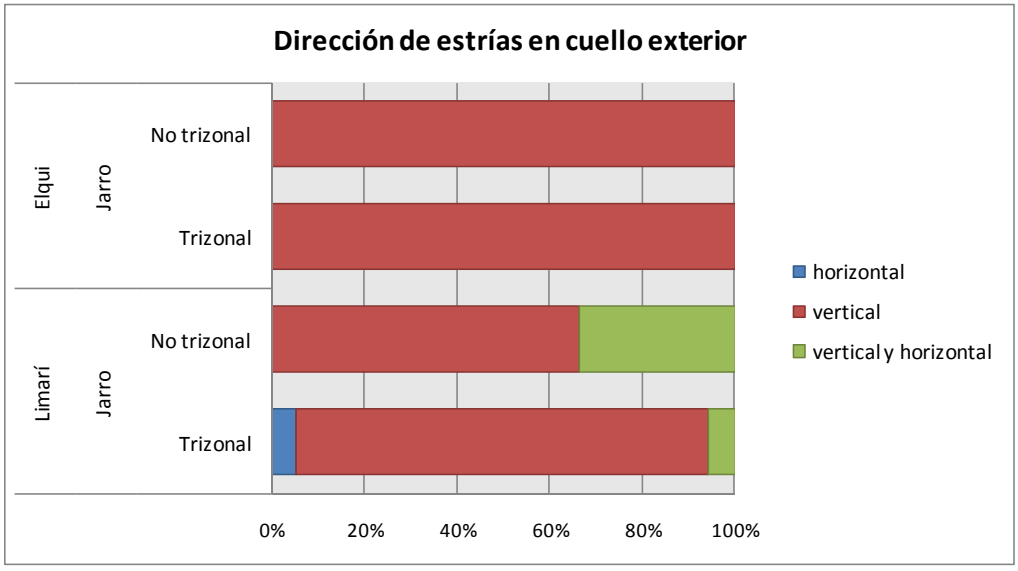


Gráfico 17. Dirección de estrías de pulimento en el cuello exterior de Jarros por valle.

Por último, en el cuerpo de los Vasos Altos de cuerpo hiperboloide y cuerpo cilíndrico de ambos valles se observó únicamente la existencia de estrías verticales, mientras que los vasos de cuerpo globular y cuello hiperboloide son los únicos que presentan estrías con diferente direccionalidad, si bien con algunas diferencias entre ambos valles (Gráfico 18).

Es importante señalar que en Jarros y Vasos Altos se constató la intensidad de las estrías de pulimento, a partir de lo cual se observó que en el Elqui se dejaron en mayor medida estrías más tenues que en el Limarí, en comparación al total de su muestra.

Al explorar cómo se expresan estas huellas a un nivel intra valles se observó en el cuerpo y cuello de los Jarros que la mayor variabilidad se presenta en los procedentes del Hurtado (Anexo 3 Gráfico 6 y 7). Por su parte, al observar los Vasos de cuerpo globular y cuellos hiperboloide, se aprecia que si bien existe un predominio por las huellas verticales, en Elqui y Hurtado se incorporan las huellas verticales-horizontales en el cuerpo de éstos (Anexo 3 Gráfico 8).

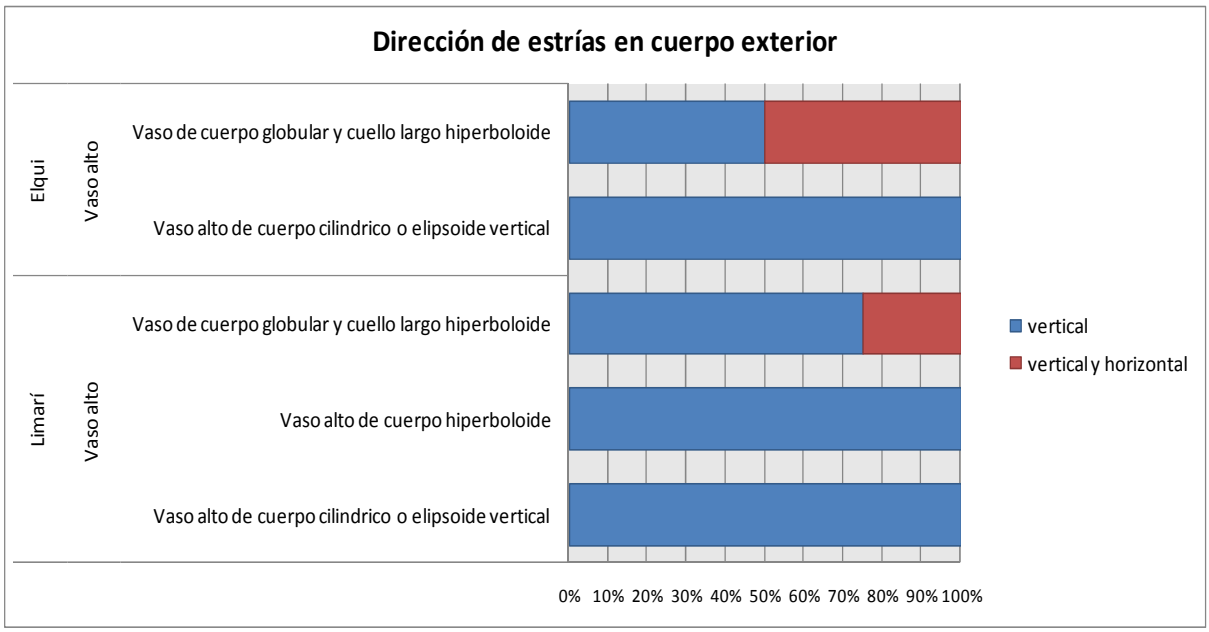


Gráfico 18. Dirección de estrías de pulimento en Vasos Altos por valle.

3. Dimensión decorativa

a. Presencia y categorías decoradas.

La mayoría de las piezas que componen la muestra fueron decoradas, ya sea de manera monocroma (incluyen las técnicas de inciso, modelado, ahumado, engobe y pintura) o polícroma (engobe y pintura, eventualmente en combinación con el modelado). Las primeras corresponden al 58.77% (n=124), mientras que las polícromas son menos comunes y ascienden a un 5.21% (n=11). Por su parte, las piezas monocromas no decoradas corresponden sólo al 36.02% del conjunto (n=76).

Las vasijas decoradas se encuentran en todas las categorías establecidas inicialmente (Gráfico 19). De esta manera, se aprecia que en las Ollas donde aparece la menor proporción de piezas decoradas, todas monocromas, con un 24.19% (n=15). Por el contrario, existen siete categorías en que el total de piezas se encuentran decoradas ya sea de manera monocroma o polícroma. Estas son los Vasos Altos, Asimétricas con uno o dos golletes, los Jarros con un asa, las Modeladas zoomorfas, los Cuencos, las Asimétricas modeladas únicas y la Pieza simétrica única.

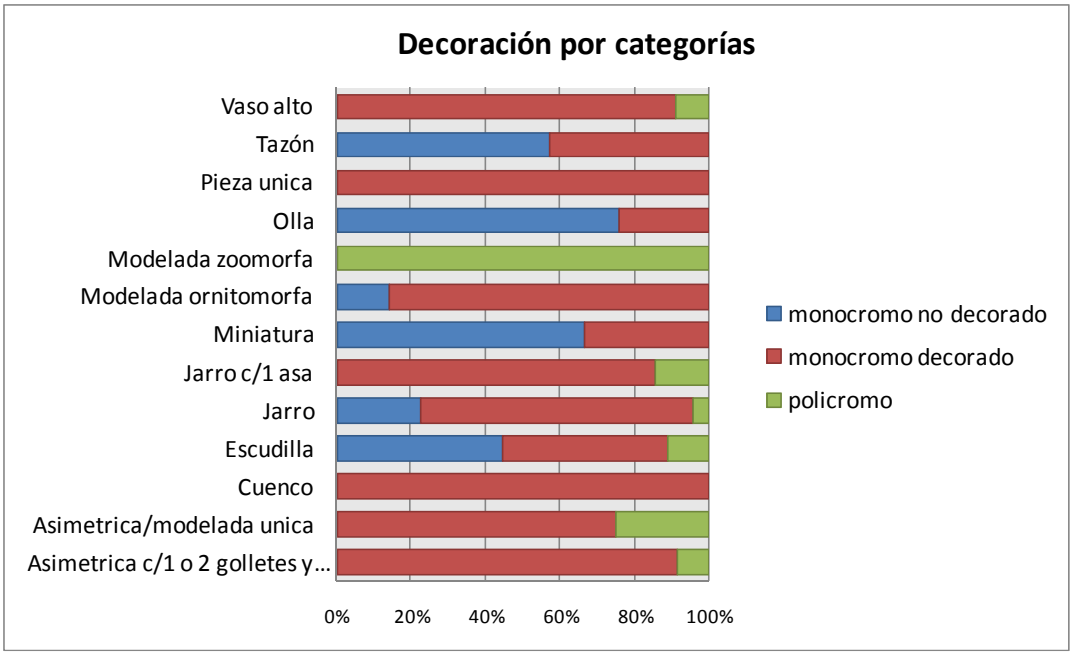


Gráfico 19. Presencia de decoración por categoría de vasija.

Con respecto a la frecuencia de decoración en relación a las subcategorías de primer orden, se observa que las Ollas seleccionadas para ser decoradas son principalmente las sin torus (45.45%=10), mientras que las con torus solo presentan decoración en un 13.51% (n=5) del total (Gráfico 20). Por su parte, los Jarros preferidos para ser decorados son los trizonales (96%=24), mientras que el 58.33% (n=14) de los no trizonales presenta decoración.

En relación a la distribución de las piezas decoradas entre ambos valles, es importante indicar que la frecuencia relativa de vasijas decoradas, sobre todo monocromas, es alta, por sobre el 60% en cada caso (Gráfico 21). Si bien porcentualmente el valle del Elqui presenta una mayor proporción de vasijas policromas, en términos absolutos existen más piezas en el Limarí (8 contra 3 del Elqui), por lo cual esta variación podría estar dada por el tamaño desigual de ambas muestras.

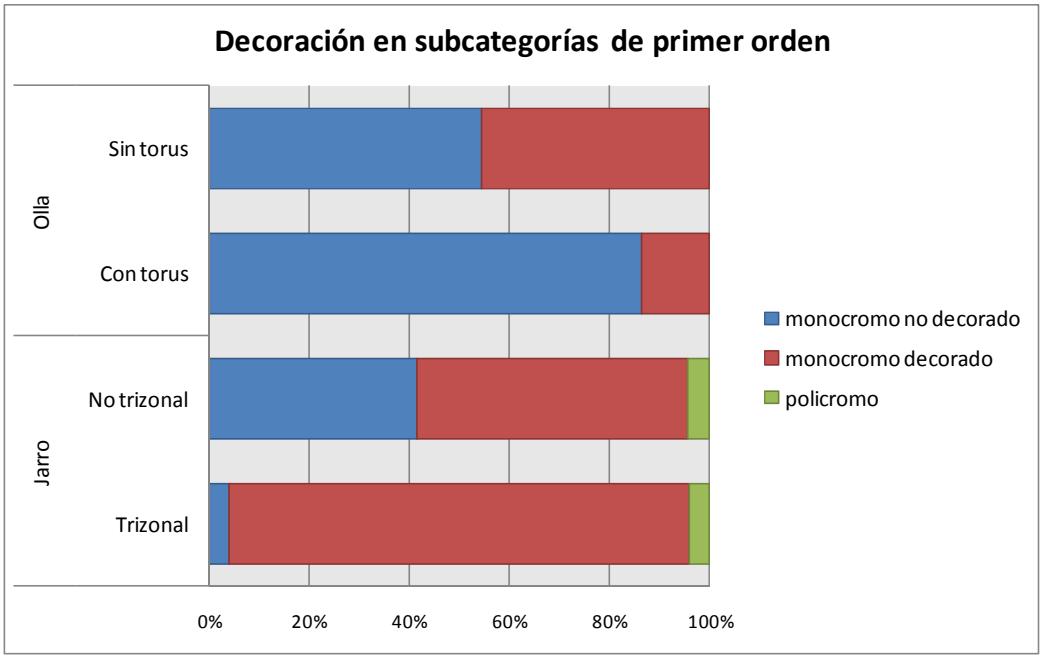


Gráfico 20. Presencia de decoración según subcategorías de primer orden.

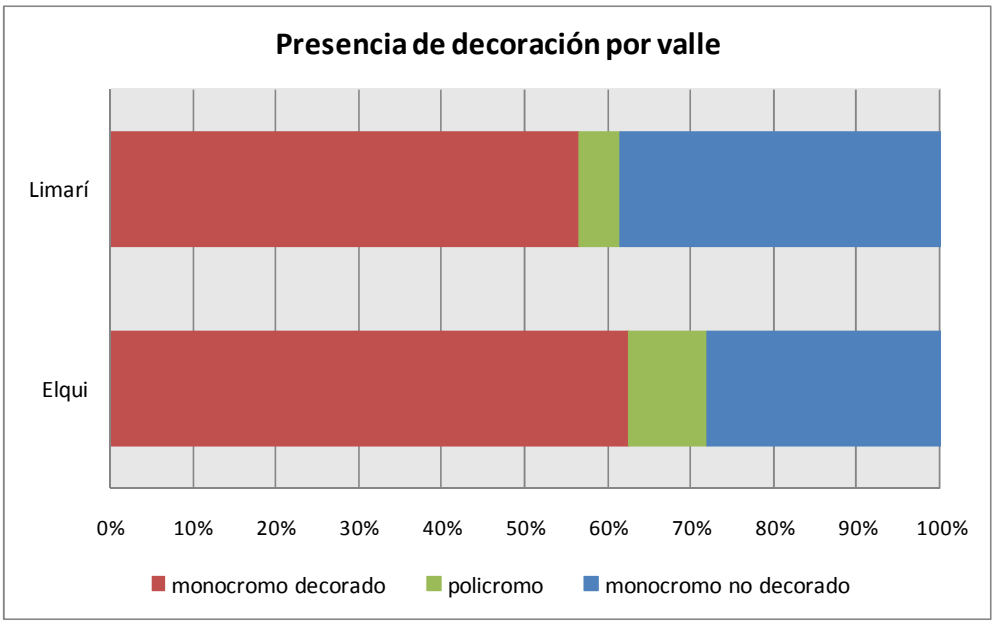


Gráfico 21. Frecuencia de decoración por valle.

En referencia a las categorías de vasijas que presentan algún tipo de decoración, en los Gráficos 22 y 23 se puede apreciar que en términos generales ambos valles siguen una tendencia general en donde predomina la presencia de decoración. Sin embargo, mientras en el valle del Elqui sólo Jarros y Modeladas zoomorfas presentan policromía, en el Limarí este tipo de decoración se observa en una mayor variedad de categorías. Por otra parte, el total de Jarros procedentes del Elqui se encuentran decorados, trizonales (n=10) y no trizonales (n=2), a diferencia de lo que sucede en el Limarí en donde no todas las vasijas adscritas a esta categoría fueron seleccionadas para ser decoradas. En el Limarí de los Jarros trizonales el 94.45% (17 de 18) se encuentra decorado, mientras la frecuencia de no trizonales decorados es de 47.37% (n=9 de 19) (Gráfico 24).

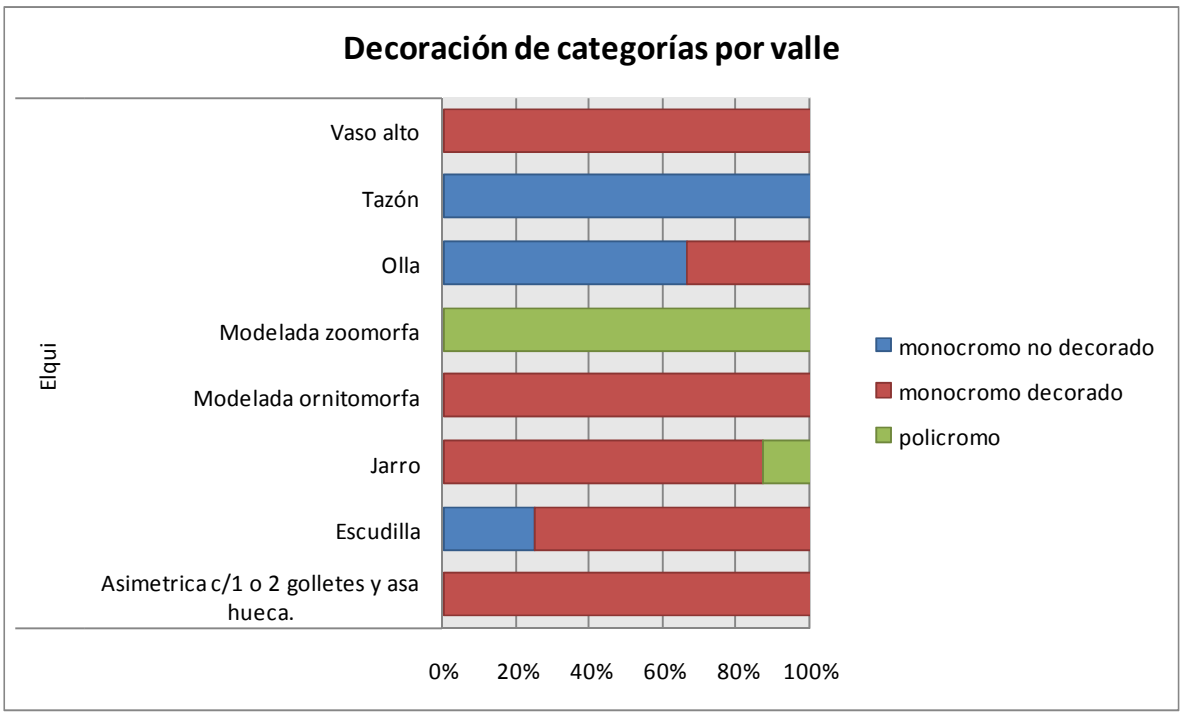


Gráfico 22. Presencia de decoración por categoría de vasija para el valle del Elqui.

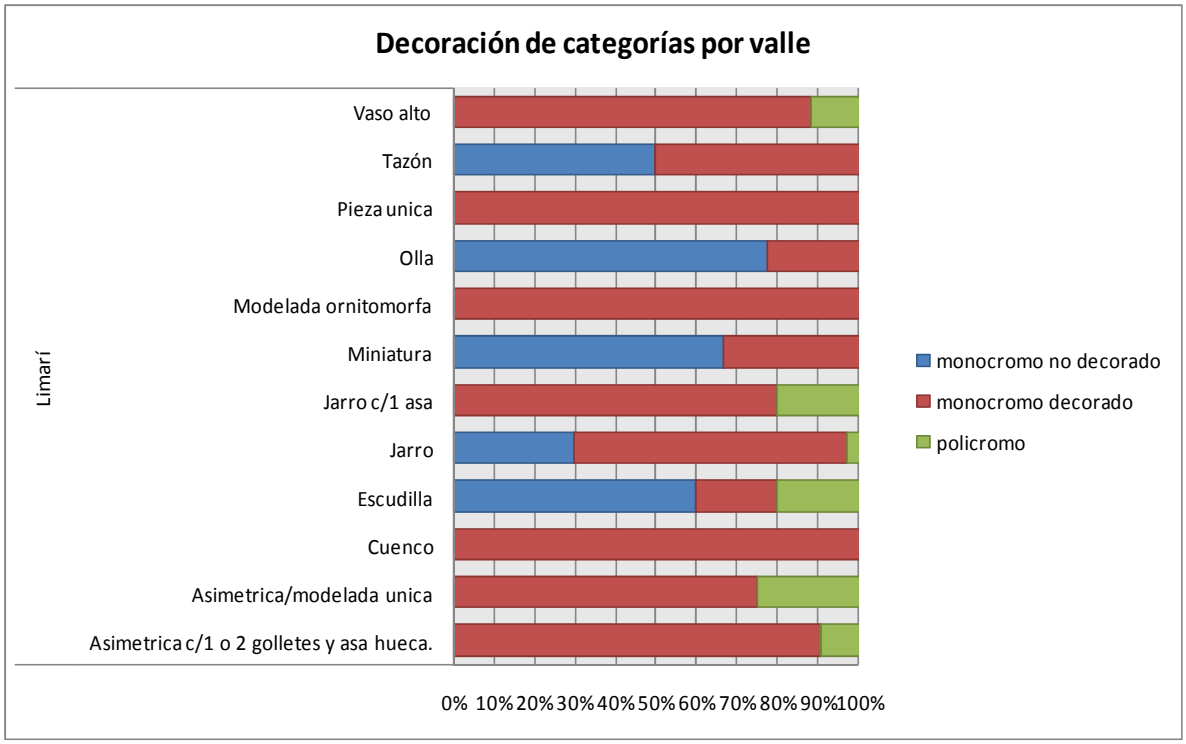


Gráfico 23. Presencia de decoración por categoría de vasija para el valle del Limarí

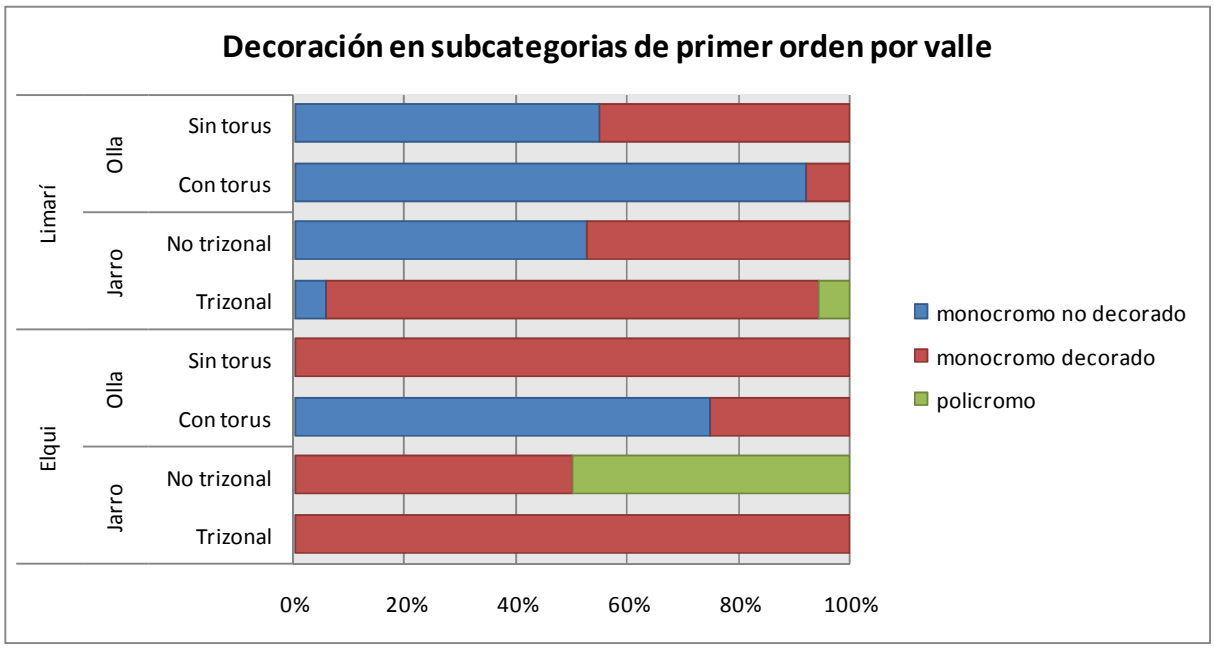


Gráfico 24. Presencia de decoración según subcategorías de primer orden en ambos valles.

Las subcategorías decoradas del Elqui son 14, donde destacan las polícromas que corresponden a las Modeladas zoomorfas (llamitas) y a un Jarro no trizonal compuesto de cuerpo elipsoide vertical. Por su parte, dentro de las decoradas monocromas sobresalen principalmente los Jarros trizonales de cuerpo ovoide alto, Jarros trizonales de cuerpo ovoide bajo, Escudillas semi esféricas inflectadas y Vasos Altos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide (Anexo 4, Tabla 1).

Por su parte, las subcategorías decoradas del valle del Limarí son prácticamente todas, por lo que en la tabla se muestran solo las de mayor frecuencia (Anexo 4, Tabla 2). Destacan las vasijas polícromas que se distribuyen por 7 subcategorías diferentes, mostrando una gran variedad en los soportes utilizados. Vale la pena señalar que, a diferencia de lo que ocurre en el Elqui, destacan entre las subcategorías de vasijas decoradas las Ollas sin torus compuestas trizonales, sumándose a otras presentes entre ambos espacios.

Al ver como se distribuyen las categorías decoradas intra Elqui, observamos que en la zona del interfluvio Los Choros-Elqui ninguna pieza posee policromía y solo se presentan cuatro categorías decoradas, 61.54% (n=8 de 13), que corresponden a

Jarros trizonales y no trizonales, Vasos Altos, Ollas con torus y una Escudilla. Por su parte, la zona del Elqui y sectores costeros presenta siete categorías decoradas, que corresponden al 83.33% (n=15 de 18). Las piezas polícromas son tres y corresponden a dos Modeladas zoomorfas y un Jarro no trizonal. Si bien se observan las mismas cuatro categorías monocromas decoradas del interfluvio, en esta unidad las Ollas son sin torus y se suman las Asimétricas con un gollete y Modeladas ornitomorfas.

En relación a la distribución de categorías y subcategorías decoradas intra Limarí, se debe señalar que en el Valle de Hurtado todas las categorías presentan decoración, con una frecuencia general de 69.29% (n=88 de 127). Dentro de éstas, llama la atención que cinco de ellas cuentan con vasijas decoradas polícromas: tres Vasos Altos (3II y III), una Asimétrica con 2 golletes, una Escudilla, un Jarro trizonal y un Jarro con asa. Las categorías con decoración monocroma más recurrentes son los Jarros trizonales, los Vasos, las Ollas sin torus, los Cuencos y las Asimétricas con uno o dos golletes.

Mientras, para el resto de la cuenca se debe señalar que las vasijas decoradas se reducen a un 35.71% (n=11 de 28) de su muestra. Éstas se distribuyen en 6 categorías dentro de las cuales solo la categoría Asimétrica modelada única zoomorfa presento policromía. Las otras categorías refieren a Ollas sin torus, Jarros trizonales, Vasos Altos, Tazones, Asimétricas con dos golletes y Asimétricas modeladas únicas (10III y IV).

b. Técnicas.

Las técnicas decorativas identificadas en el conjunto corresponden a 11, ahumado, ahumado irregular, inciso, modelado, engobe, pintura, inciso (g) cuero, grabado, acanalado, pintura negativa y pintura poscocción. Se consideraron dos grados de ahumado con el fin de examinar la prolijidad (o habilidad del artesano) con que fue ejecutada la técnica para lograr el acabado deseado. Del mismo modo, se estableció una distinción en cuanto a la técnica de incisión, incisión en estado cuero (casi grabado)

y grabado. Se debe señalar que no se consideró dentro del análisis (pese a su registro en la base de datos) la presencia de la técnica de pintura blanca rellenando algunas decoraciones incisas. Esto debido a la falta de certeza con respecto a si esta era efectivamente pintura o correspondía a adherencias calcáreas postdepositacionales de las piezas.

Tabla 11. Técnicas decorativas

Técnicas	Combinación	Total	Técnicas	Combinación	Total
Ahumado	Grabado	1	**Ahumado irregular**	Grabado	1
	Inciso	12		Grabado modelado	1
	Inciso modelado	2		Inciso	5
	Inciso (G)	3		Inciso modelado	6
	Inciso (G) modelado	2		Inciso (G)	2
	Modelado	4		Inciso (G) modelado	1
	Inciso pintura pos cocción	1		Inciso (G) engobe	1
	Ahumado	**23**		Acanalado	1
				Modelado	7
				Ahumado irregular	**15**
Total ahumado		**48**	Total ahumado irregular		**40**
Inciso	Engobe	1	**Modelado**	Engobe	2
	Modelado	**10**		Modelado	6
	Modelado engobe	1		Engobe Pneg.	1
	Modelado acanalado	1		Engobe pintura-Pneg.	1
	Inciso	5			
Total inciso		**18**	Total modelado		10
Engobe	Pintura	**5**	**Grabado**	Engobe	1
	Pintura negativa	1		Grabado	1
	Engobe	9			
Total engobe		15	Total grabado		2
Pintura	Pintura	1	**Inciso (G)**	Inciso (G)	1
Total pintura		1	Total inciso (G)		1

En muchos casos, estas técnicas se muestran de manera conjunta, por lo que se realizó una jerarquización según su frecuencia y a partir de ello se observaron las

distintas combinaciones (Tabla 11). De este modo, se puede observar que las principales técnicas son: Ahumado, ahumado irregular, modelado, inciso y engobe, y sus principales combinaciones son ahumado inciso, ahumado irregular modelado, inciso modelado y pintura sobre engobe.

Al evaluar la distribución de las técnicas decorativas en las distintas categorías, independientemente de cómo se encuentren combinadas, se observó que es en los Jarros y Vasos Altos en donde se concentran practicamente todas las técnicas identificadas y aplicadas con una mayor frecuencia, sobre todo para el caso del ahumado, ahumado irregular, inciso y engobe. Mientras, en las Ollas se identificaron especialmente las técnicas de modelado e incisión, frecuentemente combinadas (Tabla 12).

Tabla 12: Presencia de técnicas por categorías

	Técnicas							
Categorías	**Ahumado**	**Ahumado irregular**	**Inciso**	**Modelado**	**Engobe**	**Pintura**	**Grabado**	**Inciso (g)**
Olla	0	**2**	**8**	**13**	0	1	0	0
Jarro	**14**	**17**	**12**	**3**	**5**	**1**	**4**	**2**
Vaso Alto	**21**	**5**	**10**	5	8	3	1	4
Cuenco	2	1	0	3	2	0	0	0
Escudilla	0	2	3	2	1	0	0	1
Jarro c/1 asa	1	3	5	6	0	0	0	0
Tazón	0	1	0	0	2	0	0	0
Pieza única	0	0	1	1	0	0	0	0
Miniatura	0	0	1	0	0	0	0	0
Asimétrica c/1 o 2 golletes	**6**	**5**	0	3	1	1	0	1
Asim./modelada única	1	1	2	3	2	1	0	1
Modelada ornitomorfa	3	2	3	4	0	0	0	0
Modelada zoomorfa	0	0	0	2	2	1	0	0
Total general	48	39	45	45	23	8	5	9

Dentro de las piezas con técnica de pintura, de baja frecuencia, se encuentran las vasijas decoradas rojo sobre blanco y rojo y negro sobre blanco, que corresponden a una número pequeño de Vasos Altos, Jarros, Asimétricas modeladas únicas, Modeladas zoomorfas y Asimétricas con dos golletes. La técnica de ahumado y

ahumado irregular fue aplicada indistintamente en las vasijas Asimétricas con uno o dos golletes, Modeladas ornitomorfas y Jarros, a diferencia de los Vasos Altos en donde se privilegio la técnica ahumada (Tabla 12). La técnica grabada, de baja frecuencia, sólo se registró en Vasos Altos y Jarros, mientras que el inciso (g) cuero se ejecutó en 5 categorías, incluyendo las dos anteriores.

Se observó la distribución de las técnicas principales en las subcategorías de primer orden de Ollas y Jarros, y en las subcategorías establecidas para los Vasos Altos. De esta manera, se observa que en las Ollas la técnica de incisión se distribuye principalmente en las sin torus, al igual que la técnica de modelado que a su vez es ejecutada en las con torus. Al hablar de las Ollas sin torus, se refiere principalmente a las Ollas sin torus compuestas trizonales, subcategoría que presenta una mayor decoración (Tabla 13).

Dentro de los Jarros destacan los trizonales, principalmente la subcategoría de cuerpo ovoide alto, en los que se presentan con una mayor frecuencia la técnica ahumada y la ahumada irregular. Por su parte, la técnica incisa se ejecutó indistintamente tanto en trizonales como en no trizonales. En estos últimos las variedades de ahumado se aplicaron de manera equitativa (Tabla 13).

Tabla 13. Distribución de técnicas principales

	Técnicas							
Categorías y atributos intermedios	**Ahumado**	**Ahumado irregular**	**Inciso**	**Inciso(g)**	**Grabado**	**Modelado**	**Engobe**	**Pintura**
Jarro trizonal	9	12	6	1	1	0	2	1
Jarro no trizonal	5	5	6	1	3	3	3	0
Olla con torus	0	0	1	0	0	5	0	0
Olla sin torus	0	2	7	0	0	8	0	1
Vaso cuerpo cilíndrico	3	0	1	0	0	2	1	0
Vaso cuerpo hiperboloide	9	0	2	3	1	0	5	2
Vaso cuerpo globular y cuello hiperboloide	9	4	7	1	0	2	2	1

Para los Vasos Altos, todos decorados, se observa que la técnica ahumada se aplica frecuentemente en todas sus subcategorías, mientras el ahumado irregular solo se observa en los Vasos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide. En estos últimos la técnica incisa fue aplicada con mayor frecuencia (Tabla 13). En ese sentido, llama la atención que esta subcategoría es la única donde se aplican todas las técnicas relacionadas con la incisión y grabado. Por último, las técnicas de engobe y pintura se presentan principalmente en los Vasos de cuerpo hiperboloide.

Para evaluar el comportamiento de las distintas técnicas decorativas en los valles del Elqui y Limarí, se seleccionaron las categorías de vasijas en donde se presentaron de manera más frecuente y no de forma aislada.

En ese sentido, al revisar lo sucedido con la técnica ahumada en los Vasos y Jarros de ambos valles, llama la atención que en el Elqui la totalidad de éstos presentan dicha decoración, mientras en el Limarí hay una mayor variedad decorativa y no necesariamente todas las piezas adscritas a estas categorías se encuentran ahumadas (Gráfico 25). Es importante señalar que existe un predominio por el uso del ahumado irregular en los Jarros procedentes del valle del Elqui, situación que no se replica en el Limarí.

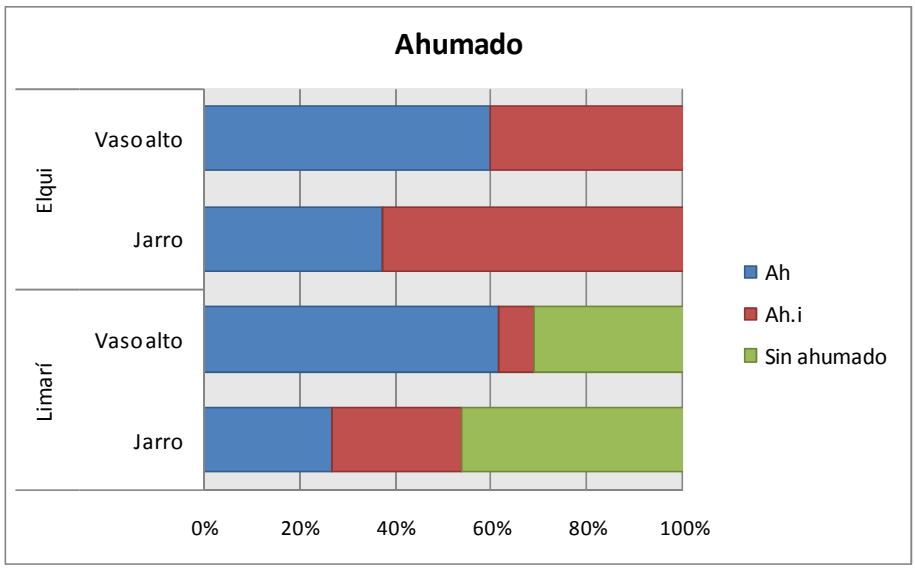


Gráfico 25. Presencia de la técnica ahumada en Vasos Altos y Jarros por valle.

Con respecto a las variedades de inciso establecidas, se puede observar que en el Elqui se aplicó principalmente la tecnica incisa en Jarros, Vasos Altos y Ollas, mientras que en el Limarí se incorpora la técnica de grabado, ademas del inciso e inciso (g) (Gráfico 26).

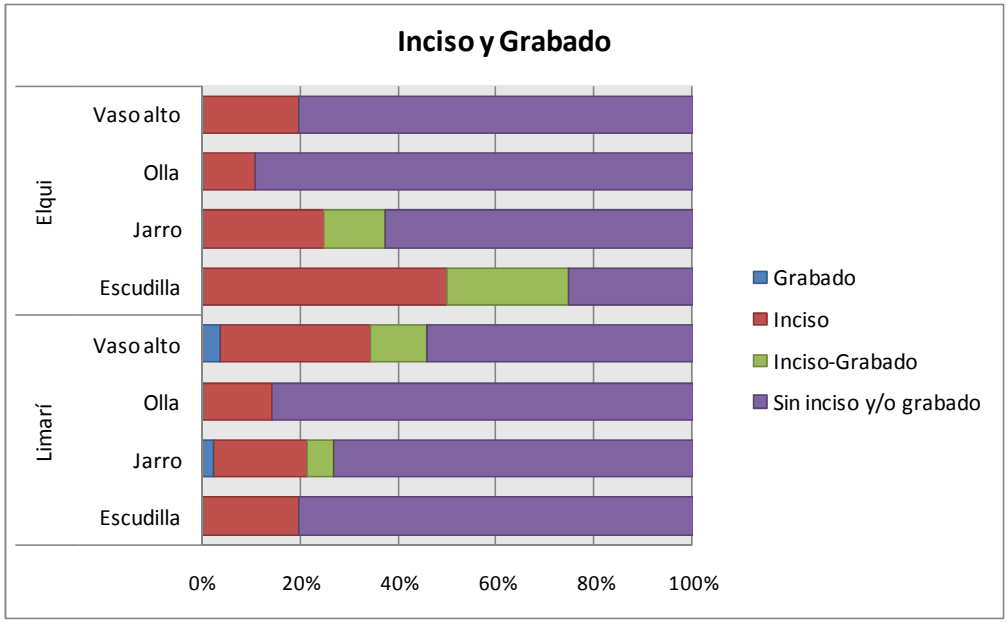


Gráfico 26. Presencia de la técnica grabada e incisa por categoría de vasija y valle.

En cuanto a la técnica de engobe y pintura, en el Elqui solo se desarrolló únicamente la primera de éstas y exclusivamente en los Jarros, con una muy baja frecuencia, mientras en el Limarí se presentan ambas, combinadas o por sí solas, especialmente en Vasos y Jarros (Anexo 4, Gráfico 1).

En relación a la técnica modelada, ésta se aplicó preferentemente en las Ollas y vasijas asimétricas presentes en ambos valles, y en menor medida en otras categorías como los Jarros procedentes del Limarí (Anexo 4, Gráfico 2).

Por último, la técnica decorativa de pintura negativa posee una baja representación, siendo aplicada solamente en las dos vasijas Asimétricas zoomorfas procedentes del Elqui y en una Escudilla presente en el valle del Limarí.

Con respecto a los ahumados presentes intra Elqui, se observa una distribución bastante similar tanto para el Interfluvio Los Choros-Elqui como para el Elqui. Este último presenta un leve aumento con respecto a la presencia de ahumado irregular versus la técnica de ahumado (Anexo 4, Tabla 3). Por su parte, en la distribución intra Limarí, se observa que es la zona de Hurtado la que presenta una mayor frecuencia tanto de la técnica ahumada como ahumada irregular (Anexo 4, Tabla 3), mientras que en las otras zonas que componen el Limarí se observa una baja frecuencia de vasijas con ahumado.

c. Diseños y configuración.

Con respecto a los diseños realizados por medio de las distintas técnicas decorativas, prevalecen los de carácter geométrico, elaborados principalmente con técnica incisa, y en menor medida por la pintura aplicada sobre engobe. Estos diseños se encuentran frecuentemente delimitados, constituyendo campos decorativos.

Desde el conjunto analizado, fue posible identificar algunas recurrencias que permitieron definir patrones de diseño, elaborados con distintas técnicas y con configuraciones diversas (disposición en las piezas), según la categoría de vasija en las que éstos fueron representados.

Estos patrones, que fueron ejecutados principalmente por técnica de incisión, corresponden a diez, y muchas veces se encuentran combinados dentro de un mismo campo o una misma vasija (ver adelante). Además, se consideró la existencia de motivos que conformaron patrones únicos poco comunes que por el momento no pudieron ser agrupados bajo esta lógica.

- *Patrón Zigzag* **(10)**[5]: corresponde a un conjunto de líneas zigzagueantes dispuestas tanto de manera horizontal como vertical (Figura 7a). Este patrón se encuentra elaborado únicamente por medio de la técnica incisa y se identificó

[5] El número en paréntesis al lado de cada patrón refiere a la cantidad de veces que estos fueron ejecutados y no al número de piezas en donde se presenta, ya que puede haber sido ejecutado dos veces en una misma vasija.

con una mayor frecuencia en el cuerpo de las Ollas sin torus y en el cuello de algunos Jarros trizonales, Jarros con asa (8III) y Vasos Altos (3III). Se realiza indistintamente sobre cuellos y cuerpos. Se observó muy excepcionalmente sobre una superficie ahumada y una engobada.

- *Patrón Triángulos inscritos* **(10)**: este patrón se elaboró principalmente bajo la técnica incisa, y de manera ocasional bajo la incisa (g), siendo observado con mayor frecuencia en Ollas sin torus y, en menor medida, en Jarros con asa (8I y 8III), Escudillas (5I) y en la Pieza simétrica única (figura 7b). Por lo general, se encuentra asociado en una misma pieza (Ollas) al patrón zigzag. De este modo, el patrón zigzag se ha dispuesto en el cuerpo y el patrón de triángulos inscritos en el cuello, aunque ocasionalmente también se ejecutó sobre cuerpos. Se debe señalar que, por lo general, se elaboró sobre la superficie sin decorar de las vasijas y sólo ocasionalmente sobre superficies ahumadas irregulares.

- *Patrón Escalonado* **(10)**: se encuentra asociado a la técnica incisa, incisa (g) y grabada, la primera ejecutada principalmente en el cuello de los Jarros trizonales y no trizonales (2I, 2XVII Y 2VIII) y junto con las dos restantes en el cuello y cuerpo superior de los Vasos Altos (3II y 3III). Se realizó principalmente sobre superficies ahumadas o ahumadas irregulares y ocasionalmente sobre superficies engobadas (Figura 7c).

- *Patrón Líneas paralelas enmarcadas* **(7)**: corresponde a líneas diagonales enmarcadas en líneas verticales, o líneas horizontales enmarcadas por líneas diagonales (Figura 7d). La primera variante de este patrón se asocia tanto a Jarros no trizonales (cuello), como a Vasos (3III) (cuello) y Escudillas (5I y 5II) (cuerpo), mientras que la segunda variante se asocia a la categoría de los Vasos Altos (3II) (cuerpo). Se realizó únicamente sobre superficies ahumadas y ahumadas irregulares.

- *Patrón Triángulos y líneas angulosas* **(8)**: se encuentra elaborado bajo la técnica incisa, grabada o incisa (g), siendo esta última utilizada con mayor frecuencia en este patrón (Figura 7e). Se emplaza principalmente en el cuello de Jarros trizonales y no trizonales (2V, 2XII y 2XVIII), Vasos Altos (3III), y en una pieza Modelada ornitomorfa, así como en el cuerpo superior de Vasos Altos (3II) y en una pieza Asimétrica modelada única (10III). Fue realizado únicamente sobre superficies ahumadas o ahumadas irregulares.

- *Patrón Rombos combinados* **(1)***:* corresponde a pequeños rombos unidos por uno de sus lados configurando franjas unidas en torno a un eje vertical. Estos rombos poseen líneas paralelas en su interior (Figura 7f). Este patrón se registro sólo en un Jarro trizonal ahumado irregular ejecutado bajo la técnica de grabado.

- *Patrón Reticulado* **(1)***:* corresponde a un conjunto de motivos formados por líneas rectas incisas dispuestos de manera oblicua conformando una especie de red (Figura 7g). Se observó en el cuello de una pieza Asimétrica modelada única (10III) ahumada irregular.

- *Patrón Chevrón* ***(*****5)***: este patrón se conforma por un conjunto de chevrones (dos líneas unidas por sus extremos diagonalmente) dispuestos verticalmente a modo de "espiga". Se observa tanto de manera horizontal como vertical, usualmente separados (Figura 8h). Se emplaza en el cuello de Ollas sin torus y Jarros no trizonales y en el cuerpo de Escudillas (5I). Se encuentra elaborado indistintamente sobre superficies ahumadas irregulares o sin decorar.

- *Patrón de Bandas verticales* **(1)**: corresponde a bandas verticales dispuestas de manera continua y rellenas por líneas horizontales paralelas (Figura 8i). Este patrón fue realizado bajo la técnica incisa (g) en el cuello de un Jarro no trizonal.

- *Patrón Líneas verticales* **(1)***:* se encuentra conformado por líneas verticales simples dispuestas de manera continua (Figura 8j).Se observo únicamente en el

cuello de un Vaso Alto (3III) elaborado bajo la técnica incisa sobre una superficie ahumada.

Para los diseños elaborados mediante la técnica de pintura en superficies engobadas se establecieron tres patrones. Si bien uno de éstos coincide con un patrón ejecutado bajo la técnica incisa, presentan en la mayoría de los casos patrones de simetría y configuraciones diferentes, que recuerdan más bien a algunas de las decoraciones propias de contextos diaguitas. Estos han sido conocidos como diseños pintados rojo sobre blanco o rojo y negro sobre blanco.

- *Patrón Líneas sinuosas* **(1)**: se encuentra representado en una Escudilla simple y refiere a líneas verticales sinuosas dispuestas verticalmente en su cuerpo (engobado rojo) bajo la técnica negativa (Figura 9a).

- *Patrón de Cuadrados semi ajedrezados* **(1)**: este patrón corresponde a cuadrados pintados en rojo (deslavado) dispuestos de manera zigzag (ajedrezado) a lo largo de un campo horizontal (Figura 9b). Se ubica en el cuerpo de un Jarro trizonal de cuerpo ovoide alto sobre una superficie engobada color crema.

- *Patrón Escalonado* **(8)**: elaborado bajo pintura roja, dispuesta sobre una capa de engobe blanco o color crema. Este patrón se emplaza preferentemente en Vasos Altos de cuerpo hiperboloide y cuerpo globular de cuello largo hiperboloide. Asimismo, se ha observado en una pieza Asimétrica con dos golletes y una Asimétrica modelada única. En esta última se agrego al diseño pintado el color negro (Figura 9c).

En relación a los diseños identificados en cada uno de los valles, es relevante señalar que en el Elqui las vasijas con decoración por campos se reducen solo a seis piezas de un total de 23 que presentan algun tipo de decoración. Éstas corresponden a tres Escudillas, dos Jarros no trizonales y un Vaso. Dos proceden del Interfluvio Los Choros-Elqui, y son las únicas que presentan patrones compartidos con el Limarí: el de triangulos inscritos y el patrón de lineas paralelas enmarcadas (Figura 10 a y f). De las otras cuatro piezas, una proviene del sitio Quebrada Las Arenillas, ubicado en el curso medio del valle y las otras tres proceden del sitio Alcohuaz, en el curso superior del Elqui. Llama la atención que en éstas últimas se presentan patrones combinados de manera compleja, logrando campos de diseño únicos en la muestra, similares a algunas vasijas encontradas en el sector de Hurtado (Figura 10 b, c ,d y e).

Como es esperable, en el Limarí se observa una variabilidad de técnicas, diseños y categorías de vasijas decoradas con configuración por campos mucho más alta. En ese sentido, la gran mayoría de los diseños expuestos más arriba corresponden a vasijas adscritas a este valle, destacando el patrón escalonado en su modalidad incisa y pintada, principalmente en Hurtado.

En relación a la distribución de patrones de diseño dentro del valle del Limarí, se puede observar en el Hurtado una alta frecuencia de vasijas decoradas con diseños de patrones zigzag, triángulos inscritos, escalonado, líneas paralelas enmarcadas y de triángulos angulosos. Destacan las Ollas sin torus, los Vasos Altos de cuerpo hiperboloide y de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide (Anexo 4, Tabla 4). Llama la atención que para realizar diseños por campos no se esté seleccionando una de las subcategorías mas frecuentes como los Jarros trizonales de cuerpo ovoide alto, los que presentan principalmente decoración ahumada y engobada.

Por su parte, se presenta una variedad media/baja de patrones de diseño para las zonas restantes del Limarí, en tanto solo cinco piezas presentan decoración por campos. En ese sentido, si bien la cantidad de piezas con este atributo es reducida, llama la atención la presencia de variedades únicas además de las categorías mas

frecuentes dentro de la muestra. Entre los diseños se encuentra el patrón escalonado en un Vaso Alto y un Jarro, el patrón de triángulos angulosos y el patrón reticulado en la vasija asimétrica modelada única fitomorfa, el patrón pintado escalonado en una vasija asimetrica modelada única zoomorfa, y un patrón combinado en una asimétrica modelada única ornitomorfa.

4. Dimensión funcional

a. Huellas de uso.

Para evaluar si las vasijas que componen la muestra fueron utilizadas antes de ser depositadas en el contexto fúnebre, se realizó un análisis macroscópico de las huellas de uso que consideró entre otras, la presencia de hollín, huellas de uso en el borde (principalmente erosión y microastillamiento) y erosión en las bases; y se consignó el grado en que éstos se presentaron (bajo, medio, alto).

Respecto a la presencia de hollín, éste se observó principalmente en las Ollas y con un alto grado de intensidad. Además, llama la atención la existencia de cinco categorías en donde no se registraron evidencias de haber sido expuestas al fuego: Asimétricas modeladas únicas, Asimétricas con uno o dos golletes, Modeladas zoomorfas, Vasos Altos y la pieza simétrica única. Esta situación, sumada a las características de estas piezas, hace pensar que pudiesen haber tenido una función principalmente simbólica y en menor medida utilitaria (Gráfico 27).

En este aspecto, para Ollas y Jarros vemos que las frecuencias entre ambas categorías son muy distintas. Prácticamente todas las Ollas presentan hollín y mayoritariamente en grados medios y altos (Ollas con torus), mientras solo se presenta en un bajo porcentaje de Jarros, y principalmente en grados bajos (Anexo 5, Gráfico 1). Por su parte, llamó la atención que dentro de las piezas Modeladas ornitomorfas, las únicas vasijas que presentaron hollín y en un grado alto de intensidad fueron las que poseían torus (Anexo 5, Gráfico 2).

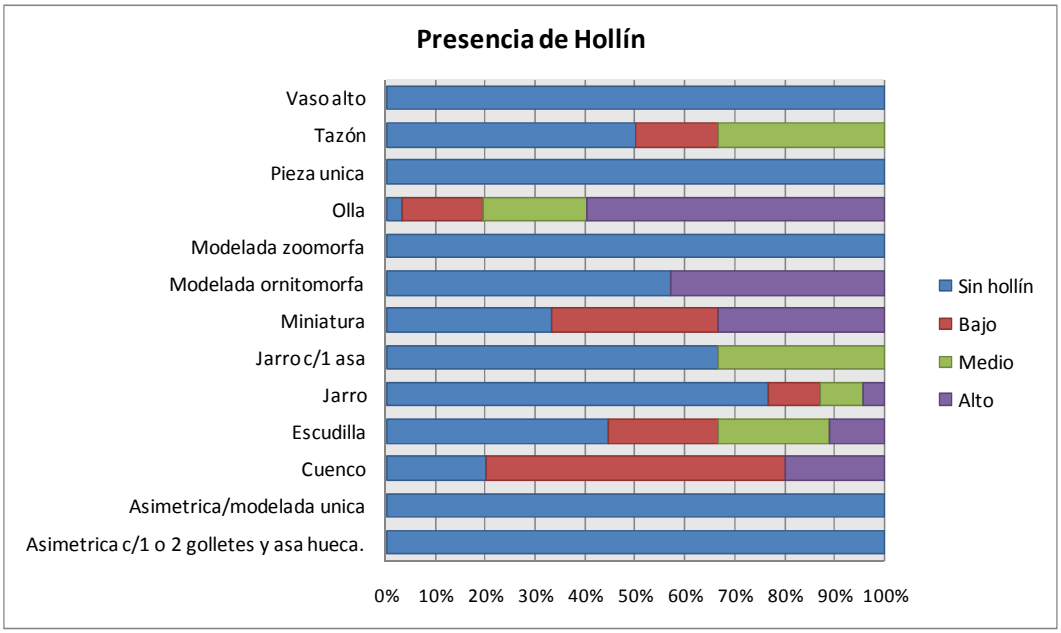


Gráfico 27. Presencia de hollín por categoría de vasijas.

En relación a las huellas de uso presentes en el borde de las piezas, erosión o microastillamiento, se observó que todas las piezas presentaron estas huellas en algún grado. En ese sentido, en donde se evidenció un menor grado de uso fue en las Asimétricas con uno o dos golletes y Vasos Altos, mientras que las huellas se presentaron en un mayor grado en las Miniaturas y Ollas principalmente con torus (Gráfico 28).

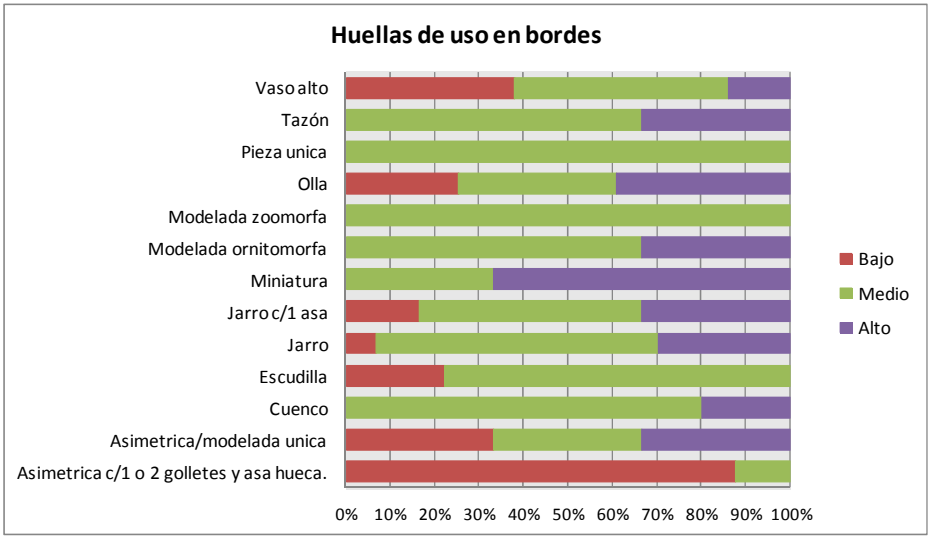


Gráfico 28. Distribución de huellas de uso en bordes por categoría

Respecto a las subcategorías de primer orden, se observó que son las Ollas con torus y los Jarros no trizonales los que presentan una mayor intensidad de uso de sus bordes (Anexo 5, Gráfico 3). Mientras, en los Vasos Altos, son los de cuerpo globular y cuello hiperboloide los que destacan por presentar una mayor frecuencia de huellas en un nivel alto y medio (Anexo 5, Gráfico 4).

Por último, se observa que casi todas las piezas presentaron algún grado de erosión en sus bases, principalmente en un grado bajo-medio (Gráfico 29). Las categorías que mostraron un menor grado de erosión, e incluso ausencia de ésta, fueron las Asimétricas con uno o dos golletes, Vasos Altos y Escudillas; mientras que las piezas que presentaron un mayor grado de uso se ubicaron en las categorías de Ollas, Jarros con o sin asa, Modeladas ornitomorfas y Tazones.

Además, en las subcategorías de primer orden, son las Ollas con torus las que presentan una mayor erosión y los Jarros no trizonales (Anexo 5, Gráfico 5), mientras que dentro de los Vasos Altos son los cilíndricos los que destacan por presentar un mayor porcentaje de erosión en un grado medio (Anexo 5, Gráfico 6)

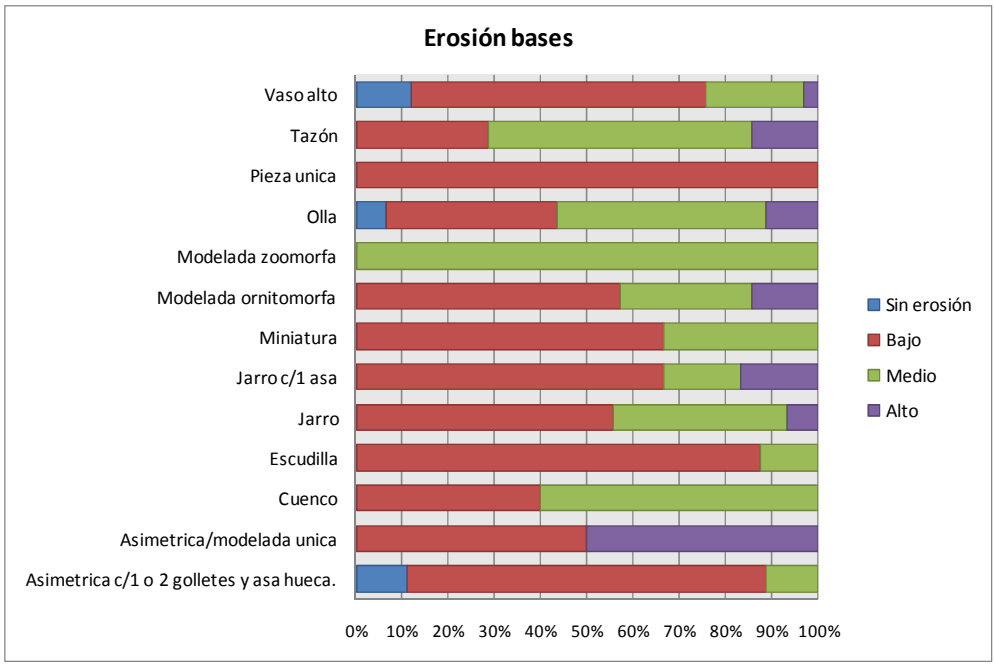


Gráfico 29. Presencia de erosión en la base por categoría de vasija.

Al comparar la presencia de hollín por valle, se observó que si bien en las Ollas de ambos prevalece un grado alto, las Ollas del Elqui presentaron una mayor intensidad de exposición al fuego con respecto al Limarí. Con respecto a los Jarros, se observa un bajo grado de exposición al fuego en ambos valles, y nuevamente es en el Elqui donde comparativamente se presenta una mayor frecuencia en relación al Limarí (Gráfico 30).

Al ver como se distribuye la presencia de hollín intra Elqui, se aprecia que las Ollas y Jarros del interfluvio tuvieron una exposición al fuego más alta o intensa en relación a las piezas del Elqui mismo. Si bien las Ollas del Interfluvio Los Choros-Elqui poseen hollín en un grado principalmente alto, al igual que las Ollas del Elqui, en este último la presencia de hollín en grados medios es algo superior (Anexo 5, Gráfico 7). Alrededor de un 40% de los Jarros de Los Choros-Elqui presenta hollín en un grado medio, mientras que en los Jarros del Elqui el hollín esta casi ausente.

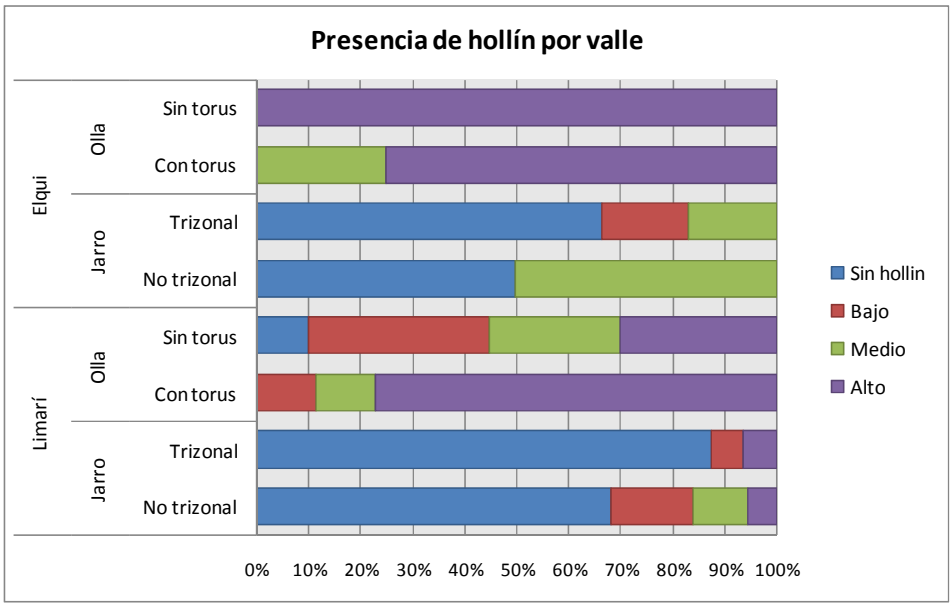


Gráfico 30. Presencia de hollín por valle.

A nivel intra Limarí se observa una mayor variedad en los grados de uso que evidencian las Ollas en relación a la presencia de hollín, si bien en términos generales predomina un grado alto de este tipo de huellas (Anexo 5, Gráfico 7). Los Jarros del Hurtado se comportan de manera similar al los del Elqui, predominando la ausencia de hollín,

mientras que en los Jarros del resto de las zonas del Limarí se observan, en igual medida, la ausencia de hollín y la presencia de éste en un grado medio.

Por otro lado, al considerar ambos valles en conjunto, la categoría que presenta mayor frecuencia de huellas de microastillamiento y con una mayor intensidad son las Ollas. En específico, los Jarros del Limarí presentan una mayor intensidad de uso respecto de los del Elqui, mientras que para los Vasos Altos la situación es a la inversa (Gráfico 31).

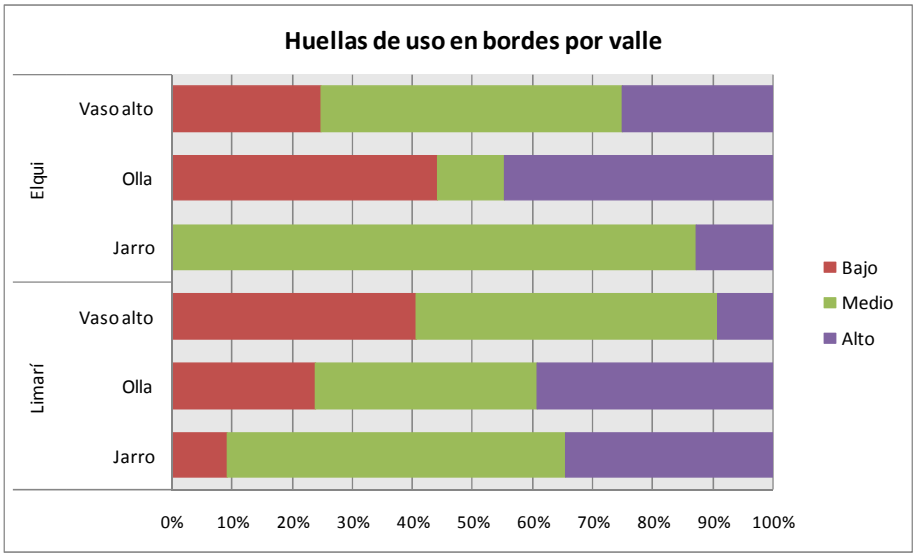


Gráfico 31. Presencia de huellas de uso en bordes por valle.

Con respecto a las huellas de uso presentes en las bases, son las Ollas y Jarros del Elqui los que tiene un mayor grado de uso. Mientras, en los Vasos Altos, ambos valles poseen una distribución similar de huellas que da cuenta de un uso bajo, siendo levemente más intenso en los del Limarí (Gráfico 32).

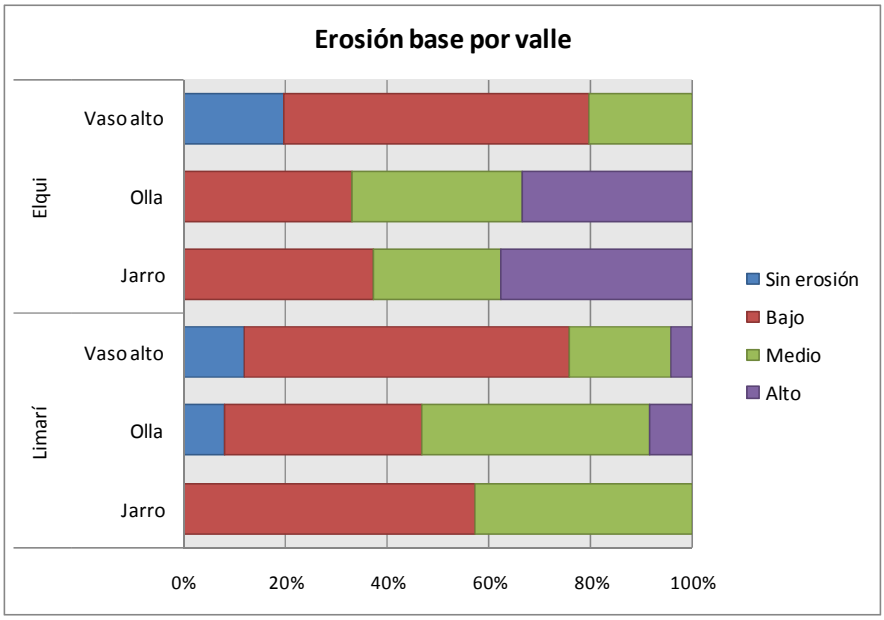


Gráfico 32. Presencia de erosión de las bases por valle.

b. Reutilización y reparación.

Del total del conjunto se observó un grupo de piezas quebradas en su porción superior, las que presentaron sus bordes de fractura muy regulares y por lo general suavizados, situación que hace pensar que éstas estaban siendo reutilizadas al momento de integrar el contexto funerario.

Las piezas quebradas reutilizadas, todas procedentes del Limarí, corresponden a vasijas restringidas con cuello, seis de ellas fracturadas en la unión cuello-cuerpo y dos en el diámetro máximo o parte medial del cuerpo. Las formas finales que las piezas tomaron al ser reutilizadas son todas formas que se encuentran ausentes o poco frecuentes dentro del conjunto analizado. En ese sentido, las primeras fueron reutilizadas en forma de Cuenco, mientras que las dos últimas en forma abierta tipo plato. Además, dentro de las piezas reutilizadas se encuentra una vasija que pudo ser adscrita a un Jarro y un Vaso Alto de categoría especifica indeterminada (Tabla 14).

Solamente se evidenció una pieza con agujeros de reparación que corresponde a un Vaso Alto de cuerpo cilíndrico. Los agujeros son cuatro pares y se disponen en el borde de la pieza.

Tabla 14. Reutilización de piezas por categoría		
	Reutilizada	
Categoría general	**no**	**si**
Jarro	48	1
Quebrada	1	8
Vaso Alto	33	1
Total general	82	**10**

c. Presencia de agujero intencional o matado.

Para terminar, a través del análisis macroscópico de las piezas se observó en un grupo de ellas la presencia de agujeros discoidales probablemente intencionales y que pueden formar parte de lo que se conoce como "matado" (Parker Pearson 1999, Gordon 1985). Si bien éste no se presenta en abundancia, corresponde al 12.44% de la muestra, es importante consignar cómo se comporta dentro del conjunto, ya que da indicios sobre la existencia de actividades rituales específicas asociadas a las vasijas.

De esta manera, se observa en la tabla 15 que los agujeros se presentan en ocho de las categorías establecidas a partir del total de la muestra. La mayor proporción se presenta en vasijas asimétricas potencialmente relevantes en términos simbólicos.

Tabla 15. Categorías con agujero intencional		
Categoría general	**si**	**no**
Asimétrica c/1 o 2 golletes y asa hueca.	2	10
Asimétrica/modelada única	2	2
Jarro	10	39
Jarro c/1 asa	1	6
Modelada ornitomorfa	3	6
Modelada zoomorfa	1	1
Olla	4	58
Vaso Alto	3	31
Total general	**26**	153

La presencia de agujero intencional o “matado” se registró principalmente en las piezas procedentes del Limarí, específicamente en siete categorías. De éstas destacan las Asimétricas modeladas únicas y las Modeladas ornitomorfas. Por su parte, en el Elqui solamente se observó tres categorías con evidencias de “matado”, Modeladas ornitomorfas, Modeladas zoomorfas y Jarros (Gráfico 33). Al respecto permanece la interrogante sobre si éstas formaban parte de los bienes del difunto y sobre el sentido de esta acción sobre ellas.

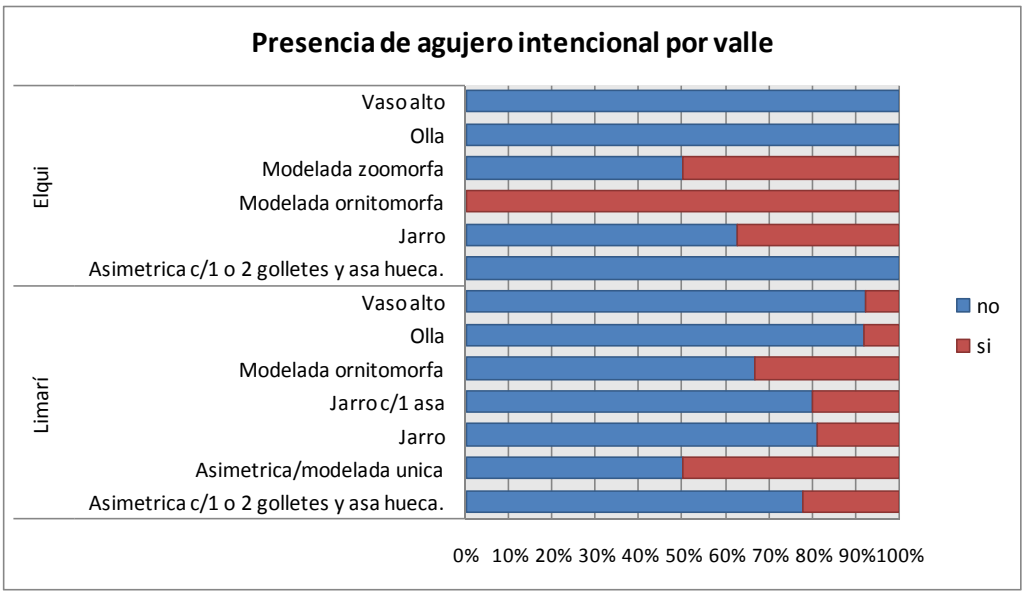


Gráfico 33. Presencia de agujero intencional por valle.

V. Discusión

1. Homogeneidad y heterogeneidad en los conjuntos alfareros del Elqui y Limarí

Pese a la homogeneidad planteada años atrás para el Norte Semiárido referente al Complejo Cultural El Molle, a partir de los resultados de esta memoria se ha podido observar, específicamente en las cuencas del Elqui y Limarí, que dicha propuesta ha oscurecido la diversidad existente. En ese sentido, a partir del trabajo aquí realizado se ha podido desentrañar un ordenamiento espacial que viene a completar los recientes postulados de Troncoso y Pavlovic (2013) referentes a la existencia, bajo dicho manto de homogeneidad, de una mayor diversidad a distintas escalas espaciales, dada por los desarrollos históricos de cada uno de estos espacios, y la forma en que los elementos ideacionales son apropiados articulándose con las trayectorias locales. Es así como dentro de la unidad que constituyen los valles Elqui y Limarí aparecen nuevos aspectos y dimensiones a partir del material cerámico de vasijas completas, que por una parte reafirman la presencia de similitudes en términos generales para dichas zonas, y por otra, a un nivel más específico, dan cuenta de una mayor variabilidad a la propuesta previamente.

Las similitudes entre los valles de Elqui y Limarí se dan siempre al observar la muestra en un nivel amplio. Por ejemplo, las formas generales que se presentan con mayor frecuencia son las mismas en ambos valles, a la vez que en términos decorativos, la mayoría de las piezas presenta decoración, y las técnicas más representadas son las mismas.

Por otro lado, las mayores diferencias entre ambos valles aparecen al observar los atributos a un nivel más específico, y dicen relación con las diferencias que pudimos observar entre las cuatro unidades en particular. A partir de lo anterior, se pudo establecer un ordenamiento espacial específico de las unidades que conforman los valles estudiados. En ese sentido, se aprecian mayores afinidades entre los conjuntos procedentes del curso medio y superior del Elqui con los de la zona de Hurtado, y algunos elementos compartidos en menor medida entre esta unidad con la unidad del

Limarí, quedando la unidad del interfluvio Los Choros-Elqui segregada del resto. Así, se configura un escenario que permitiría pensar en una nueva articulación para los grupos sociales que habitaron la zona durante el período.

Ahora bien, la agrupación espacial anteriormente mencionada deriva de la observación de ciertos elementos importantes registrados para los conjuntos alfareros (Anexo 6, Tabla 1). Las similitudes entre las unidades del Elqui y el Hurtado se presentan principalmente en **términos morfológicos y decorativos** pues al observar las categorías de vasijas más frecuentes para estas unidades (Jarros en Elqui y Jarros y Ollas en el Hurtado), se produce un distanciamiento respecto de las áreas del Interfluvio Los Choros y el resto del Limarí, en donde predominan las Ollas. Al mismo tiempo, en ambos sectores existe una alta variedad de categorías y subcategorías, y si bien ésta es substancialmente mayor para el Hurtado, la zona del Elqui cobra relevancia al incorporar en su conjunto piezas únicas como lo son las Modeladas zoomorfas, concebidas como clásicas al momento de hacer referencia a El Complejo El Molle. Por último, tanto en Elqui como Hurtado se registraron piezas Modeladas ornitomorfas.

En relación a los elementos decorativos, en ambos sectores se incorpora una variedad de técnicas considerable, observándose prácticamente la totalidad de las registradas en la muestra: ahumado, ahumado irregular, inciso, modelado, engobe, pintura, etc., si bien con algunas diferencias en relación al acabado y prolijidad con que algunas de éstas fueron aplicadas. Por ejemplo, para el Elqui existe un predominio del ahumado irregular, a diferencia de lo que ocurre en Hurtado, mientras en este último se dan todas las variedades de inciso (inciso, grabado e inciso cuero). Ciertamente, la muestra de Hurtado destaca por poseer un mayor espectro de combinaciones en las técnicas identificadas. Por último, llama la atención que las vasijas con decoración de diseños por campos proceden en su mayoría de la zona de Hurtado, que presenta una alta diversidad de patrones, y de la zona de Alcohuaz, curso superior del Elqui, en donde, pese a no ser abundantes, se presentan patrones con combinaciones complejas y novedosas.

El resto de la cuenca del Limarí se articula con estas unidades al presentar, en conjunto con éstas, vasijas Asimétricas con uno o dos golletes, que vienen a completar el imaginario del Molle clásico en la región, además de Vasos Altos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide y Ollas sin torus, lo que contribuye a integrar esta unidad a los sectores ya mencionados de Elqui y Hurtado con cierta ponderación respecto al grado de similitud y las diferencias existentes. A su vez, se observaron características decorativas que permiten reafirmar esta situación. En estos tres espacios se registró la presencia de decoración monocroma y polícroma, destacando que tanto en la zona de Hurtado como en el resto del Limarí se registraron, aunque en baja cantidad, vasijas con decoración rojo sobre blanco y rojo y negro sobre blanco. Si bien estas piezas en su mayoría proceden de la zona de Hurtado, en la unidad del Limarí se registró una vasija modelada única con decoración polícroma, procedente del sitio San Julián, observación que se ve reforzada al incorporar información bibliográfica que da cuenta de la existencia de dos piezas rojo sobre blanco que, si bien no pudieron ser analizadas, se encuentran adscritas específicamente al curso superior del río Rapel (Anexo 6, Figura 1) (Ampuero 1960).

La segregación de las piezas del interfluvio Los Choros-Elqui se justifica no solo por las diferencias que se desprenden de lo señalado anteriormente relativas a la baja variedad de categorías y subcategorías, de técnicas decorativas, ausencia de decoración polícroma y escasa presencia de vasijas con diseños por campo, sino también al considerar el tamaño de las Ollas, que corresponde a la categoría más frecuente en esta zona. Éstas poseen una altura y volumen significativamente mayores que el resto de las unidades, donde predominan piezas más bien pequeñas.

No obstante lo anterior, se debe señalar que pese a que las diferencias observadas son importantes y permitieron separar en cierto modo al interfluvio Los Choros-Elqui, existen también similitudes generales que integran a este conjunto con el resto. Existe entre las cuatro unidades un aire de familia, que se ve reflejado en la presencia generalizada de algunas subcategorías, como los Jarros de cuerpo ovoide alto, que poseen una amplia distribución geográfica. Si bien esta situación de similitud también se aprecia al revisar

huellas que dan cuenta de la manufactura inicial de las piezas, esto debe ser ponderado considerando las posibilidades reales de observación que metodológicamente se pudieron aplicar en las vasijas completas, siendo difícil observar las huellas relativas a los hábitos motores de los artesanos.

Otra característica observada en todas las unidades espaciales de comparación dentro de las técnicas de acabado de superficies, que poseen una mayor visibilidad dentro de la dimensión tecnológica, fue el uso preferente del alisado en las Ollas, lo que daría cuenta de una idea compartida referente al tratamiento indicado para cada categoría. En ese sentido, si bien en Vasos Altos y especialmente en Jarros se observaron similitudes más claras entre Elqui y Hurtado, en las cuatro unidades se ve un esfuerzo por pulir estas piezas en algún grado, pese a encontrar diferencias en la prolijidad y manejo de la técnica por parte de los artesanos. Las líneas o estrías de pulimento identificadas en Jarros y Vasos Altos pulidos o bruñidos, aunque pueden ser disimuladas, forman parte de una opción consciente de los artesanos, y se observa que éstas son principalmente verticales tanto para Jarros como Vasos Altos en todas las unidades, si bien en el Hurtado se da además una mayor variedad de combinaciones para los Jarros. Por su parte, en los Vasos de cuerpo globular y cuello hiperboloide se encontraron mayores afinidades entre Elqui y Hurtado, donde pese a que destacan las huellas verticales también se observan combinaciones con líneas horizontales. Las estrías presentes en el Elqui son suaves, se aprecia una menor intensidad, mientras las del Hurtado son más marcadas y presentan un acabado más regular y prolijo. En ese sentido, si bien en términos de apariencia las piezas alcanzan un acabado parecido, se observa el manejo de una técnica más depurada, principalmente en el Hurtado. Esto es coincidente con lo que ocurre con la técnica decorativa del ahumado, que si bien se encuentra ampliamente distribuida, posee desarrollo más prolijo en Hurtado y Limarí.

En la misma línea, al observar los espesores de las categorías principales, se vislumbró una cierto grado de similitud, pues las Ollas poseen paredes principalmente medianas, o medianas y delgadas en igual medida, mientras que en los Jarros predominan las paredes delgadas, salvo en la unidad del Limarí en donde se observó una proporción

similar entre los delgados y medianos (Anexo 6, Tabla 1). En el caso de los Vasos Altos se observa una similar preferencia por los espesores delgados en todas las unidades salvo en el Limarí. En general, las diferencias aparecen, más que en las preferencias, en las frecuencias y proporciones de los espesores en las distintas categorías.

A partir de lo anterior, se establece que existe un alto nivel de integración entre Hurtado y Elqui que, si bien va disminuyendo en un sentido Norte-Sur, lo hace de manera más importante en un sentido Este-Oeste. De esta manera, si bien existen elementos que permiten identificar una relativa consistencia entre las cuatro unidades analizadas, esta debe ser matizada, considerando una integración e interacción menores con el conjunto procedente del interfluvio Los Choros-Elqui, y relativamente mayores con el sector más septentrional del Limarí.

En ese sentido, a partir las similitudes en las dimensiones de forma y decoración, se desprende que existe un nivel general de conocimiento por parte de los artesanos, una lógica común que guía cómo debiesen comportarse los conjuntos alfareros. Sin embargo, dentro de esta idea común se encuentran particularidades en sus variedades específicas. Al adentrarse en los detalles más específicos de formas, tamaños, colores y decoraciones, la aparente homogeneidad es permeada observándose variaciones tanto a nivel inter e intra valles. Por tanto, dentro de las expresiones comunes se van desentrañando particularidades que a simple vista no eran advertidas, los detalles fueron oscurecidos en pos de los atributos generales más visibles considerando a las vasijas como un todo artefactual. En este sentido, se plantea que las similitudes observadas en los atributos más visibles de forma y decoración adquieren sentido dentro de las actividades en donde las diversas comunidades o grupos interactuaron, obedeciendo a una matriz común que rápidamente se mixtura con otros elementos, posiblemente debido al devenir y a las dinámicas particulares de los grupos sociales en particular.

2. Integración e interacciones: rangos de visibilidad y comunicación

Los diversos atributos que constituyen las vasijas cerámicas, agrupados dentro de las dimensiones morfológica, tecnológica y decorativa poseen, como ya se mencionó, diferentes rangos de visibilidad. Por lo tanto, las similitudes y diferencias identificadas pueden dar cuenta en cierta medida de las dinámicas de integración e interacción de los grupos sociales o comunidades al cual pertenecían los artesanos que elaboraron los conjuntos. En ese sentido, los atributos más visibles de forma y decoración refieren a grupos o unidades sociales de mayor escala, es decir que poseen una mayor probabilidad de ser adquiridos y transformados dentro de rangos amplios de relaciones.

En nuestro caso, la presencia de categorías y subcategorías similares y recurrentes, y algunos elementos decorativos en los distintos valles, dan cuenta de la existencia de una red de relaciones amplia, que implica una pertenencia o adscripción a ciertos códigos comunes que permiten un entendimiento mutuo de las comunidades. Bajo el supuesto de la existencia de una producción de alfarería local no especializada por parte de las comunidades, seria esperable el encontrar diferencias entre sus conjuntos, y al mismo tiempo, las diversas instancias de relación más o menos frecuentes harían posible y propiciarían la aparición de similitudes entre éstos.

En ese sentido, las diferencias a nivel específico en estos ámbitos (frecuencias, tipos decorativos, técnicas, motivos) guardan relación con circuitos de relaciones que implicarían instancias de integración poco recurrentes o de tiempos acotados, por lo que, debido a una menor densidad comunicacional entre ciertos grupos, los atributos más específicos no habrían sido incorporados. Particularmente, entre Elqui y Hurtado estas relaciones se darían en mayor grado, alcanzando una comunicación más significativa y lo suficientemente recurrente como para alcanzar los niveles de similitud existentes en los distintos atributos.

Por ejemplo, la técnica del ahumado es compartida en todas las unidades geográficas que se definieron. Sin embargo, se observó que para el río Hurtado se desarrolló un

conocimiento y un trabajo más prolijo en su aplicación. De esta manera, la mayor o menor distribución de los elementos menos visibles, como la técnica de ahumado, dan cuenta de que si bien existe un cierto nivel de integración entre las distintas unidades, este no sería tan alto como para dar cuenta de un manejo común acabado de la técnica.

En los aspectos tecnológicos, llama la atención la presencia de una estandarización del aspecto de las huellas de pulimentos presentes en todas las unidades, fundamentalmente en Jarros y Vasos Altos, presentando características particulares compartidas justamente en las unidades más cercanas geográficamente como lo son Hurtado y Elqui. Este tipo de similitudes cobran sentido al pensar en que estos espacios son cercanos, y posiblemente, a partir de las rutas de movilidad, se lograron relaciones más permanentes que con espacios alejados como el Interfluvio Los Choros-Elqui.

A partir de lo anterior es posible plantear que las vasijas adscritas al Molle estarían actuando dentro de lo que Wobst (1977) conceptualiza como “modo artefactual” de comunicación, el que tiene sentido dentro de espacios geográficos amplios, entre grupos socialmente afines o con cierto grado de cercanía social pero separados por la distancia, que no cuentan con instancias de interacción frecuentes o reiteradas en el tiempo. Las piezas Molle y las similitudes y diferencias a distintas escalas observadas dentro del conjunto estarían evidenciando las existencia de una densidad comunicacional alta entre los sectores medios y superiores del Elqui y sectores superiores de Hurtado, y de intensidad media con la zona de Rapel, áreas en las que pese a observarse diferencias, se aprecia una mayor cercanía no solo en los atributos generales de visibilidad sino que también a un nivel más especifico.

Las vasijas cuentan con una visibilidad física importante, por lo que funcionarían en buena medida para cargar diversos tipos de mensajes, desde directos y conscientes (p.ej. decoración figurativa), a indirectos e inconscientes. Las piezas más frecuentes (Ollas con torus, Jarros trizonales y Vasos de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide), y que se encuentran más extensamente distribuidas, son las que más se

utilizan y estarían formando parte de circuitos recurrentes de relaciones. Dicho de otro modo, estas piezas han sido especialmente seleccionadas por sus atributos para participar de dinámicas específicas en las que existe un alto grado de visibilidad. Llama la atención que los Jarros trizonales de cuerpo ovoide alto son los más ampliamente distribuidos, y sin embargo los que presentan decoración de diseños por campo son muy escasos. Es decir que, pese a su alta visibilidad en los contextos, no están siendo escogidos para cargar este tipo de códigos visuales, destacando para este fin principalmente los no trizonales. Lo fundamental en estas piezas, entonces, son la morfología trizonal y la decoración ahumada más que las técnicas decorativas plásticas (inciso). Del mismo modo, las Ollas con torus, con una distribución en todos los valles, no son las seleccionadas para ser decoradas sino que son las Ollas sin torus trizonales las que cargan este tipo de mensajes, junto con algunos Vasos y Escudillas, estas últimas principalmente en Elqui. En ese sentido, se debe señalar que las piezas seleccionadas para portar este tipo de códigos visuales, como la decoración de diseños por campos, se encuentran principalmente en los sectores de Elqui y Hurtado y no en las demás zonas, situación que creemos dice relación con las relaciones específicas que este sector mantuvo en un determinado momento.

Por una parte, como ya se mencionó, la eficiencia y mantención de este canal de comunicación dependerá de la visibilidad física de los objetos y los atributos escogidos para cargar los mensajes, así como de la visibilidad contextual que tengan las instancias en la cual los objetos participen, siempre y cuando éstas sean públicas, entendiendo que en el ámbito de lo privado ya no serían efectivas como canal de comunicación (Carr 1995). En ese sentido, las piezas Molle y sus mensajes conscientes o inconscientes poseen una alta efectividad visual, ya que todas fueron recuperadas de contextos mortuorios, entierros aislados o grandes cementerios. Estos espacios funerarios, de alto significado simbólico, forman parte de uno de los tantos canales o instancias de comunicación en los que se congrega una gran cantidad de personas que no necesariamente mantienen otro tipo de relaciones más cotidianas y permanentes, por lo que las vasijas estarían expuestas portando diversos significados y mensajes.

Por otro lado, si bien las vasijas fueron recuperadas desde un contexto ritual, también fueron usadas previa depositación en este espacio, más allá de constituirse como ofrenda. Si bien la representación de vasijas en los contextos trabajados es por lo general baja en proporción a la cantidad de entierros registrados, su selección desde el espacio doméstico no es azarosa, situación que queda de manifiesto al ver la alta representación de ciertas categorías, como Ollas, Jarros y Vasos Altos, en desmedro del resto, que si bien pueden haber pertenecido al conjunto de piezas domésticas no fueron incorporadas de forma importante al contexto funerario. Así, en las Ollas con torus se identificó la presencia de hollín, microastillamiento de bordes y erosión de las bases en una intensidad significativa, especialmente en las piezas procedentes del interfluvio Los Choros-Elqui, por lo que se puede inferir que participaron tanto de actividades utilitarias como simbólicas y con mayor seguridad deben haber sido seleccionadas desde el contexto doméstico. La situación es diferente en las Ollas sin torus, que si bien presentan huellas de uso lo hacen en un menor grado. Por su parte, los Jarros se encuentran medianamente utilizados, sobresaliendo el microastillasmiento en sus bordes y la erosión de sus bases, lo que diría relación con su funcionalidad aparente que es la de portar y servir líquidos. Los Vasos presentan una menor cantidad de huellas de uso, y en ese sentido pueden haber sido usado de manera menos frecuente en contextos de uso particulares.

3. Agregación social, espacios socialmente significados

La distribución de los sitios de los cuales proceden las vasijas de la muestra, pone en evidencia que existe una predilección por el uso de espacios ubicados en el sector medio y superior para el Elqui y el sector de Hurtado, mientras que las vasijas de sitios en la costa fueron muy escasas, asociadas a entierros aislados y ubicadas principalmente al norte del Elqui. Esta situación da cuenta de la existencia de un uso diferencial del espacio por parte de los grupos que habitaron esta área, y dice relación con desarrollos o dinámicas particulares en los sectores cordilleranos, cordillera alta y media, que cobra relevancia en la vida de las poblaciones como un nexo por medio de sus rutas naturales de movilidad, más que como una barrera geográfica. En ese

sentido, la mayor frecuencia de sitios en estos sectores, que además guardan altos grados de similitud entre sus elementos materiales, es muestra de la relevancia de estos espacios asociados a rutas de movilidad, por medio de las cuales se articularon las relaciones sociales de los grupos que habitaron estos valles. Estas vías de tránsito, acotadas dentro del relieve geográfico local, articulan ambas zonas y por tanto se entiende que exista una tendencia natural por parte de los grupos humanos a utilizar los pasos, situación que evidentemente generó mayores interacciones entre los grupos que habitaron estas zonas.

Así mismo, éstos fueron los lugares preferidos para depositar a sus deudos, estableciéndose como espacios de agregación social, en una situación que nada tiene de azarosa, ya que corresponden a espacios de gran importancia simbólica y socialmente normados. Los cementerios de mayor envergadura fueron emplazados en hitos del paisaje local, específicamente en cerros en las cabeceras de los valles desde los que se tiene una vista casi total de ellos. De esta manera, por medio de la instauración de este tipo de sitios se llevo a cabo una apropiación y ritualización del paisaje y de los grupos con la tierra, dando cuenta de una de las formas en como las personas que habitaron los valles concibieron el espacio y su geografía social.

Los lugares de entierro y cementerios se constituyen como sitios de agregación social de alta importancia simbólica, a partir de los cuales interactúan distintas esferas políticas económicas y sociales. En la muestra total del conjunto, llama la atención que los sitios más relevantes en términos de su tamaño y características de sus piezas son los cementerios de La Turquía y alrededores del cerro Gigante en el valle de Hurtado, El Molle y Alcohuaz en el Elqui y El Palomo o Los Molles en Rapel. En ese sentido, se debe señalar que es justamente en las piezas que proceden de estos cementerios, que comparten características de uso del espacio, en donde se encuentran mayores similitudes. Aunque en varios de ellos se observan algunos elementos particulares, destaca por su mayor envergadura y variabilidad de piezas el conjunto de cementerios de La Turquía (A, B, C, D, E, F). Es a partir de éstos que se puede dar cuenta de una

recurrencia importante en el uso del espacio con una función funeraria, si bien se desconoce el tiempo exacto de duración de las ocupaciones.

De esta manera, las evidencias observadas en cada uno de los conjuntos analizados han permitido ordenar su variabilidad realizando agrupaciones principalmente desde una perspectiva espacial. Esto no descarta, sin embargo, la posibilidad de que la variabilidad observada en el conjunto tenga origen en la presencia de desarrollos diferenciales en el tiempo. Si bien al inicio de esta memoria no se contaba con una batería de fechados para la zona, dataciones recientes realizadas en el marco el proyecto Fondecyt 1110125, dan cuenta de la existencia de grupos adscritos al PAT hasta tiempos tardíos en los sitios de La Turquía B y D, así como en el cementerio El Palomo (Anexo 6, Tabla 2).

Esta situación remite a lo propuesto por Iribarren (1958), el que al evaluar los contextos Molle de La Turquía B planteó la posibilidad de que las diferencias en los conjuntos pudieran obedecer a una lógica temporal, agrupando algunos de los sitios conocidos hasta ese momento dentro de dos fases de desarrollo, Molle I y II. Si bien esto último ha sido descartado, la idea de que pudieran existir diferencias cronológicas debe ser evaluada. En ese sentido, aunque los fechados obtenidos para este largo período de tiempo aun son insuficientes, comienzan a llenar un vacío importante, y dan cuenta de la supervivencia de estos grupos hasta tiempos bastante tardíos al menos para la zona de La Turquía y el Palomo, y ampliando significativamente la extensión temporal de los grupos adscritos al período Alfarero Temprano.

En estos términos, el ordenamiento realizado en conjunto con las fechas obtenidas da cuenta de la existencia de un panorama mucho más complejo al expresado por los diversos autores que han estudiado el tema (Cornely 1953; Iribarren 1958; Niemeyer 1989; Troncoso y Pavlovic 2013), y particularmente a lo planteado por Ampuero (1969), quien atribuye las diferencias en los conjuntos a una regionalización diferenciada de cada valle, sin considerar la posibilidad de diferencias cronológicas o espaciales a distintas escalas inter e intra valles. Lo que se ha desarrollado aquí, en cambio, implica

no solo la existencia de similitudes y diferencias en una dimensión espacial o eventualmente temporal, sino que da cuenta de relaciones y niveles de integración mucho más diversos a los esperados inter o intra valles (Anexo 6, Tabla 1). A partir de los atributos analizados, por ejemplo, se observan elementos que unifican por una parte los espacios cordilleranos del Elqui y Hurtado, mientras otros aspectos separan estos sectores y establecen relaciones entre Hurtado y Limarí, configurando un escenario en que las relaciones se dan a distintas escalas y constituyen un entramado diverso.

4. Perspectivas futuras de investigación

A partir del análisis realizado para esta memoria se identificó una serie de evidencias que, si bien se escapan de los objetivos planteados en ella, dejan instaladas un conjunto de temas e interrogantes de alto potencial investigativo que quisiéramos plantear a continuación.

En ese sentido, cobran relevancia una serie de evidencias en el material alfarero procedente principalmente de los cementerios de La Turquía, que junto con las evidencias de oro y cobre de sus contextos sugieren una pervivencia de estos grupos de asignación cronológica alfarera temprana hasta tiempos tardíos. De esta manera, destacan una serie de piezas cerámicas que recuerdan a los desarrollos Ánimas y Diaguita. Se registró, por ejemplo, una Escudilla que se asemeja a las propias del desarrollo Ánimas (Guajardo 2008), mientras que la cultura Diaguita se ve reflejada en una olla de cuello esférico y modelada (Niemeyer et al 1989: 284, Figura 5), y en las decoraciones rojo sobre blanco y rojo y negro sobre blanco con patrones escalonados y simetrías particulares no exclusivo de La Turquía. En la misma línea, se registraron evidencias de “falso torno” en la base de algunas piezas, atributo que según Daniel Pavlovic (com. pers. 2014) remite también a contextos Ánimas. Este conjunto de elementos con similitudes o atributos propios de conjuntos tardíos cobra sentido al incorporarse a la discusión la presencia de una serie de nuevos fechados para los sitios de La Turquía B, D y El Palomo, conocidos durante el desarrollo de esta memoria. Así, se estarían confirmando ciertas presuposiciones respecto a la coexistencia de grupos

de origen o tradición “Molle” con otros grupos socialmente menos afines del Norte Chico.

Por otra parte, se observaron características de tamaño y forma en las piezas procedentes del Interfluvio Los Choros-Elqui que abren la posibilidad de pensar en que los grupos que habitaron este espacio poseían una integración mayor con los sectores de Huasco y Copiapó que con el resto del Elqui. Del mismo modo, algunas de las características de forma y decoración, principalmente los motivos incisos, de las piezas procedentes de las unidades afines Elqui y Hurtado, sugieren la existencia de niveles de integración con los grupos sociales originarios de la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, Centro Oeste y Noroeste Argentino (Anexo 6, Figura 2).

Ciertamente este panorama complejiza aun más el conocimiento de los grupos sociales que habitaron estos espacios, en un largo período de tiempo denominado como Período Alfarero Temprano, y que al parecer estaría siendo conformado por espacios con una diversidad cultural alta, en donde las poblaciones coexisten con distintos desarrollos y dinámicas diferentes a las conocidas hasta la actualidad, situación que debiese ser considerada en trabajos futuros.

Por último, será necesaria en el futuro la realización de trabajos sistemáticos en la alfarería de los sitios domésticos de las poblaciones PAT que permitan entender y ponderar las diferencias y similitudes establecidas a partir del análisis de las vasijas procedentes de contextos funerarios. Esto es relevante ya que muchas veces los materiales presentes en el contexto funerario obedecen a conductas muy normadas en donde se inscribe un modelo de realidad particular, y por tanto pueden estar oscureciendo las relaciones establecidas dentro de los contextos y dinámicas cotidianas. En ese sentido, y según Carr (1995), uno no esperaría encontrar mensajes relativos a la integración regional en artefactos utilitarios usados exclusivamente en el ámbito doméstico, por lo que cabe cuestionarse cómo se expresan las relaciones identificadas a un nivel funerario dentro de los espacios domésticos.

VI. Conclusiones

El análisis aquí desarrollado ha permitido entender que lo que comúnmente se ha definido dentro del imaginario Molle remite a un espacio geográfico acotado al sector cordillerano o superior del Elqui y al sector de Hurtado y Rapel en el Limarí, y desde allí se ha extrapolado hacia otras zonas del norte semiárido. Por lo tanto, se podría plantear la existencia de un ordenamiento bajo una lógica espacial en un sentido Este-Oeste, agrupando las unidades antes mencionadas, y segregando en mayor medida al Interfluvio Los Choros-Elqui. De esta manera, la existencia de similitudes entre las evidencias de estas zonas cobra sentido si se considera que entre estos espacios existe una mayor accesibilidad geográfica traducida en vías naturales de acceso, que hacen posible la comunicación interfluvial y que se mantienen activas hasta hoy en día. Dicho de otro modo, el que los conjuntos cerámicos de estas zonas compartan ciertos atributos a nivel estilístico podría dar cuenta de la existencia de altos niveles de comunicación entre los grupos que los habitaron, asociado a dinámicas sociales específicas del mundo cordillerano.

En ese sentido, se debe destacar que existen diferencias entre los sectores de costa e interior, especialmente en la frecuencia con que se presentan los sitios en estos sectores. En ambos valles la frecuencia es mucho más alta en el interior, mientras que en la costa se han registrado solamente hallazgos aislados, lo que da cuenta de un fenómeno particular que debiese ser considerado y estudiado a futuro como un producto de las dinámicas territoriales que se desarrollaron durante el período. De este modo, las divergencias en las evidencias materiales de ambos sectores estarían dando cuenta de la existencia de espacios con dinámicas distintas posiblemente asociadas a grupos socialmente diferenciados.

Se observa entonces que el Periodo Alfarero Temprano en la zona no es un componente homogéneo, sino que se encuentran espacios sociales heterogéneos en los distintos sectores geográficos. Dentro de éstos, destaca la zona del Hurtado y específicamente los sitios de la localidad de La Turquía, que a partir de la gran cantidad

de piezas que posee y a la gran variabilidad que éstas presentan, dan cuenta de la existencia de esta zona como un espacio importante de agregación social e interacción entre las comunidades.

Ahora bien, a partir del conjunto de piezas cerámicas analizadas se observa la existencia de distintos niveles de interacción e integración de los grupos que habitaron los valles. Es posible que estas relaciones se dieran de manera más frecuente entre los sectores cordilleranos de Elqui, Hurtado y Rapel, entendiendo que su ubicación favorece la comunicación entre ellos. Pese a ello, se plantea la existencia de ideas comunes interactuando en un sentido amplio en el norte semiárido, y a su vez la existencia de diferencias y similitudes a otras escalas y espacios. Por lo tanto, el escenario cultural en el norte chico para el PAT se diversifica, considerando la existencia de flujos de ideas en distintas direcciones que dieron pie al desarrollo de elementos de la cultura material mixturados, como resultado de las distintas relaciones y apropiación diferencial de este flujo por parte de las comunidades.

Se reconoce, por cierto, la posibilidad de que las relaciones establecidas estén ordenadas no solo por la dimensión espacial, idea que ha guiado esta memoria, sino que también tengan origen en la presencia de desarrollos diferenciados en el tiempo, lo que mostraría coherencia con las evidencias registradas en La Turquía y los recientes fechados. Sin duda, es de esperar la existencia de diferencias a lo largo del tiempo, considerando que dentro del PAT se ha considerado no solo una gran extensión territorial, sino también que en términos cronológicos constituye una gran extensión temporal.

En este sentido, se torna relevante el continuar evaluando las distintas evidencias que se presentan en el norte semiárido desde una perspectiva abierta a la existencia de distintos niveles y espacios de homogeneidad y heterogeneidad que puedan dar cuenta de diferentes formas de habitar coexistiendo. Dicho de otro modo, se llama a la reflexión de la prehistoria del Norte Chico que considera un cuestionamiento a la homogeneidad planteada y una apertura hacia nuevas nuevos panoramas culturales,

que se muestran heterogéneos y que dan cuenta de una complejidad y diversidad en la zona mucha más amplia a la hasta ahora conocida.

Esta investigación representa un acercamiento hacia el PAT en el norte semiárido representado por El Complejo El Molle, que pretende desentrañar las relaciones que bajo éste han sido oscurecidas, a partir de las mismas evidencias cerámicas que permitieron su constitución. En ese sentido, se espera que a partir de este trabajo se establezcan muchos más cuestionamientos y se visualicen nuevas perspectivas de investigación a futuro, que logren dar contenido a este nuevo panorama de heterogeneidad cultural, no solo en las unidad Elqui-Limarí sino también en el resto de unidades establecidas dentro del territorio y que resultan relevantes para dirigir las futuras investigaciones en el Norte Chico.

VII. Bibliografía

Ampuero, G. y J. Hidalgo. 1976. Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. *Chungará* 5: 87-119.Universidad de Tarapacá. Arica.

Ampuero, G. y M. Rivera. 1965. Nuevos Elementos Cerámicos de la Cultura El Molle en el Departamento de Ovalle. *Boletín de la Universidad de Chile* 57: 80-83.

Ampuero, G y M Rivera. 1969. Excavaciones en quebrada El Encanto, nuevas evidencias. *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 185-206. La Serena, Chile.

Ávila, F. 2008. Un universo de formas, colores y pinturas. Caracterización del estilo alfarero Yavi de la Puna nororiental de Jujuy. *Intersecciones en Antropología* 9: 197-212

Bourdieu, P. 1977. *Outline of theory of practice.* Cambridge University Press. Cambridge.

Bourdieu, P. 1988. *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Alfaguara S.A.

Bourdieu, P. 1987. *Cosas Dichas*, Ed. Gedisa, Argentina.

Carr, C. 1995. A unified middle-range theory of artifact design. *Style, society and person,* editado por C. Carr y J. E. Neitzel, pp: 171-257, Plenum Press. Nueva York.

Cornely, F. 1944. Cultura de El Molle. *Revista Chilena de Historia Natural* 48: 28-48

Cornely, F. 1953. *Cultura de El Molle.* Publicaciones del Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.

Cornely, F. 1956. *Cultura Diaguita Chilena y Cultura El Molle*. Editorial del Pacífico, Santiago.

Cornely, F. 1958. Cultura de “El Molle”. *Arqueología Chilena* 4: 9-12

Correa, I. 2009. *Los complejos alfareros Llolleo y Pitrén: Un estudio comparativo a partir de piezas cerámicas completas*. Memoria para optar al título de Arqueóloga, Universidad de Chile, Santiago.

Dobres, M. A. 2000. *Technology and Social Agency.Outlining a Practice Framework for Archaeology.* Blackwell, Oxford.

Falabella, F. 1997. El estudio de la cerámica Aconcagua en Chile central: una evaluación metodológica. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, pp: 427-458. Copiapó, Chile.

Falabella, F., A. Deza, A. Román y E. Almendras. 1993. Alfarería Llolleo: un enfoque funcional. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, Tomo II: 327-54.

Falabella, F. y L. Sanhueza. 2006. Interpretaciones sobre la organización social de los grupos tempranos de Chile central: alcances y perspectivas. *Revista Chilena de Antropología* 18:105-134

Gambier, M. 1964 (Ms). *Convención de Córdoba: nomenclatura de las piezas cerámicas*, Instituto de Arqueología de San Juan, Argentina.

Gordon, A. 1985. El potencial interpretativo de la fractura y perforación intencionales de "Artefactos Símbolos". *Chungará* 15: 59-66.

Gosselain O. 1998. Social and technical identity in a clay crystal ball. En *The archaeoology of social boundaries,* editado por M. Stark, pp: 78-106. Smithsonian Institution Press, Washington.

Guajardo. A. 2008. *Tipología cerámica del Periodo Medio del Norte Semiárido (Complejo Cultural Las Ánimas).* Informe de práctica profesional, Universidad de Chile, Santiago.

Iribarren, J. 1953. Nuevos hallazgos Arqueológicos de la Cultura de El Molle. *Revista Universitaria* (Universidad Católica de Chile) 37 (1): 191-219.

Iribarren, J. 1958. Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquía-Hurtado. *Arqueología Chilena* 4: 13-40.

Iribarren, J. 1970. *Valle del río Hurtado. Arqueología y Antecedentes Históricos*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos / Ediciones del Museo Arqueológico de La Serena, La Serena.

Lemonnier, P. 1992. *Elements for an anthropology of technology*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Michigan.

Niemeyer, H., G. Castillo y M. Cervellino. 1989. Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0-800 d.C.). *Culturas de Chile, Prehistoria,* editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp: 227-263. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Niemeyer, H. 1994. La Prehistoria del Valle del río Hurtado (Cuenca del Limarí, Región de Coquimbo). En *Río Hurtado, Historia y Tradición*, editado por R. Iribarren, pp: 17-83. Editorial I. Municipalidad de Río Hurtado-Museo del Limarí, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

Parker Pearson, M. 1999. *The Archaeology of Death and Burial*. Sutton Publishing, Stroud.

Pérez, I. 2013. Análisis de piezas cerámicas Molle pertenecientes a la colección del Museo Arqueológico de La Serena. En Informe final de proyecto FONDART N° Folio 13395, *Rescate de técnicas constructivas de la cerámica Molle al interior del Museo Arqueológico de la Serena MALS,* CNCA, Santiago.

Rice, P. 1987. *Pottery analysis: a sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.

Rossi, J. J. 2000. *Diseños Nativos de la Argentina. Clásicos y actuales.* Galerna.

Rye, O. 1981. *Pottery Technology. Principles and reconstruction.* Manuals on archaeology n° 4, Taraxacum. Washington D.C.

Sackett, J. 1986. Isochretism and style: A clarification. *Journal of Anthropological Archaeology* 5: 266-277.

Sanhueza, L. 1997. Patrón cerámico: hacia la definición de un concepto operativo*. Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena Contribución Arqueológica* Tomo I, pp. 243-258. Copiapó, Chile.

Sanhueza, L. 1998. Antecedentes y proposición metodológica para el estudio de huellas de alteración en cerámica. *Conserva* 2: 69-79.

Sanhueza, L. 2004. *Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el periodo alfarero temprano en Chile central: una mirada desde la alfarería*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología. Universidad de Chile.

Sanhueza, L. 2008. El concepto de estilo tecnológico y su aplicación a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile Central. En *Puentes hacia el pasado: Reflexiones teóricas en arqueología*, editado por D. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso, pp: 53-65. SerieMonográfica de la SCHA, Santiago.

Shepard, A. 1976. *Ceramics for the Archaeologist.*Carnegie Institution of Washington. Washington D.C.

Skibo, J. 1992. *Pottery Function: A Use-Alteration Perspective*. Interdisciplinary Contributions to Archaeology Series.Basic Books, Nueva York.

Stark, M. 1999. Social dimensions of technical choice in Kalinga ceramic traditions. En *Materia Meanings: Critical Approaches to Interpreting Material Culture*, editadoporE.Chilton, pp. 24-43.The University of Utah Press, Salk Lake City.

Thomas, C y D. Salazar. 1997 Perspectivas teóricas para una arqueología interpretativa de la muerte.*Anales de la Universidad de Chile* Sexta SerieN°6: 113-132.

Troncoso, A. y D. Pavlovic. 2013. Historia, saberes y prácticas: Un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del norte semiárido Chileno*. Revista Chilena de Antropología* 27: 101-140

Wobst, M. 1977. Stylistic behavior and information exchange*.* En *Papers for the director. Research Essay in honor of James S. Griffin*, editado por C.E. Cleland, pp:317-342. Anthropological Papers of the University of Michigan 61, Ann Arbor, Michigan.

Wynveldt, F. 2007. Tecnología cerámica Belén: caracterización macroscópica y conceptualización en la manufactura alfarera. *Intersecciones en Antropología* 9: 157-172.

VIII. Anexos

1. Antecedentes

Tabla 1. Formas Generales de la Alfarería de La Cultura El Molle. Iribarren (1958).

Descripción de las Formas.	**Modalidad.**	**Tipos propuestos por Cornely (1953) incorporados por Iribarren (1958)**	**Tipos propuestos por Cornely (1953) no considerados por Iribarren (1958).**
I.- Longuilíneas: Vasos con paredes semicilíndricas.	A. Grandes B. Chicos C. Con cuello constreñido (reloj arena).		
II.- Globular con cuello largo.	A. Cuello y cuerpo en línea continúa. B. Cuello hace ángulo con el cuerpo. C. Cuerpo angular (trizonal). D. Cuello alargado. E. Cuerpo angular: variante grande. F. Cuello constreñido.	Tipo 2 (Cuerpo angular trizonal)	Tipo 13 (Cuello alargado) Tipo 8 (Cuello hace ángulo con el cuerpo) Tipo 7 (Semi globular Cuello alargado) Tipo 1 (Cuello y cuerpo en línea continua)
III.- Globular de cuello corto.	A. Alargado. B. Angular.	Tipo 11 (Angular)	Tipo 10 (Angular con asa)
IV.-Olla chata.	Tiene un torus como base		
V.- Escudilla divergente.	Tiene torus.		
VI.- Cilíndrica: tiene base redondeada.	A. Sencilla. B. Con adorno.	Tipo 5 (Sencilla)	
VII.- De cuerpo ensanchado.	Tiene torus grande.	Tipo 4.	
VIII.- Un gollete y puente.	A. Grande. B. Chica.		
IX.- Dos golletes y puente.	Uno de los golletes obturado por una plaquita con diversas perforaciones.		
X.- Modelada bimórfica.	A. Antropomorfa. B. Ornitomórfica C. Zoomórfica. D. Fitomórfica.	Tipo 14 (Zoomórfica)	
XI.- Miscelánea.			
XII.- Puco: Escudilla hemisférica de paredes altas.	A. Con base plana. B. Con base redonda.	Tipo 9 y 12 (Con base plana)	

Nota: Los tipos 6 y 3 propuestos por Cornely (1953) quedaron fuera de esta clasificación por no concordar con ninguno de los propuestos por Iribarren (1958).

2. Dimensión morfológica

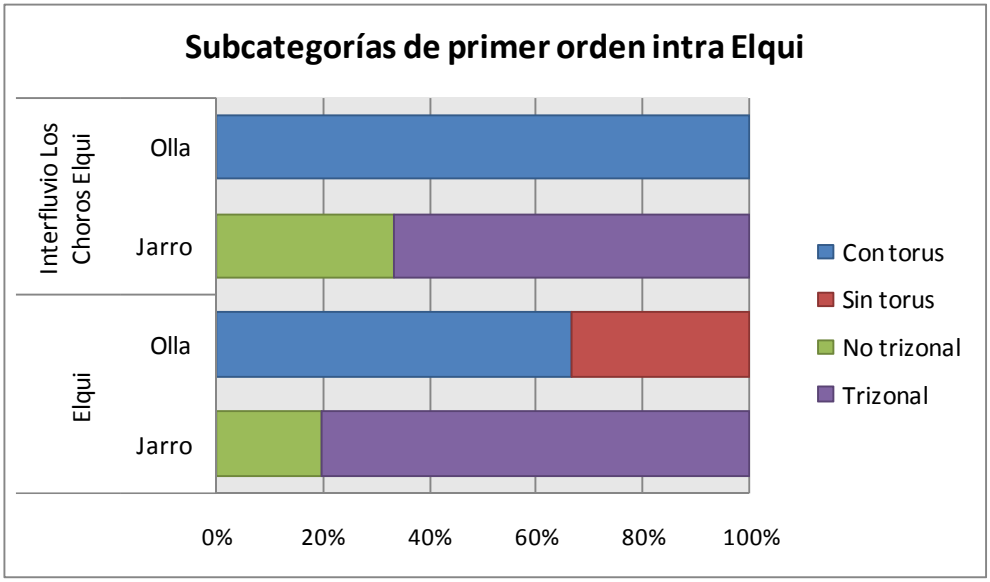


Gráfico 1. Frecuencia de subcategorías de primer orden en el valle del Elqui.

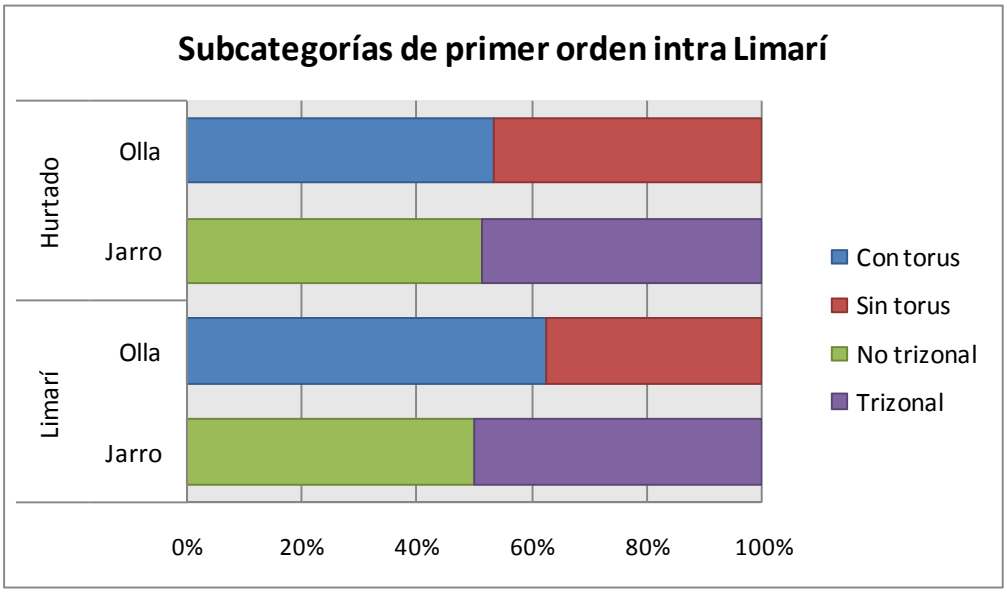


Gráfico 2. Frecuencia de subcategorías de primer orden en el Valle del Limarí.

Tabla 1: Distribución de las principales subcategorías en el valle del Elqui		
Subcategorías	**Interfluvio Los Choros-Elqui**	**Elqui**
Escudilla de cuerpo semi esférico inflectada	1	3
Jarro trizonal de cuerpo ovoide alto	1	3
Jarro trizonal de cuerpo ovoide bajo	1	1
Olla con torus inflectada	4	2

Tabla 2: Distribución de las principales subcategorías dentro del valle del Limarí		
Subcategorías	**Hurtado**	**Limarí**
Asimétrica con dos golletes	5	1
Escudilla de cuerpo semi esférico compuesta	2	1
Jarro trizonal de cuerpo ovoide alto	9	2
Olla con torus compuesta	8	10
Olla sin torus compuesta	1	1
Olla sin torus compuesta trizonal	6	2
Olla sin torus inflectada	6	3
Tazón de cuerpo cónico evertido	3	1
Vaso Alto de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide	8	1

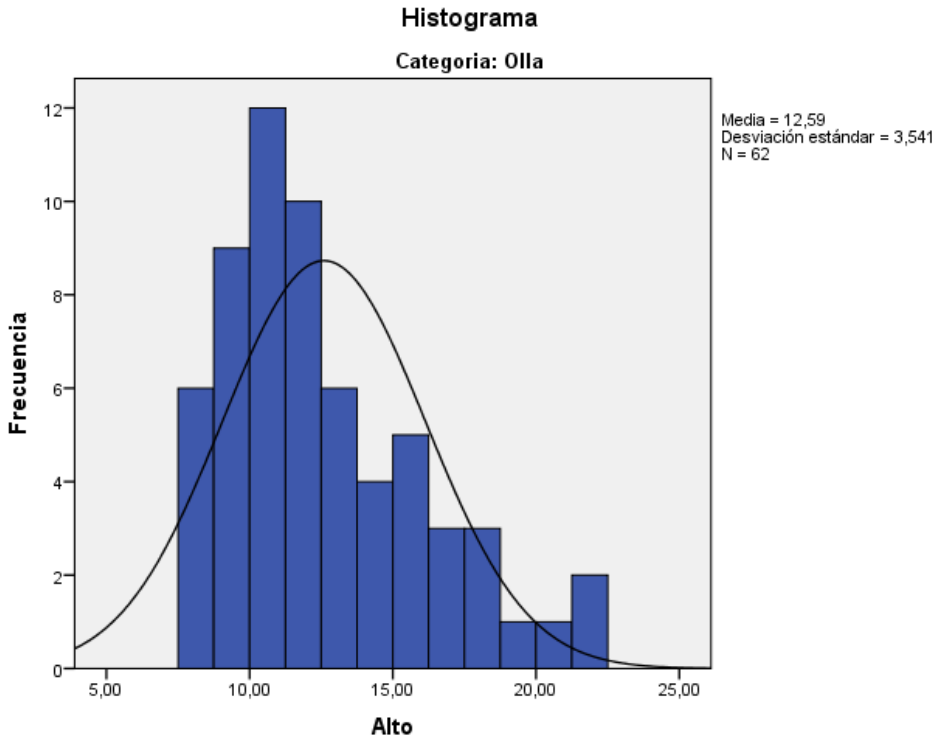


Gráfico 3. Distribución de tamaños de Ollas (Alto).

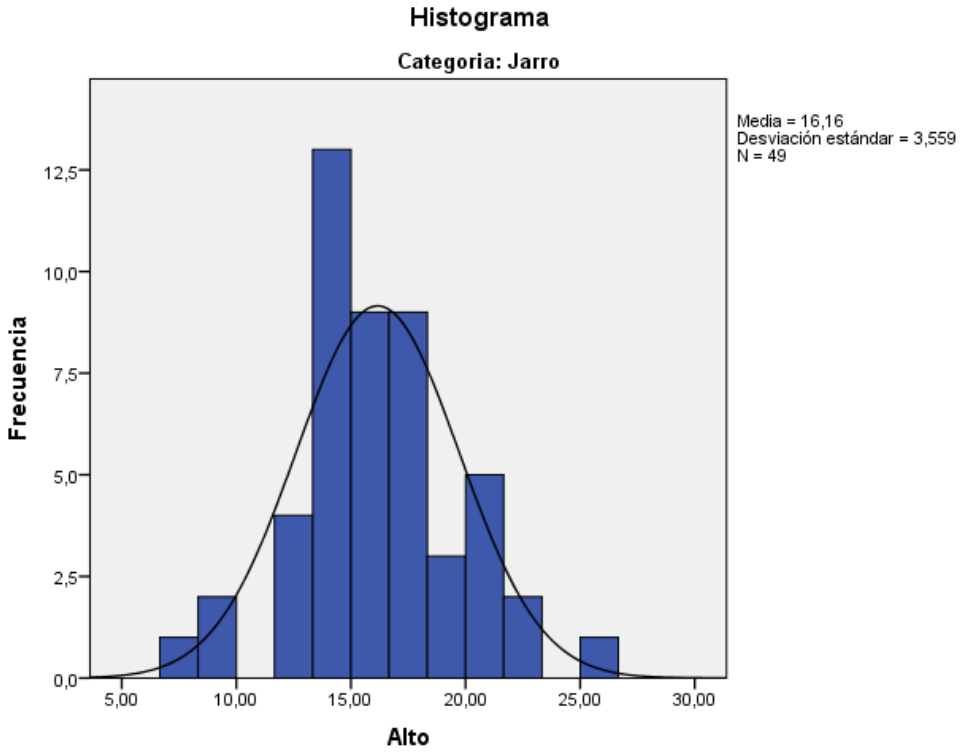


Gráfico 4. Distribución de tamaños de Jarros (Alto).

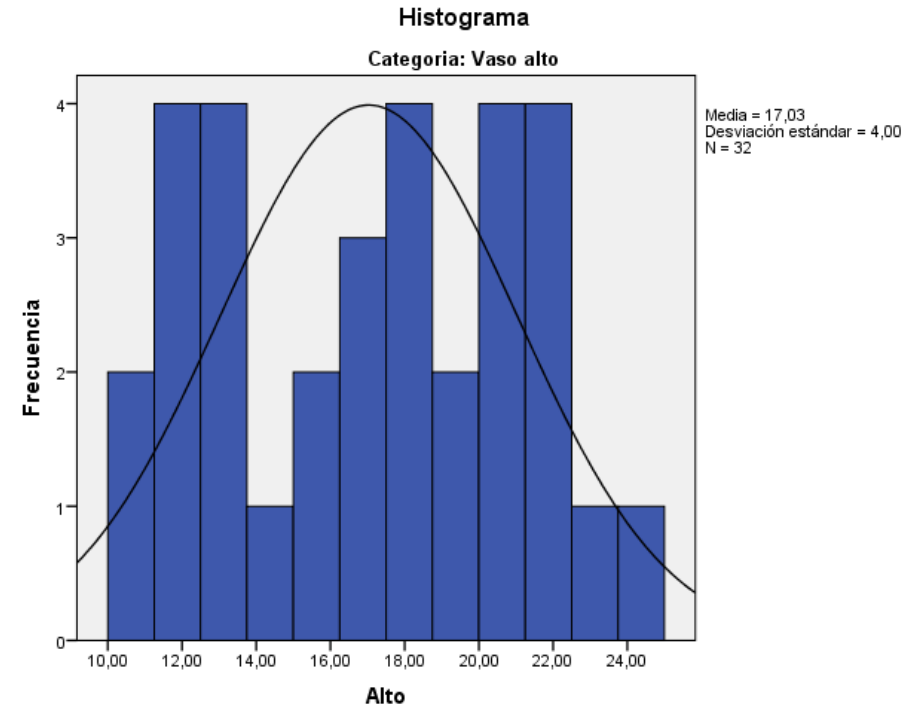


Gráfico 5. Distribución de tamaños de Vasos Altos (Alto).

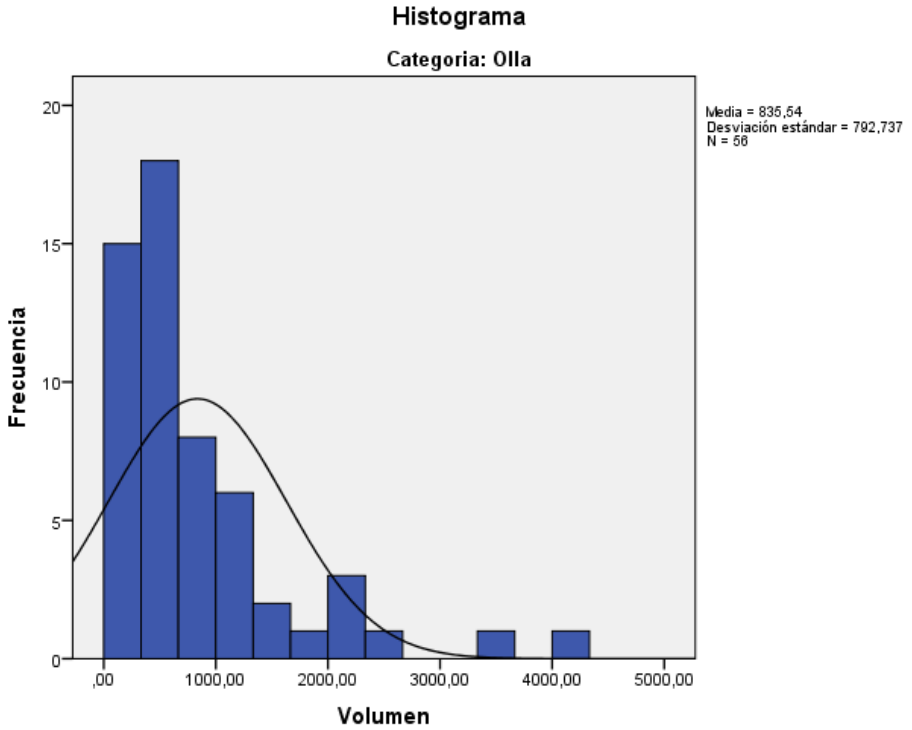


Gráfico 6. Distribución de tamaños de Ollas (Volumen).

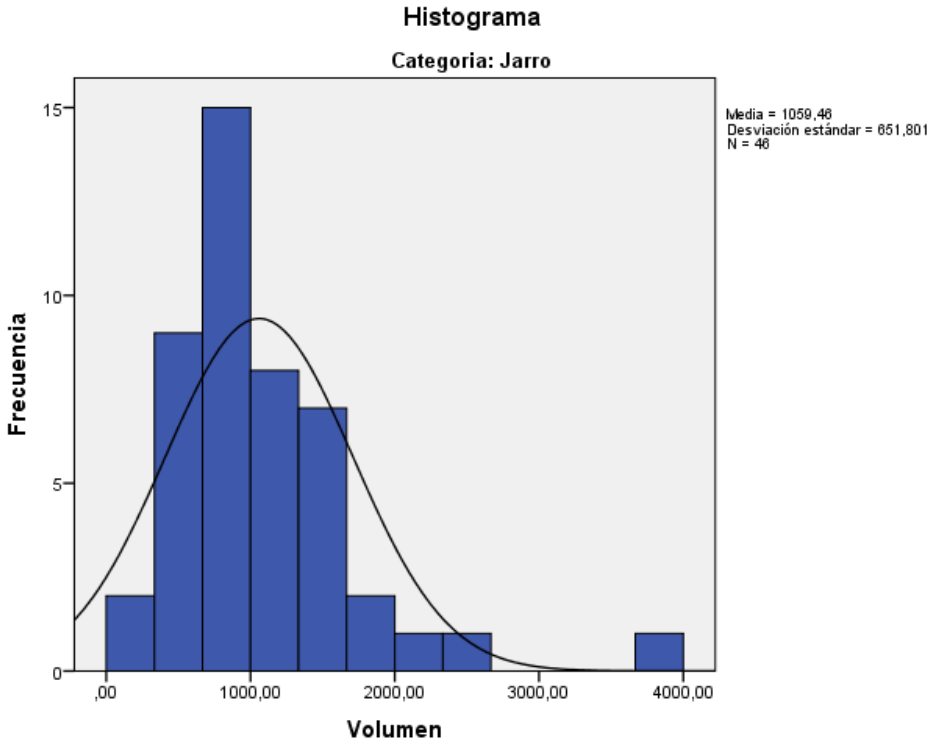


Gráfico 7. Distribución de tamaños de Jarros (Volumen).

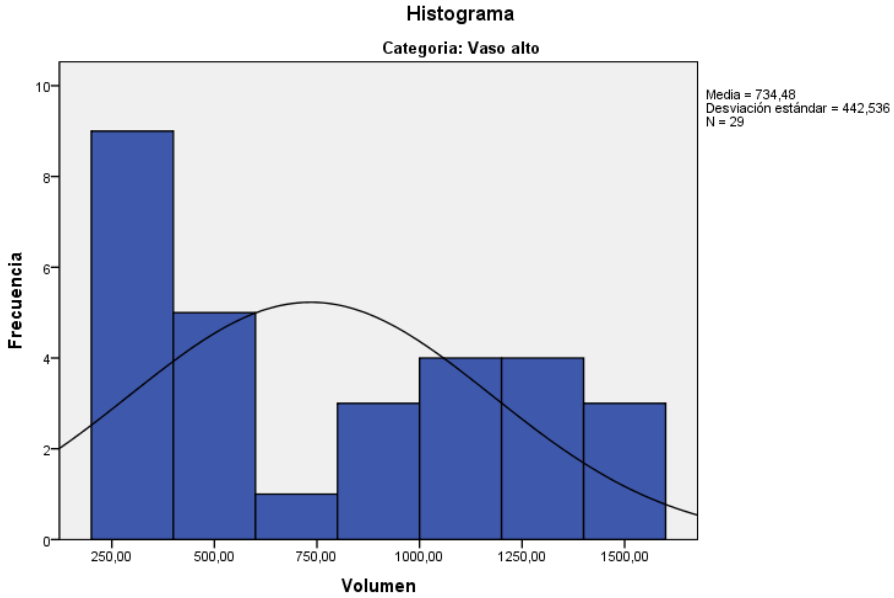


Gráfico 8. Distribución de tamaños de Vasos Altos (Volumen).

Tabla 3. Rangos de altura			
	Rango		
Categoría	**Pequeño**	**Mediano**	**Grande**
Ollas	Hasta 13.50cm	13.51-18.50cm	18.51cm y más
Jarros	Hasta 13.50cm	13.51-18.50cm	18.51cm y más
Vasos Altos	10-15cm	15.1- 20cm	20.1cm y más

Tabla 4. Rangos de volumen			
	Rango		
Categoría	**Pequeño**	**Mediano**	**Grande**
Ollas	Hasta 700cc	701-1400cc	1401cc y más
Jarros	Hasta 1000cc	1001-2000cc	2001cc y más
Vasos Altos	Hasta 600cc	601- 1200cc	1201cc y más

3. Dimensión tecnológica

Fig. 1

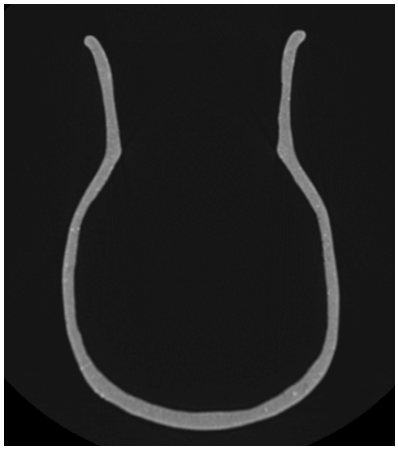


Fig. 2

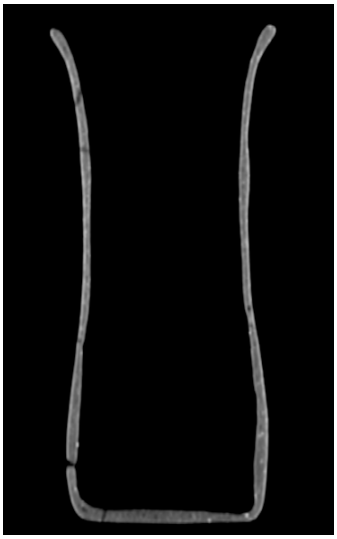


Fig. 3

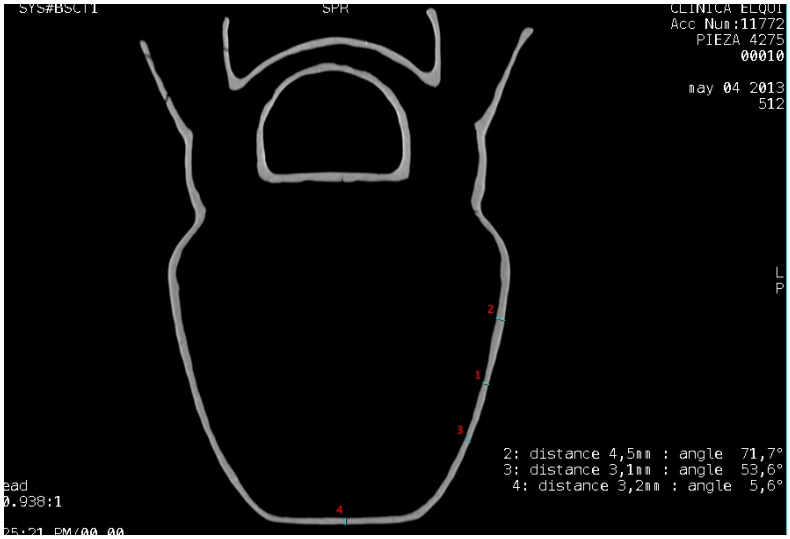


Fig. 4

Fig. 5

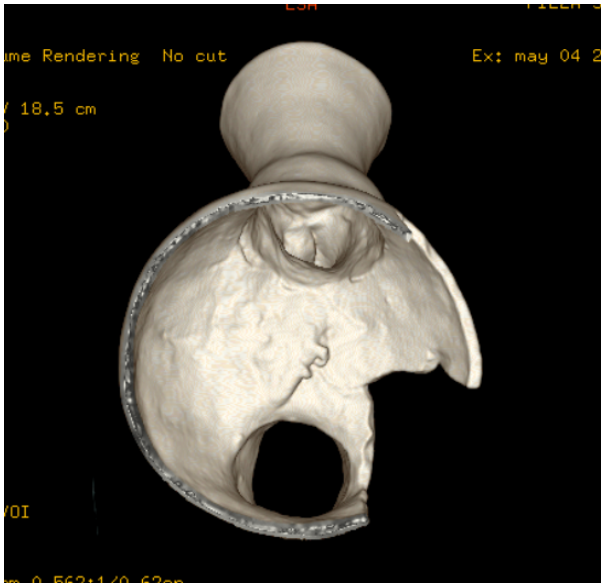


Fig. 6

.

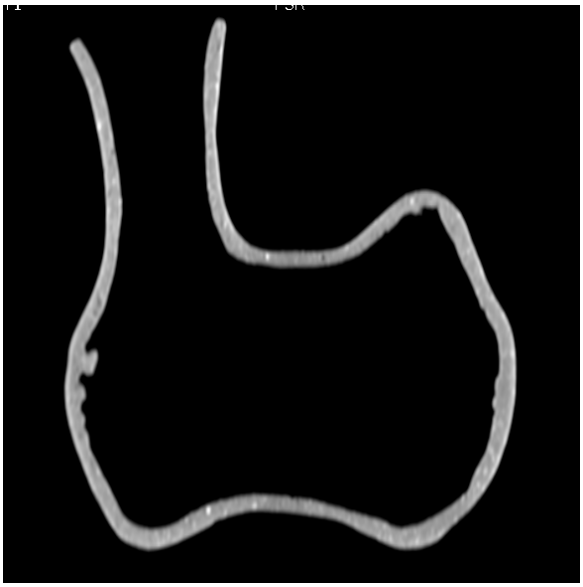
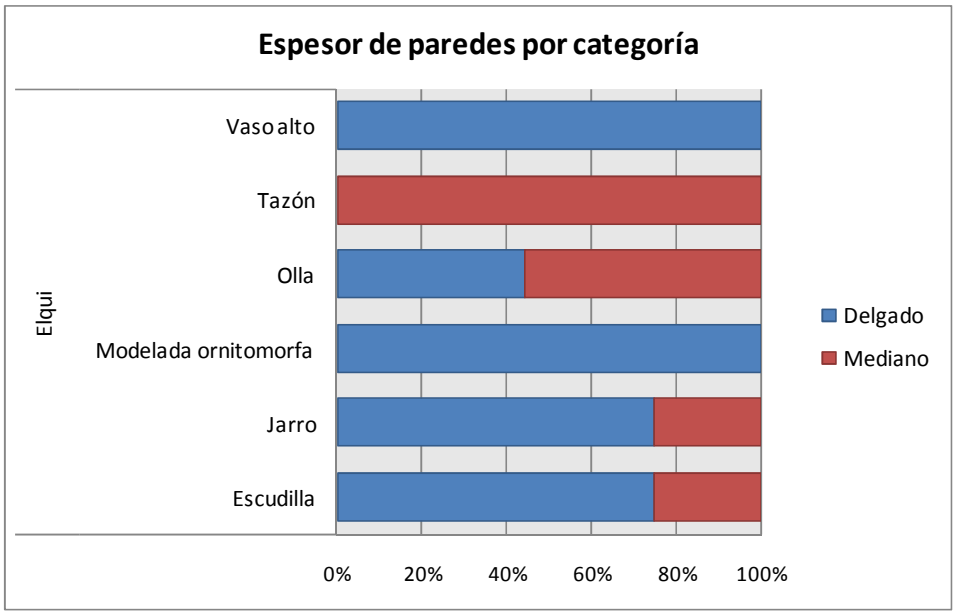


Fig. 7

Fig. 8



.

Gráfico 1. Espesor de paredes en el valle del Elqui.

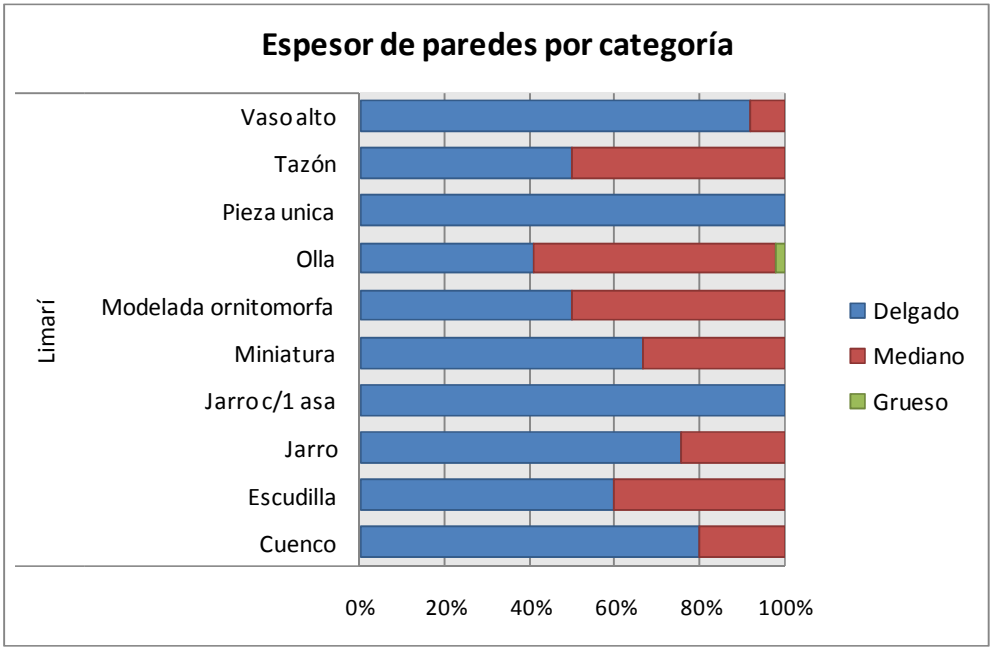


Gráfico 2. Espesor de paredes en el valle del Limarí.

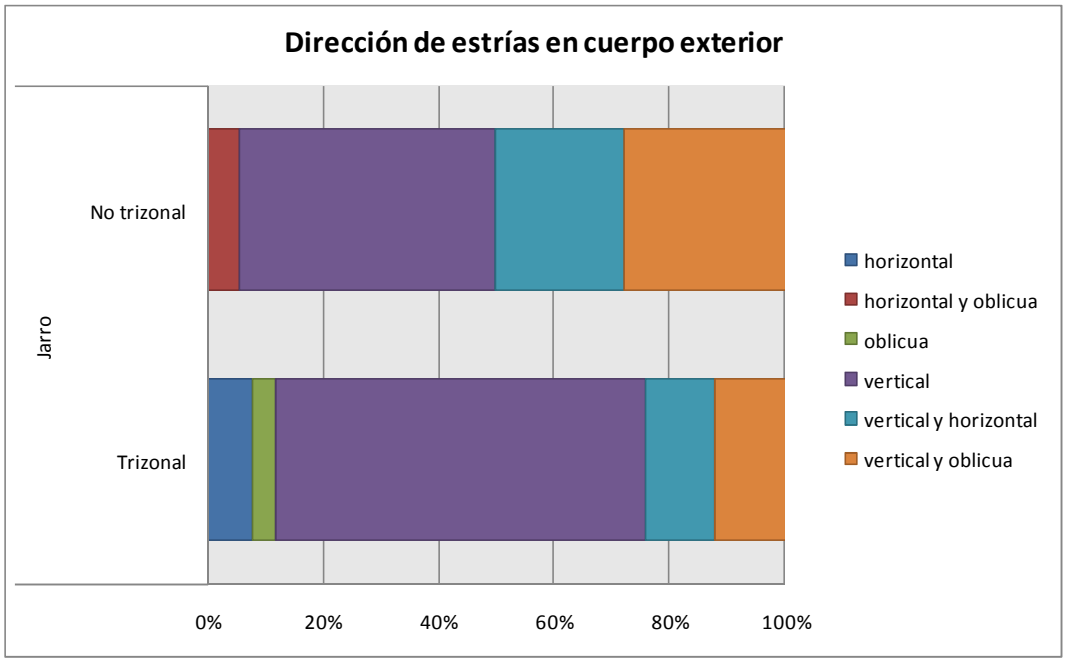


Gráfico 3. Dirección de estrías de pulimento en cuerpo de Jarros.

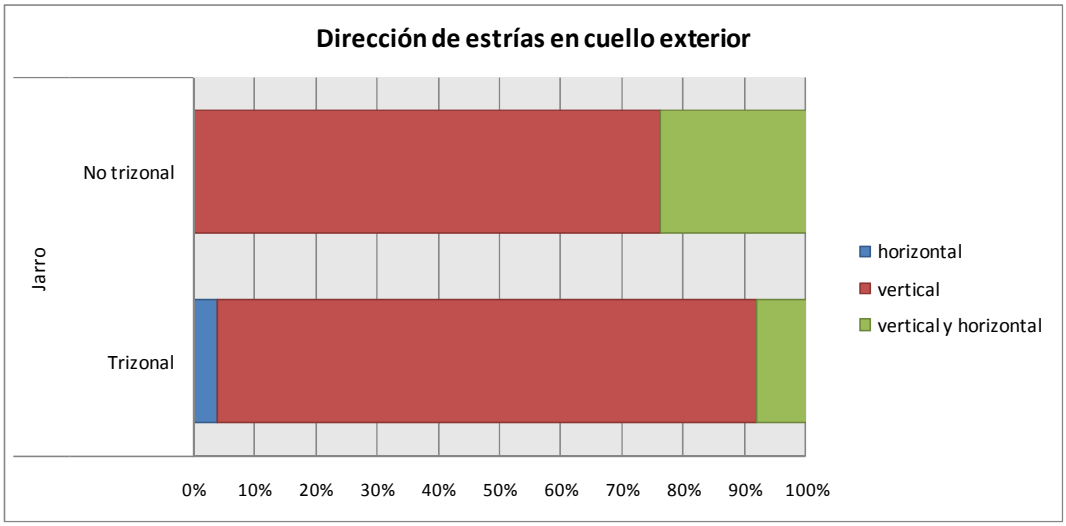


Gráfico 4. Dirección de estrías de pulimento en cuello de Jarros.

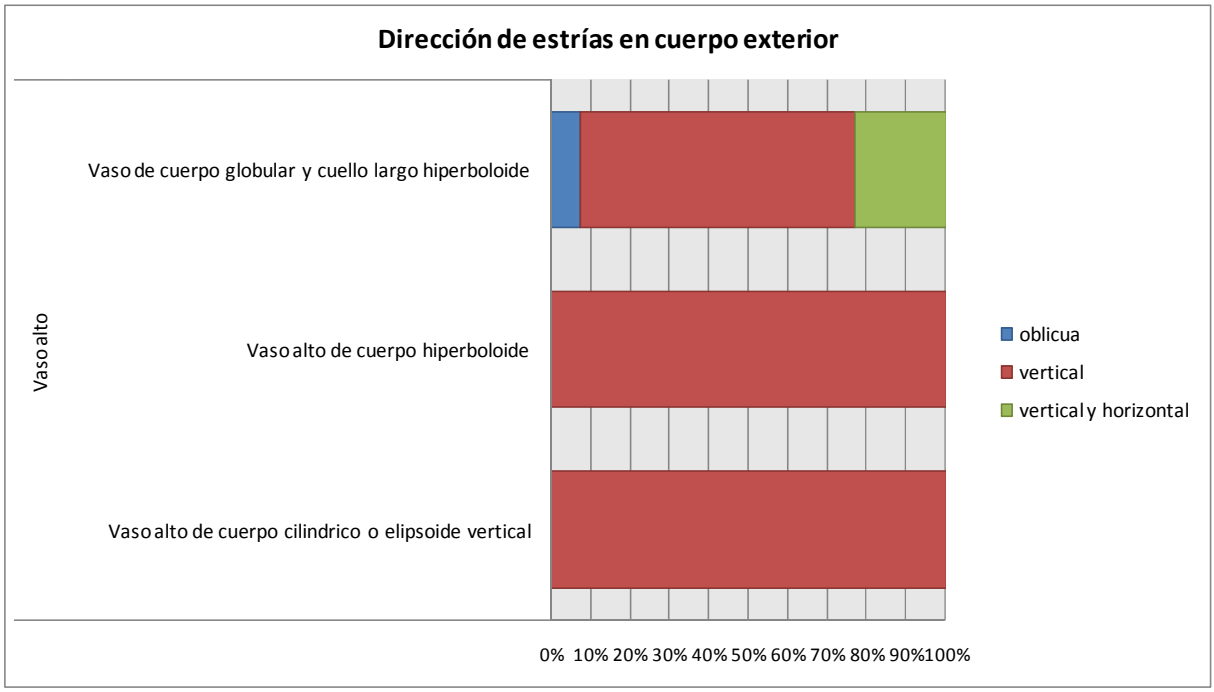


Gráfico 5. Dirección de estrías de pulimento en cuerpo de Vasos Altos.

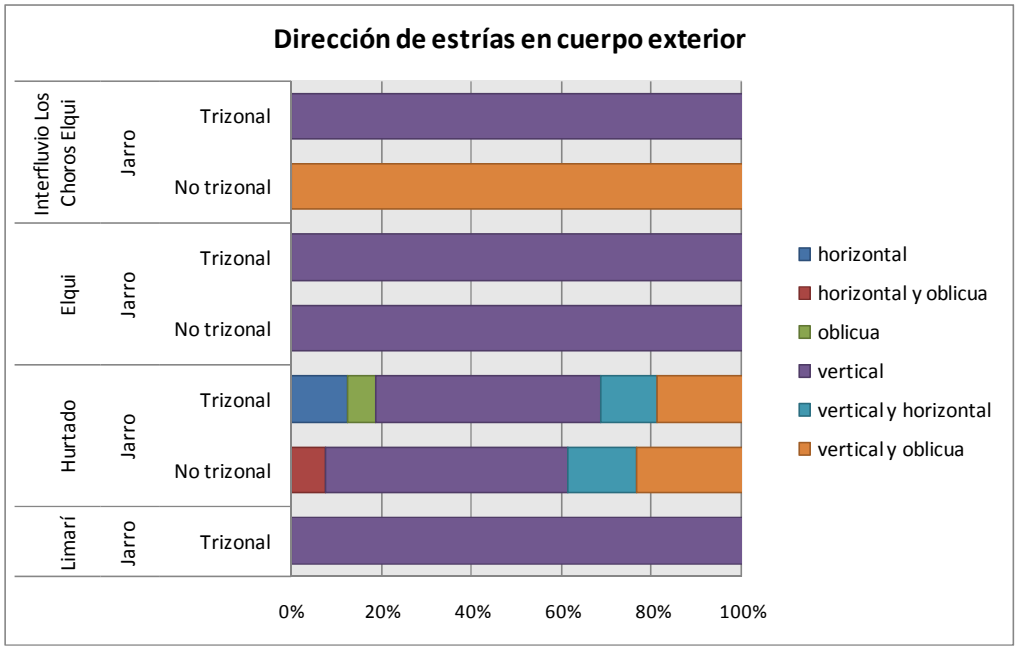


Gráfico 6. Dirección de estrías en el cuerpo exterior de Jarros a nivel intra valles.

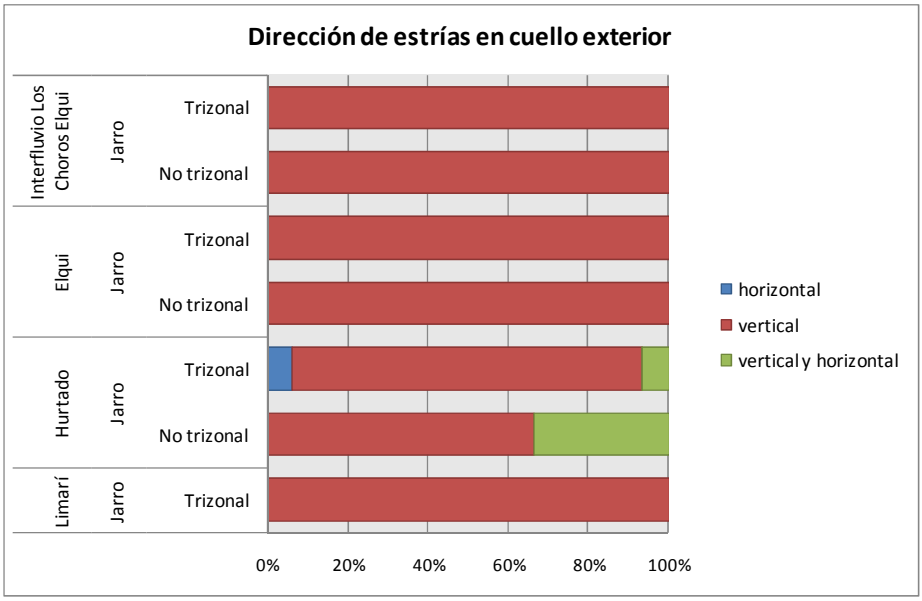


Gráfico 7. Dirección de estrías en cuello exterior de Jarros a nivel intra valles.

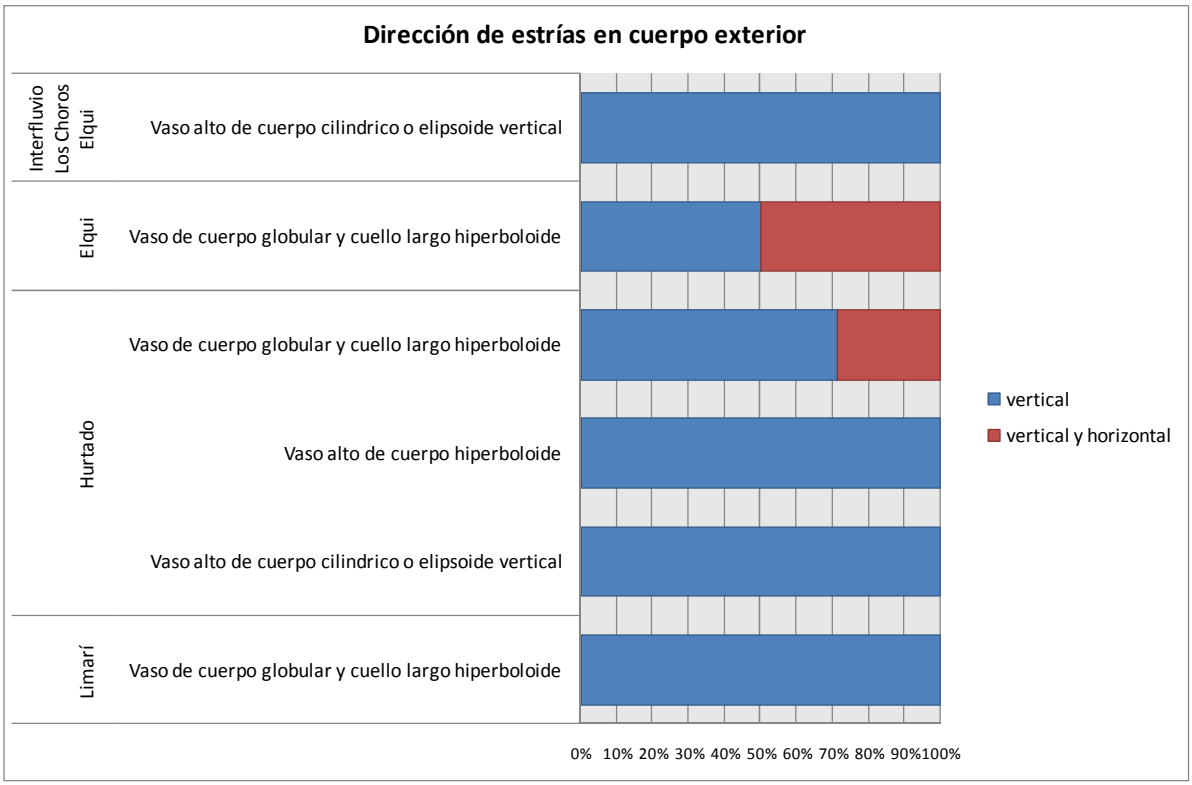


Gráfico 8. Dirección de estrías en el cuerpo exterior de Vasos Altos a nivel intra valles.

4. Dimensión decorativa

Tabla 1: Distribución de subcategorías decoradas en el Elqui			
	Decoración		
Subcategoría	**Monocroma**	**Polícroma**	**Total**
Asimétrica con un gollete.	1		1
Asimétrica ornitomorfa de cuello largo	1		1
Asimétrica zoomorfa Grande		1	1
Asimétrica zoomorfa Pequeña		1	1
Escudilla de Cuerpo semi esférico inflectada	3		3
Jarro no trizonal compuesto de cuerpo elipsoide vertical		1	1
Jarro no trizonal compuesto de cuerpo esférico, cuello largo y torus	1		1
Jarro trizonal de cuerpo ovoide alto	4		4
Jarro trizonal de cuerpo ovoide bajo	2		2
Olla con torus compuesta	1		1
Olla con torus modelada única	1		1
Olla sin torus inflectada	1		1
Vaso Alto de cuerpo cilíndrico	2		2
Vaso Alto de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide	3		3
Total general	20	3	23

Tabla 2: Distribución de subcategorías decoradas en el Limarí			
	Decoración		
Subcategorías	**monocroma**	**polícroma**	**Total**
Asimétrica con dos golletes.	5	1	6
Asimétrica con un gollete.	5		5
Asimétrica/modelada única zoomorfa		1	1
Cuenco de Cuerpo esférico con lóbulos	3		3
Escudilla de Cuerpo esférico simple		1	1
Escudilla de Cuerpo semi esférico compuesta	1		1
Jarro Con asa labio-adherida	3		3
Jarro Con asa cuello-cuerpo (traspasada)		1	1
Jarro no trizonal compuesto de cuerpo subesferico	2		2
Jarro no trizonal inflectado	3		3
Jarro trizonal de cuerpo ovoide alto	10	1	11
Jarro trizonal de cuerpo ovoide bajo	3		3
Olla sin torus compuesta trizonal	6		6
Olla sin torus inflectada	2		2
Vaso Alto de cuerpo cilíndrico	2		2
Vaso Alto de cuerpo hiperboloide	12	2	14
Vaso Alto de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide	8	1	9
Total general	93	8	101

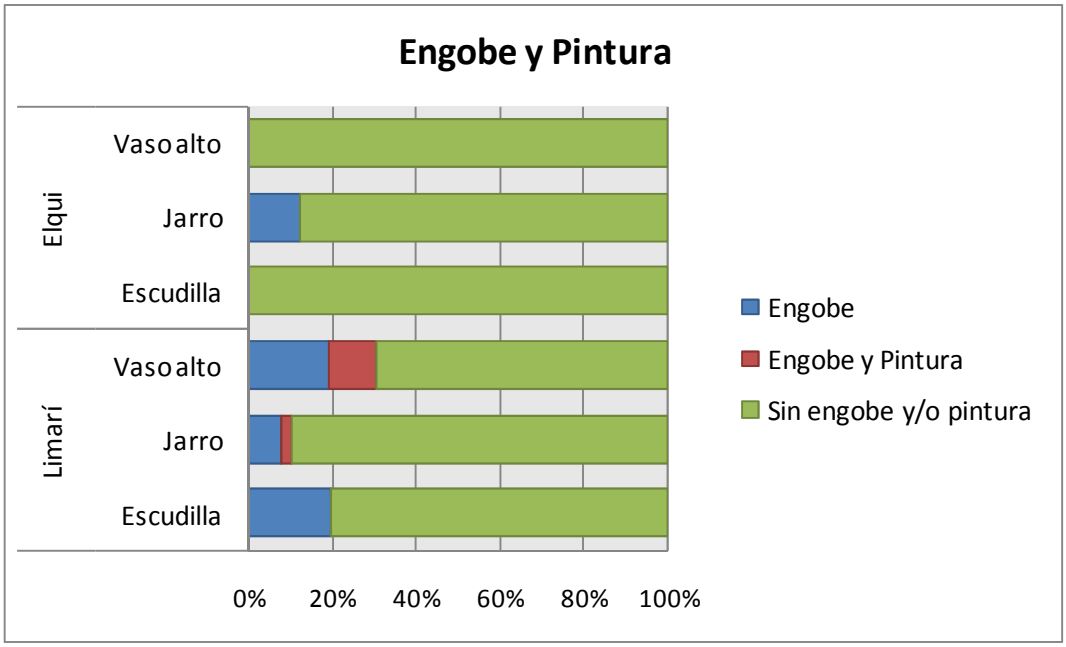


Gráfico 1. Presencia de la técnica engobe y pintura por categoría de vasija y valle.

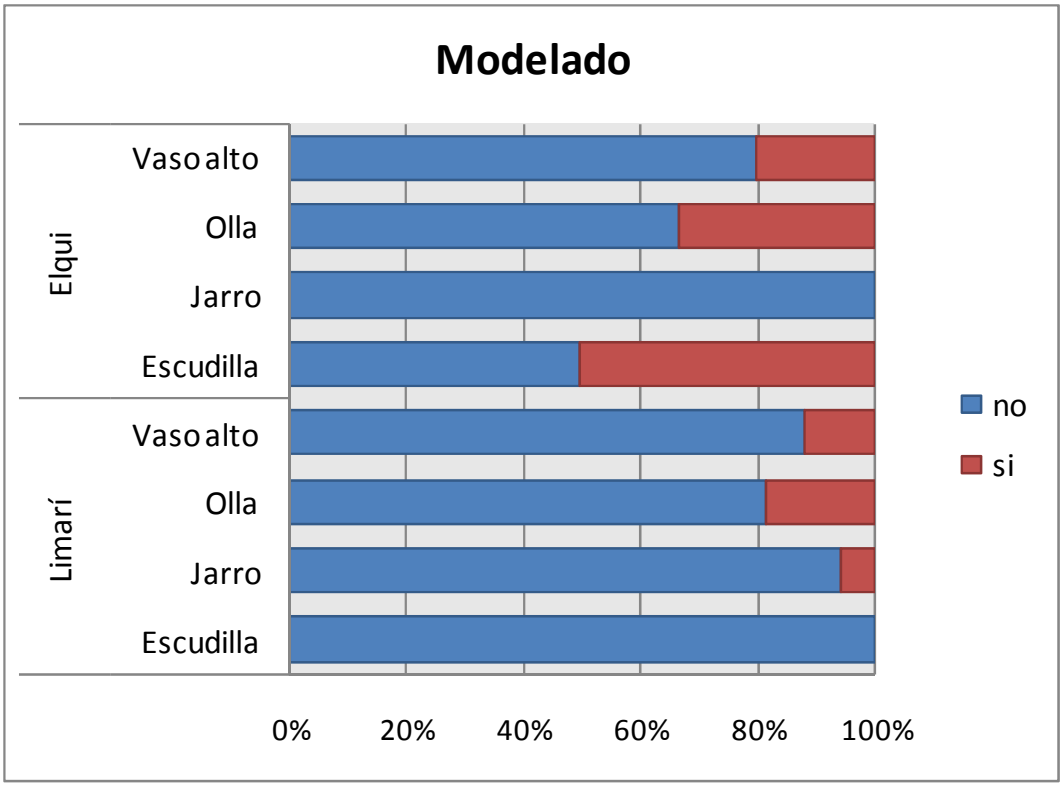


Gráfico 2. Presencia de la técnica modelada por categoría de vasija y valle.

Tabla 3. Distribución de la técnica de ahumado intra valles.			
	Ahumados		
Intra valles	**Ahumado**	**Ahumado irregular**	**Total general**
Interfluvio Los Choros - Elqui	3	3	6
Elqui	4	7	11
Hurtado	32	23	55
Limarí	5	2	7

Tabla 4: Patrones más frecuentes en Hurtado					
	Patrones				
Subcategoría	**Patrón 1**	**Patrón 2**	**Patrón 3**	**Patrón 4**	**Patrón 5**
Escudilla de Cuerpo ovoide o semi esférico compuesta				1	
Miniatura	1				
Olla sin torus compuesta no trizonal		1			
Olla sin torus compuesta trizonal	4	5			
Vaso Alto de cuerpo hiperboloide			3	2	1
Vaso de cuerpo globular y cuello largo hiperboloide	1		2	1	1
Modelada ornitomorfa de cuello corto					1
Jarro no trizonal compuesto de cuerpo ovoide invertido			1		
Jarro no trizonal compuesto de cuerpo subesferico				1	
Jarro no trizonal inflectado			1		
Jarro trizonal de cuerpo elipsoide horizontal compuesto y cuello corto					1
Jarro trizonal de cuerpo esférico	1				
Jarro trizonal de cuerpo ovoide alto	1		1		
Pieza única		1			
Total general	8	7	8	5	4

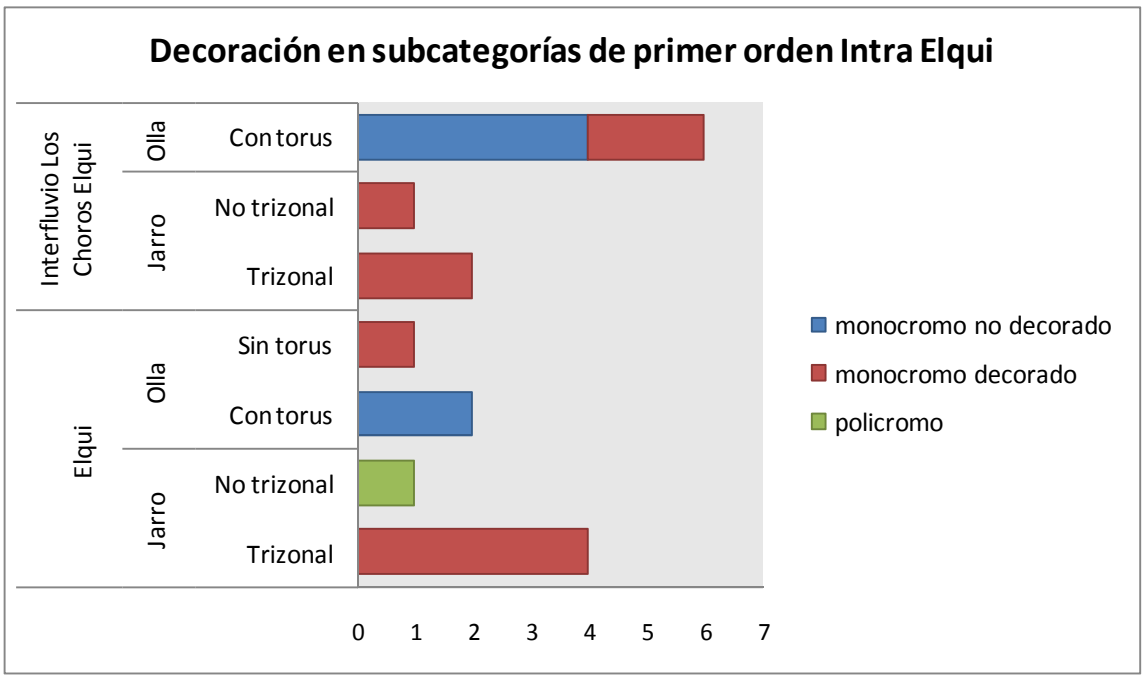


Gráfico 3. Decoración según subcategorías de primer orden en el Elqui.

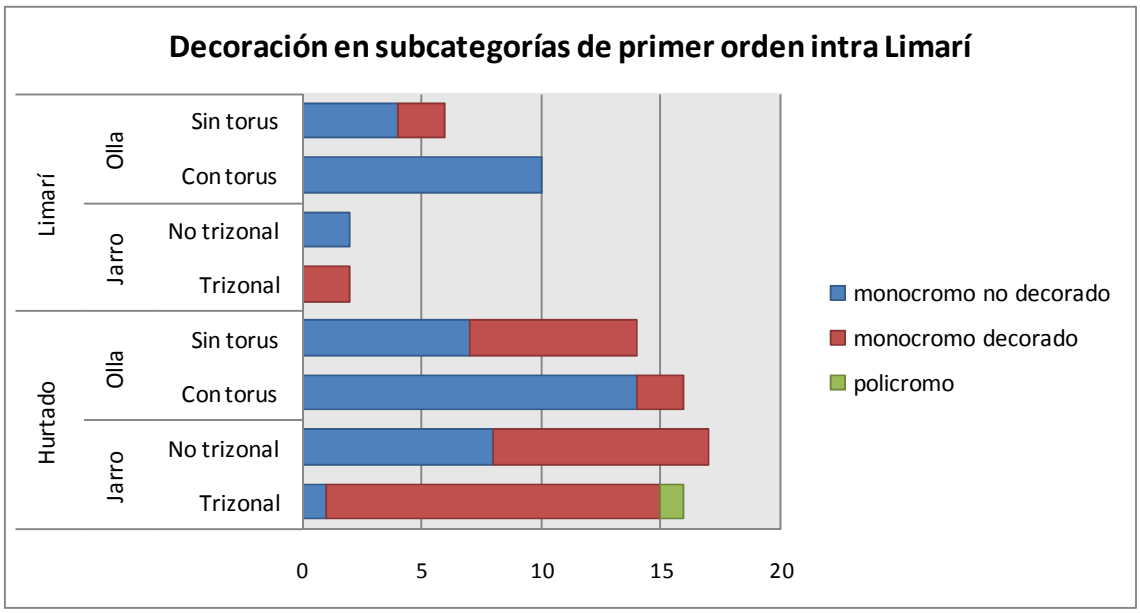


Gráfico 4. Decoración según subcategorías de primer orden en el Limarí.

5. Dimensión funcional

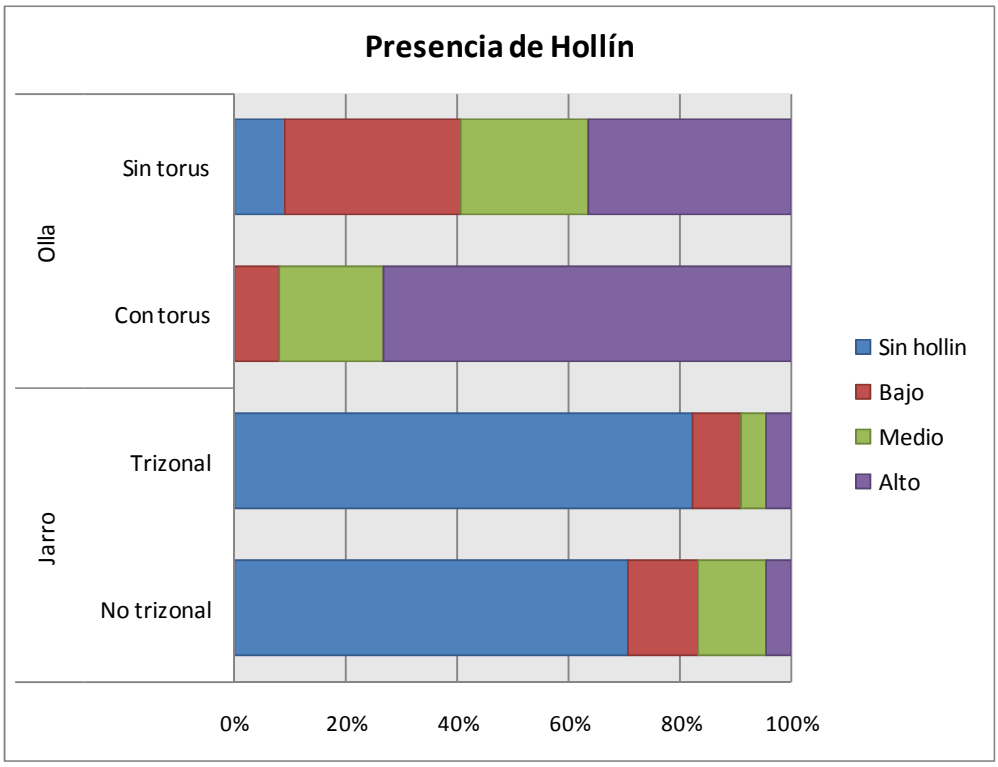


Gráfico 1. Presencia de hollín en Ollas y Jarros.

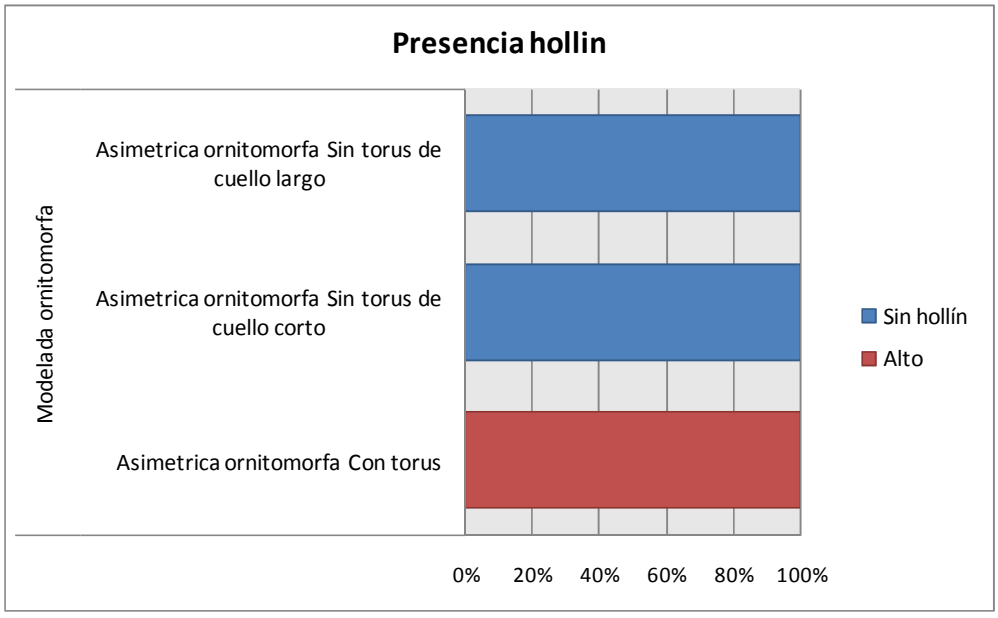


Gráfico 2. Presencia de hollín en piezas Modeladas ornitomorfas.

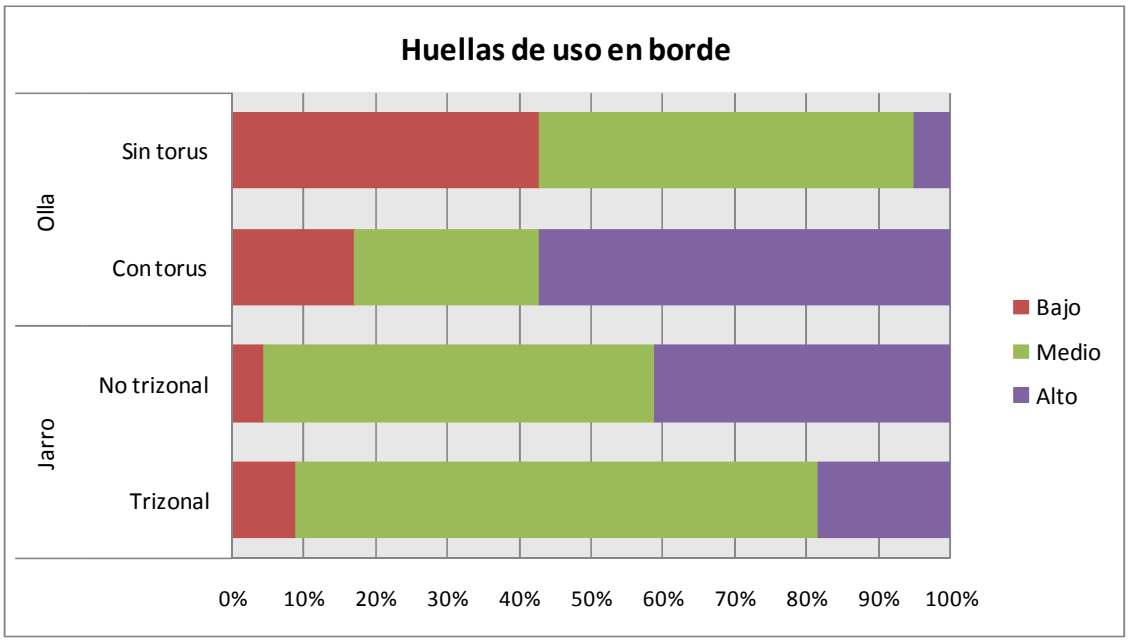


Gráfico 3. Huellas de uso en borde por subcategorías de primer orden.

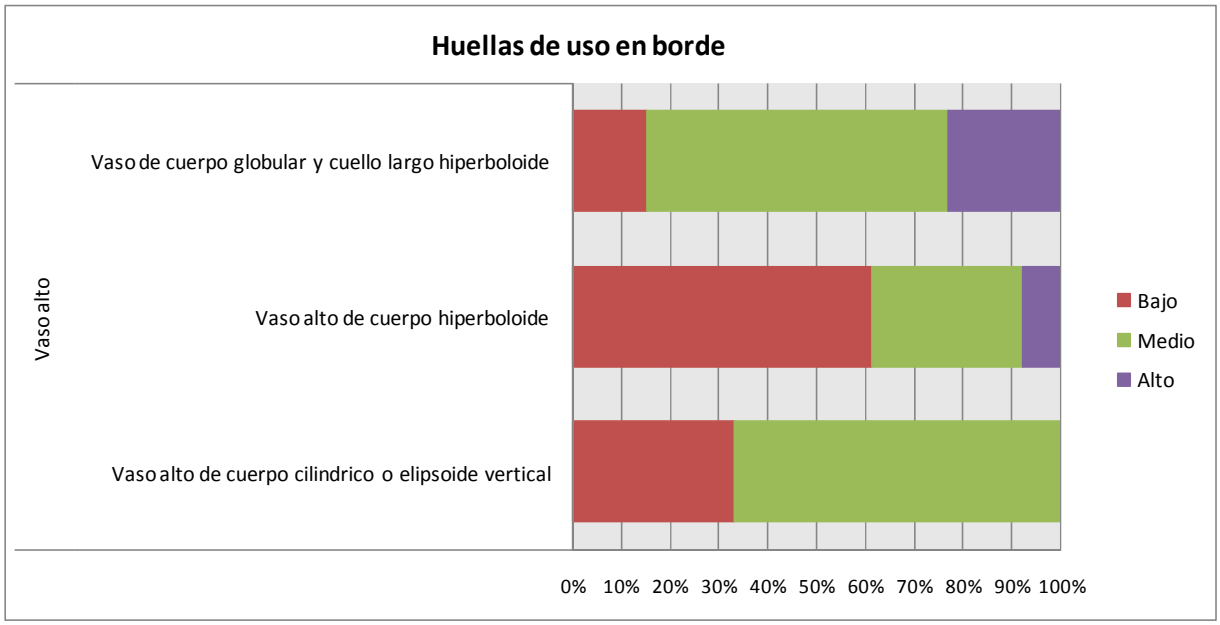


Gráfico 4. Huellas de uso en bordes por categorías especificas de Vasos Altos.

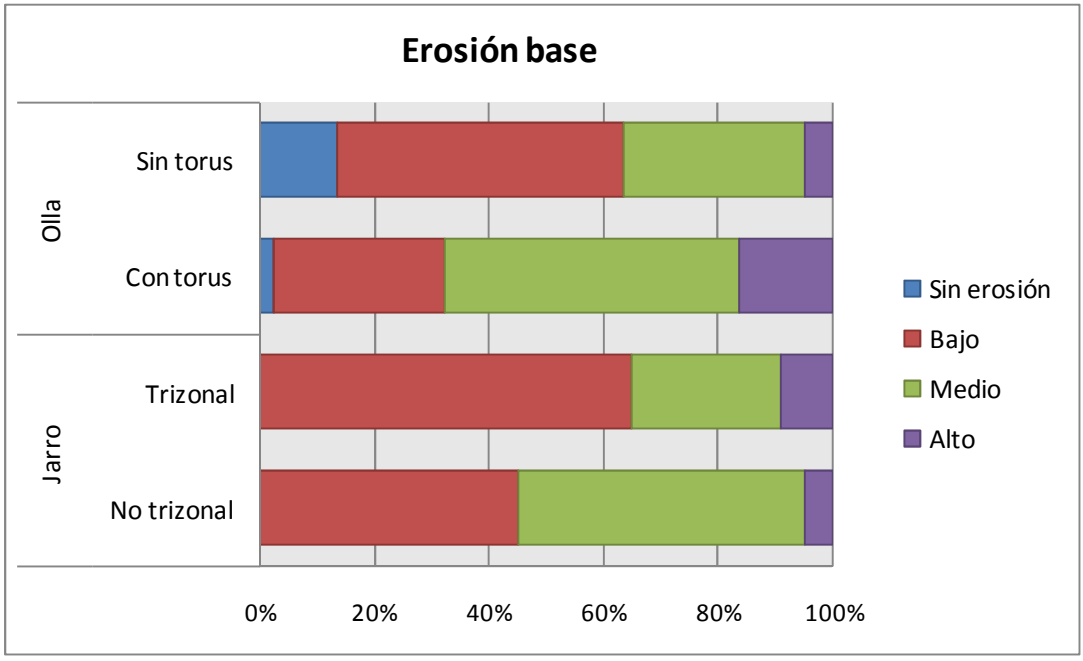


Gráfico 5. Presencia de erosión de la base por subcategorías de primer orden.

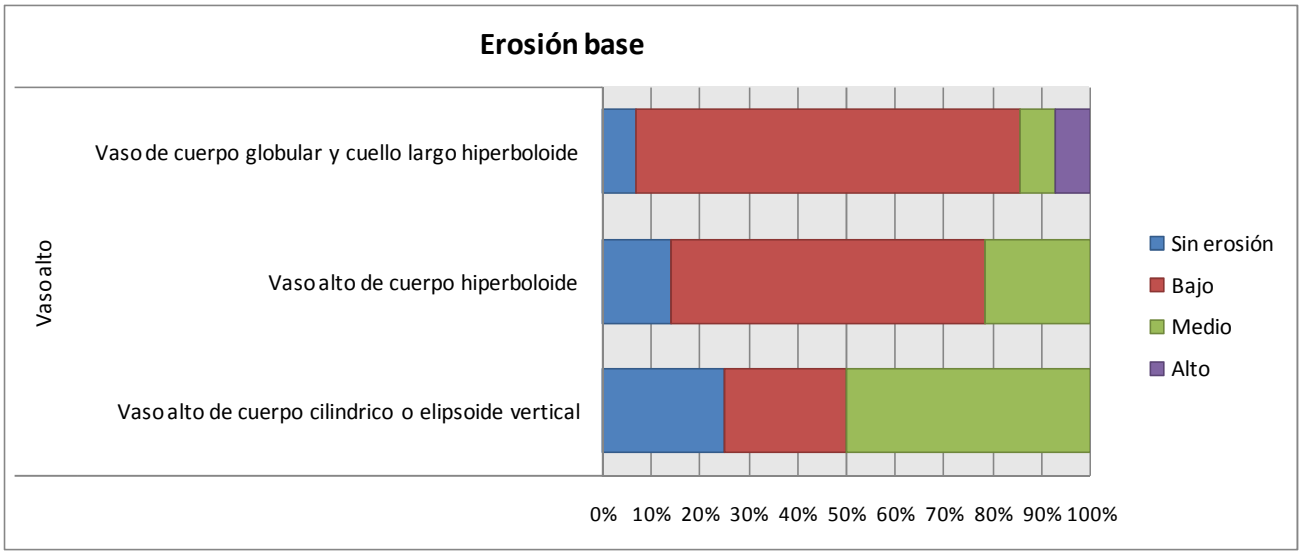


Gráfico 6. Presencia de erosión de la base en las categorías especificas de Vasos Altos.

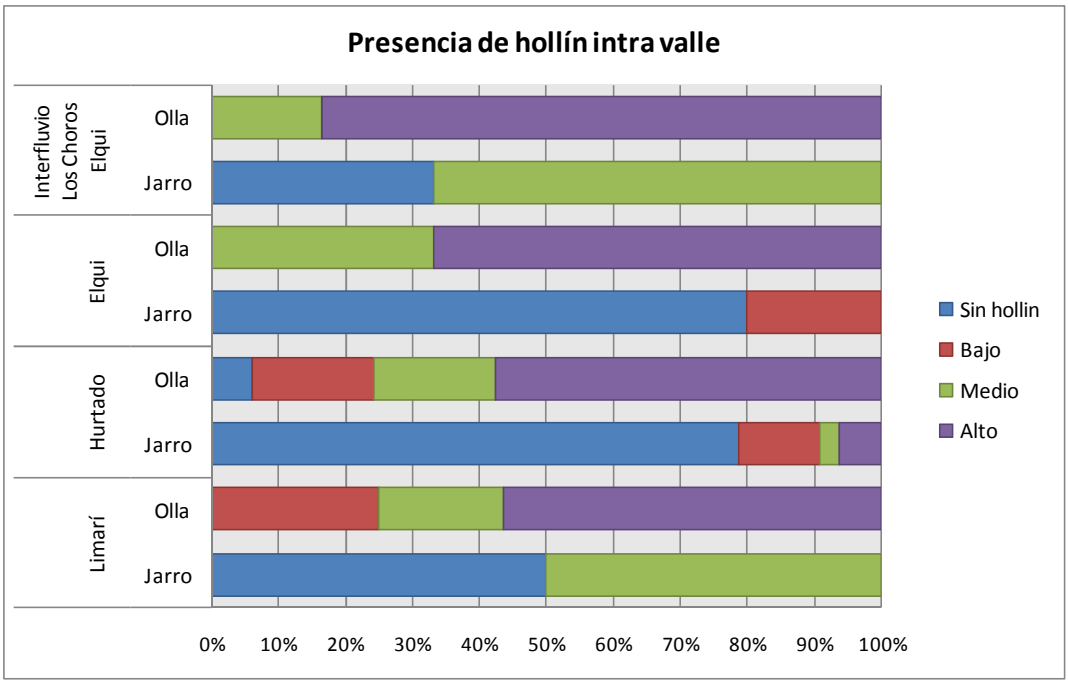


Gráfico 7. Distribución intra valles de la presencia de Hollín.

6. Discusión y conclusiones

Figura 1. Vasijas descritas por Ampuero (1960).

Figura 2. Vasija descrita de la vertiente oriental de los Andes (Rossi 2000).

Tabla 1. Similitudes y diferencias más relevantes intra valles					
Dimensiones / Unidades		**Interfluvio Los Choros-Elqui**	**Elqui**	**Hurtado**	**Limarí**
Morfológica	Categoría más frecuente	Ollas	**Jarros**	**Ollas y Jarros**	Ollas
	Variedad de categorías y subcategorías	- Baja	**- Media** **- Única unidad que presenta piezas Modeladas zoomorfas.** **- Mayor cantidad de Escudillas con respecto al resto de las unidades**	**- Alta**	**- Media** **- Presencia importante de vasijas Asimétricas modeladas únicas**
	Tipo de Ollas (principales)	- Con torus inflectadas	- Con torus inflectadas y también **sin torus** inflectada	- Con torus compuestas y **sin torus** compuestas trizonal	- Con torus compuestas y **sin torus** inflectada
	Tipo de Vasos Altos	- Cilíndrico	**- De cuerpo globular y cuello hiperboloide**	- De cuerpo hiperboloide **- De cuerpo globular y cuello hiperboloide** - Cilíndrico	**- De cuerpo globular y cuello hiperboloide**
	Tipo de Jarros (principales)	- Trizonales de cuerpo ovoide alto y bajo	- Trizonales de cuerpo ovoide alto y bajo	- Trizonales de cuerpo ovoide alto y bajo	- Trizonales de cuerpo ovoide alto
	Presencia de vasijas Asimétricas con uno o dos golletes	No	**Si**	**Si**	**Si**
	Presencia de vasijas Modeladas ornitomorfas	No	**Si**	**Si**	No
	Tamaños (principales)	- Ollas: grandes y medianas - Jarros: medianos - Vasos: alto grande volumen medianos	**- Ollas: pequeñas** - Jarros: medianos - Vasos: alto mediano volumen pequeño	**- Ollas: pequeñas** - Jarros: Alto mediano volumen pequeño - Vasos: Pequeños y medianos-grandes	**- Ollas: pequeñas** - Jarros: Alto grandes y pequeño-medianos volumen pequeño y mediano-grande - Vasos: grandes
Tecnológica	Manufactura General	- Rodetes - Barba de unión - Huella de falso torno	- Rodetes - Barba de unión - Huella de falso torno	- Rodetes - Barba de unión - Huella de falso torno	- Rodetes - Barba de unión - Huella de falso torno
	Espesores	- Ollas principalmente medianas - Vasos y Escudillas principalmente delgados	- Ollas principalmente medianas - Vasos delgados, Escudillas igualmente distribuidas en medianas y delgadas	- Ollas con la misma distribución entre delgadas y medianas - Vasos y Escudillas principalmente delgados	- Ollas principalmente medianas - Vasos y Escudillas principalmente medianos
	Tratamiento de superficie	- Ollas: alisadas - Jarros: pulidos - Vasos: bruñidos y pulidos	- Ollas: alisadas - Jarros: bruñidos - Vasos: pulidos	- Ollas: alisadas - Jarros: bruñidos - Vasos: bruñidos	- Ollas: alisadas - Jarros: mitad alisados y mitad pulidos-bruñidos - Vasos: bruñidos
	Dirección líneas de pulimento	- Vasos Altos: vertical - Jarros: cuerpo vertical y vertical-oblicuo cuello vertical	- Vasos Altos: cuello vertical cuerpo vertical y **vertical-horizontal** - Jarros: cuerpo y cuello vertical	- Vasos Altos: cuello vertical cuerpo vertical y **vertical-horizontal** - Jarros: preferentemente verticales pero mayor variedad en cuellos y cuerpos	- Vasos Altos: vertical - Jarros: cuerpo y cuello vertical
Decorativa	Tipo de decoración	Monocroma	**Monocroma y polícroma**	**Monocroma y polícroma**	**Monocroma y polícroma**
	Variedad de técnicas	Baja	**Alta**	**Alta**	Mediana
	Ahumado	Ahumado irregular y ahumado equivalente	Prima ahumado irregular	Prima ahumado	Prima ahumado
	Engobe-pintura	No	**Engobe y pintura s/engobe**	**Engobe y pintura s/engobe**	**Engobe y pintura s/engobe**
	Presencia de piezas con decoración rojo s/blanco o rojo y negro s/blanco	No	No	**Si**	**Si**
	Diseños por campos	Si: baja variedad de patrones decorativos	**Si: alta variedad de patrones decorativos**	**Si: alta variedad de patrones decorativos**	Si: mediana variedad de patrones decorativos

Tabla 2. Dataciones realizadas en el marco del proyecto Fondecyt 1110125						
Sitio	**Unidad**	**Código de Laboratorio**	**Material**	**Tipo**	**Edad**	**Fecha calibrada (DC)**
La Turquía B		UCTL 2779	Cerámica	TL (Año Base 2010)	890 ± 80	1120
La Turquía B		UCTL 2780	Cerámica	TL (Año Base 2010)	1080 ± 100	930
La Turquía D		UCTL 2781	Cerámica	TL (Año Base 2010)	945 ± 60	1065
La Turquía B		AA95677	Óseo humano	RC14	1198 ± 45	776 – 989
La Turquía		AA95679	Óseo humano	RC14	819 +- 44	1179 – 1297
Palomo 11	Unidad 1	UGAMS 18070	Óseo	RC14	800 +- 20	1225 – 1285
Palomo 7	DPG 2	UGAMS 18071	Óseo	RC14	110 +- 25	1697-
Palomo 7	DPG 10	UGAMS 18072	Óseo	RC14	1430 +- 20	634 – 677